



INMACULADA FERNÁNDEZ ARRILLAGA

FELICITAS DE SAINT MAXENT LA ROCHE
(1755-1799)

GOBERNADORA DE LUISIANA, VIRREINA DE NUEVA ESPAÑA Y
I CONDESA DE GÁLVEZ

Universidad de Valladolid

FELICITAS DE SAINT MAXENT LA ROCHE
(1755-1799)

GOBERNADORA DE LUISIANA, VIRREINA DE NUEVA ESPAÑA Y
I CONDESA DE GÁLVEZ

COLECCIÓN IGUALDAD, nº 13



Inmaculada FERNÁNDEZ ARRILLAGA

Felicitas de Saint Maxent La Roche (1755-1799) : gobernadora de Luisiana, virreina de Nueva España y I condesa de Gálvez / Fernández Arrillaga, Inmaculada.- Valladolid: Universidad de Valladolid, 2026

137 p. ; 24 cm. – (Colección Igualdad ; 13)

ISBN 978-84-1320-431-4

1. Saint-Maxent, Felicitas de, Condesa de Gálvez 1758-1799. 2. Nueva España - Política y gobierno - Siglo XVIII. 3. Luisiana - Política y gobierno - Siglo XVIII. I. Universidad de Valladolid. II. Serie

929Saint Maxent, Felicitas de

INMACULADA FERNÁNDEZ ARRILLAGA

FELICITAS DE SAINT MAXENT LA ROCHE
(1755-1799)

GOBERNADORA DE LUISIANA, VIRREINA DE NUEVA ESPAÑA Y
I CONDESA DE GÁLVEZ



EDICIONES
Universidad
de Valladolid

En conformidad con la política editorial de Ediciones Universidad de Valladolid (<http://www.publicaciones.uva.es/>), este libro ha superado una evaluación por pares de doble ciego realizada por revisores externos a la Universidad de Valladolid.



Reconocimiento–NoComercial–SinObraDerivada (CC BY-NC-ND)

INMACULADA FERNÁNDEZ ARRILLAGA. VALLADOLID, 2026

EDICIONES UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

Preimpresión: Ediciones Universidad de Valladolid

ISBN 978-84-1320-431-4

Diseño de cubierta: Ediciones Universidad de Valladolid

Imagen de cubierta: recreación artística de Felicitas de Saint Maxent generada mediante ChatGPT (OpenAI), a partir de instrucciones de Inmaculada Fernández Arrillaga. Edición y composición final: Julio Martínez Ramírez [16 de julio de 2026].

Depósito Legal: VA 474-2026

Índice

1. Sus primeros años de vida	15
1.1. Notas de inicio	15
1.2. La ascendencia francesa en Luisiana española	17
1.3. Primeros años de Felicitas de Saint Maxent.....	23
1.4. El encuentro con Bernardo de Gálvez	27
2. Gobernadora de Luisiana y Virreina de Nueva España	35
2.1. La familia Gálvez-Sant Maxent en Guárico	35
2.2. Viaje y estancia en la Villa y Corte	42
2.3. Los ya condes de Gálvez retornan a America.....	44
2.4. Los condes de Gálvez virreyes de Nueva España	46
3. La condesa viuda en la metropoli	59
3.1. Regresa a Madrid la condesa viuda	59
3.2. Su círculo literario en la Villa y Corte.....	62
3.3. Destierro a Valladolid y traslado a Zaragoza.....	75
3.4. Absolución sin cargos y apuntes finales.....	87
4. La descendencia de Felicitas Saint Maxent La Roche	91
4.1. Sus hijos:	91
4.1.1. Adelaida Destrehan Saint Maxent.....	91
4.1.2. María Guadalupe de Gálvez Saint Maxent	93
4.1.3. Miguel de Gálvez Saint Maxent	94
4.1.4. Matilde de Gálvez Saint Maxent.....	96
4.2. Sus nietas:.....	101
4.2.1. Paulina, Adelaida y Clotilde Capece Minutolo de Gálvez y Saint Maxent..	101

4.3. Sus bisnietos:	107
4.3.1. Ernesto del Balzo	107
4.3.2. Adelaida del Balzo	107
5. A modo de epílogo.....	111
6. Archivos consultados	113
7. Bibliografía.....	119
8. Webgrafía.....	127
9. Anexo documental	129
9.1. Carta de la condesa de Gálvez a Floridablanca, el 7 de diciembre de 1790, en la que le exponía las causas que habían ocasionado su destierro	129
9.2. Fe de muerte de Felicitas de Saint Maxent	131
9.3. Árbol genealógico de la familia Saint Maxent La Roche	133
9.4. Árbol genealógico de la familia Gálvez.....	134
9.5. Árbol genealógico de Felicitas Saint Maxent	135

PRÓLOGO

FELICITAS DE SAINT MAXENT LA ROCHE (1755-1799).
GOBERNADORA DE LUISIANA, VIRREINA DE NUEVA ESPAÑA Y
I CONDESA DE GÁLVEZ

En el marco de una ambiciosa investigación sobre “mujeres poderosas, influyentes, comprometidas y útiles en la España del siglo XVIII”¹ Inmaculada Fernández Arrillaga nos presenta a una de ellas, Felicitas de Saint Maxent la Roche (1755-1799), a la que ha tenido la fortuna de biografiar ofreciendo, así, la oportunidad de dar a conocer su transformación desde una posición subalterna, como “mujer de”, a presentarla con una personalidad cultivada y autónoma que le hizo brillar con luz propia en todas las facetas de la vida que le tocó vivir.

La excelente biografía de Felicitas Saint Maxent, que el lector o la lectora tiene en sus manos, nos presenta una mujer con unas características personales que la dotan de una cierta singularidad. A nivel social, por su nacimiento, se trata de una criolla perteneciente a una familia de origen francés, con una elevada posición socioeconómica en la sociedad colonial, afincada en Luisiana, que pudo ascender en la escala social mediante el matrimonio, hasta incorporarse a la nobleza española.

Una mujer cuya vida transcurre en espacios geográficos muy diferentes a todos los niveles: primeramente en la Luisiana, durante su infancia y adolescencia, donde la vemos con la curiosidad típica de una niña que se educa en un ambiente cosmopolita recibiendo educación a través de institutrices francesas y de religiosas católicas, a cuyas enseñanzas se añade la experiencia de mujeres originarias de los pueblos americanos y de otras esclavizadas, oriundas de territorios africanos, que vivían en la hacienda familiar. “Esta esmerada educación -nos dice la autora- le proporcionó una mentalidad abierta, culta e inclinada a los nuevos ideales ilustrados”.

Así mismo, fue en Nueva Orleans donde celebraría sus dos matrimonios. El primero con un militar francés a muy temprana edad, cuando tenía diecisiete años, del que quedó viuda con una hija, apenas dos años después. En dicha ciudad

¹ Proyecto de Investigación del Plan Nacional PICUVIMU. PID2021-123444-NB-I00.

celebraría también sus segundas nupcias (1777); esta vez con el Gobernador Bernardo de Gálvez, en un ilusionante matrimonio que la hizo feliz y que le reportaría dos hijas y un hijo. Más adelante, la veremos residiendo en la isla de Cuba, donde su marido se encontraba desempeñando el cargo de Gobernador y Capitán General (1784) y un año después en el territorio de Nueva España, tras el nombramiento de su esposo como virrey (1785), donde permanecería hasta la muerte de éste (1786). Nuevamente viuda, por recomendación de su marido, decide en 1787 su traslado a España, un país que le resultaría extraño, donde no obtuvo el necesario respaldo de la familia de su marido -para su desgracia José de Gálvez y Gallardo, I marqués de Sonora, murió ese mismo año-, optando por afincarse en la Corte donde estuvo residiendo durante varios años.

A nivel político y simbólico pudo obtener unas determinadas cuotas de poder al convertirse, primero, en “Gobernadora” de Luisiana y de Cuba, y después en “virreina” de Nueva España; dos posiciones que le permitieron conseguir ciertos márgenes de actuación personal y la posibilidad de irradiar cierta influencia a su alrededor. “La virreina debió ser muy bien aceptada por el pueblo -nos explica la autora-; el hecho de que fuera criolla, que se interesara por las tradiciones locales y su presencia en todos los actos la convirtió en una persona cercana, aunque no tanto en las esferas más conservadoras que, además de criticar su afrancesamiento, gustaban poco de sus abiertos hábitos y su inclinación a las artes”.

Instalada en Madrid Felicitas se convierte en la anfitriona de una tertulia a la que concurrían intelectuales, políticos -Aranda, Cabarrús, Jovellanos- y algunas otras damas de la sociedad madrileña -VI condesa de Montijo, Cecilia Vanvitelli, Ignacia Clemente-, compaginando esta actividad pública con otra más privada. En efecto, en la jefatura de la familia como tutora y curadora de sus hijos, se ocupaba de la administración de sus bienes al tiempo que se hacía cargo de su educación. Los acontecimientos franceses de 1789 desataron el pánico de Floridablanca poniendo bajo sospecha todo lo que pudiera destilar afrancesamiento; su origen criollo de naturaleza francesa, por un lado, y sus amistades procedentes de ese país, por otro, la pusieron en el disparadero, convirtiéndose en víctima de una serie de circunstancias políticas que la sumieron en el dolor y el desengaño.

En 1790 es desterrada de la Corte, viéndose obligada a trasladarse a Valladolid, cuya dureza de clima contribuyó al deterioro de su salud; de allí pasó a Zaragoza, donde en el año 1793 le fue comunicada la absolución de todos los cargos que se le imputaban. Su rehabilitación le inclinó por volverse a Madrid, donde fijaría su residencia hasta su fallecimiento en Aranjuez seis años después.

Sin embargo, Inmaculada Fernández Arrillaga no se detiene en la muerte de Felicitas, sino que va más allá. De esta manera continúa tejiendo la trama de la vida de sus hijos aportando una serie de datos que permiten adivinar el peso del papel que había desempeñado al frente de su familia. Da a conocer el matrimonio de su hija Adelaida, la que había engendrado con su primer marido, con un militar español

perteneciente a la nobleza; nos dice también que Guadalupe, la pequeña, falleció prematuramente a los quince años. Comenta que Miguel, II conde de Gálvez, fue educado en el Real Seminario de Nobles, llegando a ser oficial de las guardias de corps, haciéndose afrancesado en la Guerra de la Independencia y heredando el marquesado de Sonora. Por último, nos informa de que Matilde se casó con un mariscal de campo napolitano, perteneciente a una poderosa familia de ese reino, a donde se trasladó, con quien tuvo tres hijas que descollaron en las artes y en la música; una de las cuales se convirtió en la heredera de los títulos de la familia como VI marquesa de Sonora y VI condesa de Gálvez.

Dra. Gloria Franco Rubio
Catedrática de Historia Moderna
Universidad Complutense de Madrid

1. Sus primeros años de vida

1.1. Notas de inicio

Cuando descubrimos a Felicitas de Saint Maxent², nos llamó la atención lo poco que se había escrito sobre una dama de tanto interés como poco reconocimiento que había tenido una vida tan apasionante para su época en el terreno personal y que había abanderado cambios auténticamente ilustrados desde su posición política, una mujer que llegó a la cúspide de la élite criolla, siendo virreina consorte de Nueva España, pero que también supo del destierro más enigmático y cruel en una metrópoli alejada de su Luisiana natal.

Una persona que vivió entre los dos mundos geográficos que configuraban la monarquía española del siglo XVIII y que en ambos fue una extraña: en la Luisiana³ española era francesa y en la Villa y Corte una forastera mestiza, pero tanto en América como en la metrópoli, supo hacer prevalecer sus avanzadas ideas dejando una profunda huella de la que poco se ha hablado; de hecho, en mis primeras pesquisas acerca de ella, lo más reseñable parecía ser su físico, refiriéndose a ella como «la bella Felicitas»⁴ en la historiografía tradicional; incluso en pleno siglo XX,

² Esta investigación se inserta en el proyecto titulado «Poderosas, influyentes, comprometidas y útiles. La vida de las mujeres en los espacios cortesanos, domésticos, económicos, políticos y culturales (España en el largo siglo XVIII)», Generación del Conocimiento (PID 2021-123444 NB-I00), del Ministerio de Ciencia e Innovación.

³ Según el Diccionario panhispánico de dudas, de la Real Academia Española, el uso del artículo en «La Luisiana» era habitual en épocas pasadas, pero en la actualidad, aparece preferentemente sin él. De ahí que sólo cuando transcribimos un texto o sea imprescindible para la comprensión del párrafo lo mantendremos.

⁴ «Es fácil comprender las razones por las que Bernardo se enamoró de Felicitas mientras Gálvez era un personaje controvertido su esposa según todos los testimonios era bella benévola inteligente graciosa caritativa y valiente», (Beerman, 2017: 205); del mismo autor: «La bella criolla Felicitas de Saint Maxent, viuda de Bernardo de Gálvez», (Beerman, 2008: 281-296) y también del mismo: «Governor Bernardo de Gálvez's New Orleans: Belle Felicitas de St. Maxent», (Beerman, 1994: 69-43). «Es de notar que de Gálvez era muy querido por la población de Nueva Orleans y el territorio de la Luisiana. Él apreció la cultura y sociedad de Luisiana y Nueva Orleans y en diciembre de 1777 se casó con una hermosa y encantadora viuda francesa-americana, Felician de Saint-Maxent, con la cual tuvo varios hijos» (Vanden, 2016: 19). «Le

el rey Juan Carlos I, cuando se levantó el monumento ecuestre a Bernardo de Gálvez en Washington se permitió decir: «... al desvelar este monumento de Bernardo de Gálvez el gran soldado español quien tan decisivamente contribuyó al triunfo de las tropas de Washington en la independencia americana y quien casó con una bella criolla de nuevo Orleans...» (Beerman, 2000:349).

«¿Y quién era esta bella criolla que se apoderó del corazón del general más importante del momento?», se pregunta Eric Beerman, uno de los investigadores que más artículos le ha dedicado, pues eso, «la mujer de» Bernardo de Gálvez, gobernador, virrey y conde del mismo nombre, un hombre de relevancia incuestionable, personalidad arrebatadora y ejemplaridad militar cuyos biógrafos, al ignorar a su consorte, extendieron una alargada sombra que nubló cualquier protagonismo de Felicitas de Saint Maxent. De hecho, esta investigación ha necesitado estudiar la vida de su padre, de su marido, de su hijo y de sus hermanos, entre otros varones que la rodearon en vida, para poder llegar a elaborar esta breve aproximación a su biografía.

Hemos creído que la mejor manera de acercarnos a su figura es conocer primero su círculo familiar, concretamente el de su nacimiento y lo haremos a través de su entorno más cercano, por tratarse del prototipo de personas que habitaron aquellas tierras que, hacia 1542, descubriera el adelantado de la Florida, Hernando de Soto (Young y Hoffmann, 1999). Un viaje que comenzó en La Habana en 1539 dejando a Isabel de Bobadilla, con quien se había casado (Bravo García, 2025: 267-295) a cargo de la administración de la isla y convirtiéndose así en la primera gobernadora de Cuba y su capitana general desde ese año hasta 1544, cuando el adelantado fue abatido y murió a orillas del Misisipi, el río que descubriera para la monarquía hispánica.

Casi siglo y medio después, en 1682, René Robert Cavelier de La Salle, siguiendo su largo curso, alcanzó su desembocadura en lo que bautizó como Nueva Orleans y proclamó la posesión del valle entero para el rey de Francia, entonces el todopoderoso Luis XIV, otorgando también su nombre a esas tierras: Luisiana.

Las primeras familias de colonos se asentaron a principios del siglo XVIII; habían llegado allí huyendo de las imposiciones arancelarias que sufrían en Canadá, y abriendo un floreciente comercio a través de esa inmensa autopista que era el Misisipi, establecieron rentables vínculos con los pueblos indígenas que habitaban sus orillas y utilizaron el puerto de Nueva Orleans como salida y entrada de mercancías y personas.

acompañaba su esposa, Felicita Marent [*sic*], dama de superior mérito, hermosa, instruida, llena de gracia y de virtudes morales» (Saavedra, 1995: 226).



Figura 1: Río Misisipi y sus afluentes, la cuenca hidrográfica mayor de Norteamérica⁵

Ese fue el medio geográfico en el que nació nuestra protagonista, el que marcó sus primeras experiencias vitales, configurando su carácter y en el que conocería a Bernardo de Gálvez, su segundo marido y la persona que cambiaría su destino e incluso el de gran parte de su familia, con quien viviría en otros territorios de la monarquía española, siendo en alguno de ellos la máxima representante política. Ya viuda, se establecería en la Villa y Corte donde sería conocida su tertulia literaria a la que acudían personalidades del momento; fue, posteriormente, acusada de afrancesada, desterrada y, al final, eximida de toda culpa. Una mujer ilustrada que sembró en su descendencia el germen del amor por las artes y las letras, llegando a ser su bisnieta la primera mujer que abrió una universidad, eso sí, en Nápoles, es decir, muy alejada de los territorios originarios de Felicitas. Pero no adelantemos acontecimientos.

1.2. La ascendencia francesa en Luisiana española

Adentrémonos, para empezar, en los orígenes de la familia de nuestra protagonista. Su padre, Gilberto de Saint Maxent era un joven que llegó a Luisiana procedente de su Lorena natal y que tendrá una importancia trascendental en el comercio y la política de aquel puerto y del futuro de la colonia (Coleman, 1986). Nada más establecerse se enroló en el ejército francés para defender el territorio y extenderlo por tierras indígenas de ambas orillas del Misisipi. Un hecho que fue

⁵ https://es.wikipedia.org/wiki/R%C3%ADO_Misisipi [Fecha de consulta: 16/6/2024].

decisivo para su futuro ya que adquirió un gran conocimiento del terreno y entabló redes comerciales con peleteros nativos, expertos curtidores que intercambiaban estos productos por otros procedentes de Francia.

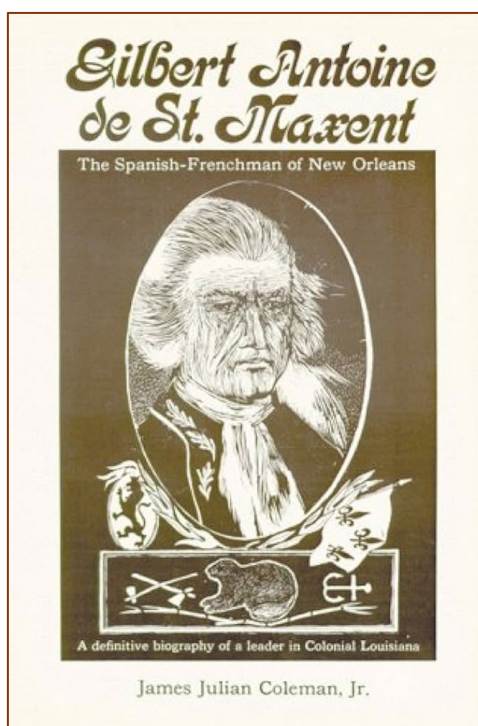


Figura 2: Portada del libro *Gilbert Antoine de St. Maxent*⁶

Para comprender el éxito de sus negocios y su rápido ascenso social, hay que unir un segundo factor, de mayor transcendencia vital, me refiero a su matrimonio con Elizabeth La Roche, una boda celebrada cuando solo llevaba dos años en Nueva Orleans. Ella era una criolla, recién enviudada y perteneciente a una de las familias más acaudaladas e influyentes de esa ciudad portuaria, a la que sus abuelos habían llegado huyendo de Canadá, como la mayoría de los habitantes de Nueva Orleans y por los motivos ya expuestos. Se casaron el 11 de agosto de 1749 y de sus once embarazos sobrevivieron nueve criaturas, seis mujeres y tres varones⁷.

⁶ <https://archive.org/details/gilbertantoinede0000cole> [Fecha de consulta: 14/02/2025].

⁷ Por orden de nacimiento: Isabel, Felicitas, Antonio, Maximiliano, Victoria, Antonia, Mariana, Eloísa y Celestino.

Gilberto de Saint Maxent invirtió la cuantiosa cantidad de dinero que su esposa aportó como dote al matrimonio en su incipiente empresa comercial que, gracias a su experiencia y a ese empuje económico que recorría Luisiana, floreció rápidamente. También prosperó en su carrera militar, ya que en 1753 ascendió de capitán a coronel del regimiento de Luisiana francesa, precisamente por sus victorias contra los británicos y los chikasaw, uno de los pueblos que habitaban las tierras bañadas por el afluente más importante del Misisipi, el río Illinois. Todos estos acontecimientos convirtieron a Gilberto de Saint Maxent, o a Maxent que es como será conocido en su época y reconocido en las fuentes primarias, en un opulento comerciante, poseedor de grandes extensiones de terreno⁸ y con el negocio más próspero y rentable de la ciudad, beneficiado, además, con la protección de la corona francesa (Ezquerria Abadía, 1950: 97-170).

Pero la situación de la colonia francesa iba a cambiar de forma radical tras la cesión de Luisiana por el rey cristianísimo a su primo el rey católico, fruto de los preliminares de la Paz en Fontainebleau y del Tratado de París de 1762 y 1763 respectivamente, algo no aceptado de muy buena gana por los diplomáticos españoles y de malísima por los pobladores de Luisiana. Carlos III no tenía más razones para recibir el regalo de Luis XV que impedir la instalación de los ingleses en un territorio peligrosamente cercano a las provincias internas de la Nueva España (Armillas Vicente, 2000: 442). No nos estamos refiriendo al espacio geográfico homónimo actual, sino al que entonces se denominaba con ese nombre y abarcaba toda la zona central de los actuales Estados Unidos, es decir, desde Canadá hasta la desembocadura del Misisipi, habitada por pueblos muy diversos como los misuri, los dakota o los kansas establecidos a ambas orillas del río.

⁸ A inicios de 1763, el rey de Francia Luis XV otorgó a Gilbert Antoine, considerado por entonces el comerciante más rico del territorio de Luisiana y comandante de milicias, una concesión de tierras de 34.500 acres (unos 138 kilómetros cuadrados) ubicados a 15 millas (unos 24 kilómetros) al oeste de Nueva Orleans. Esta concesión señalaba que Saint Maxent construyera una carretera a través de la zona pantanosa de su propiedad y desarrollara una plantación y la reserva de toda la arboleda del bosque para el uso de la armada del rey de Francia. En la actualidad estos terrenos pertenecen a la NASA. (Mauricio, 2025).

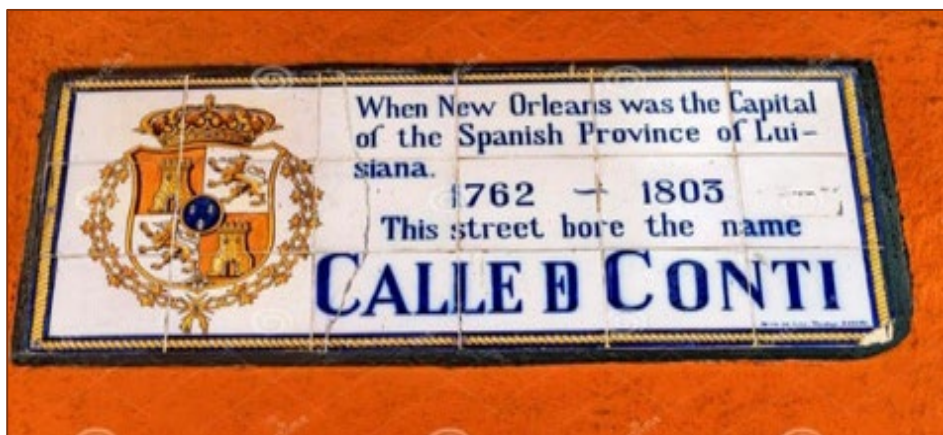


Figura 3: Letrero de la calle donde estuvieron los almacenes de Gilberto de Saint Maxent⁹



Figura 4: En blanco los territorios pertenecientes a la Luisiana francesa que pasaron a la Corona hispánica a mediados del S. XVIII¹⁰

⁹ «Cuando Nueva Orleans era la capital de la provincia española de la Luisiana. Esta calle llevaba el nombre de Calle de Conti». Foto en: (Mauricio, 2023).

¹⁰ <https://www.labrujulaverde.com/2021/02/cuando-napoleon-vendio-la-luisiana-espanola-a-estados-unidos> [Fecha de consulta: 18/7/2024].

Esos acuerdos fueron recibidos con auténtico recelo por parte de la población gala que residía en Nueva Orleans, consciente de la distinta idiosincrasia de los españoles tanto en lo que a criterios comerciales se refería, como a culturales y políticos.

En 1766 Antonio de Ulloa, el guardiamarina que fuera compañero de Jorge Juan en la aventura ecuatorial para medir el mundo, llegó a Luisiana como gobernador español y, si bien se encontró con la resistencia de los franceses afincados en aquel puerto, Gilberto de Saint Maxent, con la mentalidad práctica que caracterizó su vida, enseguida aceptó el cambio de gobierno, poniéndose a disposición de Ulloa y enfrentándose a gran parte de las más selectas familias de Nueva Orleans¹¹. Incluso, para fortalecer los lazos también en lo personal con la Corona hispánica, nombró padrino de su hija María Antonia al tesorero Félix Martín Navarro y al mismísimo Ulloa de su benjamina, la recién nacida Mariana Josefina.

Ahora bien, esa connivencia no se dio entre el resto de los comerciantes franceses, que veían peligrar sus negocios por las restricciones españolas a la trata negrera o al uso del puerto para exportar sus productos. Vino así una rebelión contra el gobernador Ulloa que tuvo que abandonar Luisiana con su familia rumbo a Cuba (Beerman, 1982: 35-50).

Eso explica la llegada de una nada despreciable cantidad de tropa a Nueva Orleans en 1769, dirigida por quien sería el segundo gobernador español en la zona, Alejandro O'Reilly (Recio Morales, 2020) quien, consciente de la fidelidad de Saint Maxent, le nombró comisionado de Asuntos Indígenas, favoreciendo el monopolio de su empresa para el comercio con estos pueblos. Además, recibió mando en una milicia española, conocida como la Milicia Blanca. La lealtad de Saint Maxent era ya incuestionable cuando llegó el tercer gobernador español en 1770, Luis de Unzaga (Hoffman, 2011), quien se casó con la hija mayor del comerciante, Isabel Saint Maxent La Roche (García Baena, 2021: 174-185), dando así comienzo a una serie de uniones conyugales que estrecharían los vínculos entre franceses luisianos y militares españoles (Fernández Arrillaga, 2025: 51-63), como bien ilustra la propia familia Saint Maxent La Roche. Las dos hijas mayores, Isabel y Felicitas –en cuya biografía nos extenderemos–, contrajeron matrimonio con el tercer y cuarto gobernador de Luisiana, Unzaga y Gálvez, respectivamente (Fernández Arrillaga, En prensa) María Victoria Saint Maxent se uniría a Juan Antonio de Riaño, que había luchado en la expedición a Argel de 1755 bajo el mando de Gálvez, con quien también participaría en la batalla de Pensacola para recuperar La Florida; posteriormente, sería intendente

¹¹ Dictionary of Louisiana biography, *Louisiana Historical Association*, Voz: ST. MAXENT, Gilbert Antoine,

<https://web.archive.org/web/20160925003659/http://www.lahistory.org/site21.php> [24/08/2025]

de Valladolid de Michoacán y de Guanajuato cuando Bernardo de Gálvez ya era virrey de Nueva España (Beerman, 1978: 637-650).



Figuras 5 y 6: Isabel de Saint Maxent y Luis de Unzaga¹²

En cuanto a Antonia Josefa Saint Maxent, esta se desposó con Manuel de Flon, conde de la Cadena e intendente de Puebla de los Ángeles, donde poseía vastas propiedades que, tras su fallecimiento, administró Antonia como condesa viuda¹³. Mariana de Saint Maxent, la que fuera ahijada de Antonio de Ulloa y de su hermana Felicitas, contrajo nupcias en 1792 con el entonces capitán Joaquín de Osorno, que llegó a ser coronel del Regimiento de Infantería Fijo de Luisiana¹⁴.

Por lo que respecta a los varones del matrimonio Saint Maxent La Roche, Maximiliano, que también sirvió como coronel del citado regimiento¹⁵, se casó con la española Irene de Folch, hija del gobernador de La Florida. Antonio también entró en el ejército español, alcanzó la misma graduación que su hermano por sus

¹² Isabel de Saint Maxent y Unzaga. Real Academia de la Historia <https://historia-hispanica.rah.es/biografias/52657-isabel-de-saint-maxent-de-unzaga> - Luis de Unzaga y Amézaga..., *El español*, 2025 https://www.lespanol.com/enclave-ods/historias/20230712/luis-unzaga-amezaga-conciliador-malagueno-puso-nombre-unidos-america/776422705_0.html [Fecha de consulta: 3/06/2025].

¹³ Sobre estos dos militares, casados con las hermanas menores Saint Maxent, véase: *Boletín del Archivo General de la Nación*, Tomo XVI, Vol. 2, Secretaría de Gobernación, Dirección General de Información, México, 1945, págs. 285 a 290. https://archive.org/details/mexico-archivo-general-de-la-nacion-boletin_1945_16_2/page/280/mode/2up [Fecha de consulta: 17/12/2024].

¹⁴ Archivo General de Indias (AGI), Santo Domingo, Leg. 2560 – Exp. 224: *Instancia del capitán don Joaquín Osorno en solicitud de Real permiso para casarse con Doña María Antonia Josefa de Sant Maxent*. (Mauricio, 2023). Osorno fue comandante de Mobila y gobernador interino de Florida occidental; en 1807 escribió a Carlos IV relatando que tras la cesión de la Luisiana a Francia en 1803 habían quedado allí su esposa y sus hijos; en 1812 pertenecía al Estado Mayor de Algeciras y en 1816 se encontraba en México (Beerman, 1992: 148).

¹⁵ AGI, Santo Domingo, Leg. 2570, Exp. 388: *Da curso a la solicitud del coronel don Francisco Maximiliano de San Maxent sobre que se le conceda el Gobierno de Florida*.

importantes intervenciones en Luisiana y La Florida y quedó al mando de la nueva población de Galveztown¹⁶. El vástago menor, Celestino, contrajo matrimonio con Teresa Henrieta Cavalier y obtuvo el grado de capitán del mismo Regimiento que su hermano mayor¹⁷, siendo conocido por la expedición que, junto a Honoré Fortier, comenzaron en Veracruz, en abril de 1801 y finalizaron en Nueva Orleans al 5 de diciembre de ese mismo año y de la cual dejaron escrito un diario (Holmes, 2025).

Todos estos matrimonios entre personas criollas y españolas fueron admitidos a nivel popular en Nueva Orleans, que es donde se celebraron la mayoría de las ceremonias, y respetados en aquella América que necesitaba vínculos entre los comerciantes franceses y los militares españoles recién llegados (Watson, 1996: 307-316); otra cosa es cómo fueron recibidos esos enlaces mixtos en la España peninsular de finales del XVIII, una metrópoli vetusta y recelosa de los cambios que protagonizaban actitudes aperturistas e ilustradas, especialmente tras los acontecimientos en la Francia de finales de siglo. No olvidemos que en época moderna la familia tenía una relevancia crucial, personal y políticamente, era ahí donde se formulaban los hábitos, las creencias, la identidad de grupo junto con los patrones ideológicos de convivencia. Y era en ese ámbito familiar donde las mujeres tenían la responsabilidad, cuando no la obligación, de traer hijos al mundo (usamos el genérico conscientemente) con el fin de perpetuar la institución, garantizar el traspaso patrimonial y responder al buen nombre y a los criterios sociales de la época (Franco Rubio, 2018).

1.3. Primeros años de Felicitas de Saint Maxent

Vamos a centrarnos en el matrimonio que nos interesa, el de nuestra protagonista, la segunda hija de los Saint Maxent La Roche con el gobernador Bernardo de Gálvez, una unión que, en opinión de John Walton Caughey resultó ser «una pareja que llegaría a ser muy feliz». La verdad es que este enlace benefició la popularidad de Gálvez tanto a nivel político como financiero. Los luisianos se sintieron muy orgullosos de que, por segunda vez, su gobernador eligiera a la hija de uno de los colonos franceses como esposa; de hecho, puede afirmarse que fue uno de los factores que marcó la gran estimación que tuvo en Luisiana y, posteriormente como virrey, en Nueva España (Caughey, 1934). Comenzaremos, pues, para acercarnos a las figuras de los contrayentes, hablando de ella, de Marie Felicité según

¹⁶ AGI, Cuba, Leg. 2359. *Correspondencia oficial de Bernardo de Gálvez, gobernador de Luisiana. Documentación varia de distintas localidades de Luisiana. Guerra con los ingleses. (780-1782).*

¹⁷ AGI, Santo Domingo, Leg. 2562. *Duplicados de Gobernadores e Intendentes.* AGI, Florida. Exp. 340: *Dirige instancia del capitán Don Celestino de Saint Maxent solicitando Real Licencia para contraer matrimonio.*

su fe de bautismo, de fecha 11 de enero de 1756, celebrado en la catedral de San Luis de Nueva Orleans, pero nacida el 27 de diciembre de 1755¹⁸.



Figura 7: Bernardo de Gálvez y Marie Felicite Saint Maxent La Roche¹⁹

Creció Felicitas como la criolla de alta sociedad que era, perteneciente a esa importante familia que, consecuente con los criterios de su época, fomentaba la idea de que el linaje era el núcleo básico y más férreo dentro de la organización social. Vivió una infancia holgada y muy instruida, rodeada de esposas de comerciantes acaudalados, políticamente influyentes, que dejaban solas a las mujeres en sus hogares para vender y comprar productos a los pueblos indígenas asentados por los amplios territorios que rodeaban las márgenes del río Misisipi. En esas largas ausencias eran ellas las que se encargaban de la administración de las grandes haciendas, tramitaban los pagos, disponían sobre sus bienes y gestionaban los asuntos relativos a quienes trabajaban las tierras y a la servidumbre. Debían garantizar la calidad de las cosechas contando con un medio auténticamente hostil: tierras pantanosas y la periódica aparición de los huracanes que asolaban -y asolan- el golfo de México²⁰.

¹⁸ Inscripción del registro de bautismo de “Felicite Maxent Laroche” localizada en: https://nolacatholic.org/documents/2020/4/St._louis_cathedral_New_Orleans_baptism_1753-1759_microfilm_1954.pdf, pág. 51, N.º registro 557 [Fecha de consulta: 22/08/2025].

¹⁹ Contando historias antiguas de militares, los gobernadores de la Luisiana. Bernardo de Gálvez. https://ancienhistories.blogspot.com/2017/01/los-gobernadores-de-la-luisiana_9.html [Fecha de consulta: 14/07/2024].

²⁰ Tenemos constancia de repetidas solicitudes de ayudas para reparar los daños de estos desastres naturales, por ejemplo: AGI, Florida Exp. 340. *Duplicados de gobernadores e intendentes*. AGI Santo Domingo Leg. 2563 – 100: *Incluye Memorial y documentos por los que el coronel agregado a aquella Plaza don Gilberto Antonio de Saint Maxent solicita de S.M. alguna indemnización por las pérdidas que ha sufrido en el*

Además, eran las responsables de supervisar el cuidado de sus mayores, educaban a sus hijos y, quizás, lo más relevante y exigente: garantizaban su buena reputación y el prestigio de su casa, tal y como se entendía este concepto de casa en época moderna y que concernía no solo a la hacienda o propiedades en las que vivían, sino también al conjunto de familiares que la habitaban, a quienes dependían laboralmente de ellas y a quienes les servían, rodeaban o proveían; sin perder de vista la conveniencia de amistades influyentes o el distanciamiento de quienes no convinieran para su popularidad (Franco Rubio, 2009:619-630). Damas, como vemos, osadas, cultas y muy capacitadas para la resolución de todos esos problemas a los que solían hacer frente. Mujeres al fin y al cabo, inmersas en núcleos familiares patriarcales, desiguales y en el que ellas, por no ser varones, eran relegadas a una categoría social y cultural de identidad subjetiva, no escogida y en cuyos patrones no siempre se veían reflejadas, a pesar de ser conscientes de «... que el orgullo familiar se centraba en el “honor de la mujer” frente al relajamiento sexual de los varones y que en Nueva Orleans fue intrínseco a la sociedad como explicó el gobernador Carondelet al obispo Peñalver en 1795» (Martínez y Galvez, 2000: 1380-1381).

Esos fueron los referentes de Felicitas, una joven criada por eficaces y resolutivas damas y rodeada de sirvientes procedentes de culturas muy distintas: institutrices francesas, religiosas católicas que les enseñaban español e inglés y el variado personal a su servicio que se componía de personas esclavizadas traídas de Nigeria y de otras originarias de los muchos y variados pueblos que rodeaban el valle y que reunían lo que se ha venido a denominar la cultura misisipiana (natchez, chocktaw, cheroqui, etc.). Esta convivencia rica y variada hará que algunas de las mujeres junto a las que se crió la sirvieran a lo largo de toda su vida, forjando relaciones de auténtica familiaridad²¹.

Como hicieran otras familias relevantes de la élite de Nueva Orleans, los Saint Maxent La Roche prepararon a sus descendientes con esmero, conscientes de los avatares políticos y sociales a los que se deberían enfrentar en un territorio que estaba cambiando de influencia política con la llegada de los españoles; el objetivo era que sus hijos se unieran a las filas del ejército hispano, mientras que sus hijas debían estar preparadas para unirse a los representantes de ese nuevo poder político y militar que marcaría la recién llegada de militares de alto rango, todo un reto para unas madres casadas con comerciantes franceses y sobre las que recaía tanta responsabilidad (Franco Rubio, 2023: 301-312).

huracán del 18 de agosto del año pasado en el Puesto de Placaminas de cuyas obras es Asentista. Nueva Orleans 24 febrero 1794.

²¹ Como ejemplo Isabel de Saint Maxent legó a María, su esclava liberta, una casa en la ciudad de Málaga en 1825. En Archivo Histórico Provincial de Málaga Prot. Not. Leg. 3458, fols. 303-309v. (Cazorla, 2019: 149). Y Bernardo de Gálvez, marido de Felicitas, en su testamento también dejó legado a dos sirvientes de su mujer, como veremos más adelante.

Además de los idiomas, Felicitas cultivó las letras -nos consta que era una ávida lectora-, así como las artes, especialmente la pintura, la música y el teatro, aficiones que trasladaría a sus hijas y que también veremos más adelante en sus nietas y bisnietas. Siempre se sintió orgullosa de sus raíces francesas, aunque hablaba y escribía el español con soltura al tiempo que se iba integrando en la cultura hispana, sobre todo a raíz de su estancia en México. También se expresaba en inglés, el segundo idioma de su ciudad natal, dados los tratos comerciales establecidos con las colonias británicas de los alrededores. Esta esmerada educación le proporcionó una mentalidad abierta, culta e inclinada a los nuevos ideales ilustrados.

Una imagen un tanto distante de la que nos refiere Quintero Saravia en su concienzuda tesis doctoral sobre Bernardo de Gálvez, al referirse al «mito de la condición de la mujer criolla»; por elegir uno de los ejemplos que aporta sobre esta ficción en su investigación, veamos cómo lo describía William Darby:

Las mujeres de Luisiana son, con pocas excepciones, bien formadas y con penetrantes ojos oscuros. Sus movimientos nos encienden la imaginación y provocan el fluir de los instintos animales, pero sus rasgos indican una naturaleza buena e inteligencia. Cariñosas, afectuosas y, sobre todo, castas, pues pocas veces la infidelidad conyugal tiene su origen en el sexo débil. Aunque abundan los ejemplos para excusar, y falten aquellos para estimular, el cumplimiento del contrato más sagrado, ellas lo hacen con una fidelidad que honra su sexo. ... Como esposas, hermanas o madres, la mujer criolla está muy por encima de la educación recibida. Frugal en sus gastos, rara vez llevan la desgracia a sus familias por darse a los placeres o al orgullo. ... Rara vez son víctimas de deseos desbordantes de ningún tipo y su vestido está regulado por la pulcritud, la decencia y la frugalidad... (Darby, 2015: 356-357)

Felicitas de Saint Maxent contrajo su primer matrimonio con un militar francés, Jean-Baptiste Honoré Destrehan, en 1773; se trataba del hijo de uno de los más prestigiosos, adinerados y célebres pioneros galos -su homónimo padre- quien había ocupado el cargo de tesorero de la corona y se había instalado en la ciudad de Nueva Orleans en 1722, convirtiéndose en el patriarca de una larga saga de gran influencia en la región²², no en vano estableció el primer ingenio azucarero en Luisiana, unos terrenos y una mansión que todavía hoy son referente de la historia del S. XVIII en aquellos territorios²³.

²² Dictionary of Louisiana biography, *Louisiana Historical Association*, Voz: DESTREHAN DE BEAUPRE, Jean – Baptiste, <https://web.archive.org/web/20160925003659/http://www.lahistory.org/site21.php> [Fecha de consulta: 24/08/2025]

²³ La casa principal de los Destrehan fue construida de 1787 a 1790 cuando Luisiana era parte de la monarquía hispánica, aunque ya la familia Destrehan era reconocida durante la época colonial francesa; lo fue posteriormente durante el reinado de Carlos III y también cuando los recién formados Estados Unidos



Figura 8: La mansión Destrehan en la actualidad²⁴

Su primogénito, el que fuera primer marido de Felicitas, Jean-Baptiste Honoré Destrehan, comenzó la carrera militar, pero falleció muy joven, el 6 de junio de 1775. Fue así como, de manera accidental, quedó viuda Felicitas con tan solo 19 años, después de haber dado a luz, el 6 de septiembre de 1774, a la única hija de ambos: Elisabeth Adelaida Destrehan y Saint Maxent (Beerman, 1977: 69-75) a quien trataremos con mayor profundidad más adelante.

1.4. El encuentro con Bernardo de Gálvez

El 1 de enero de 1777 llegaba a Nueva Orleans Bernardo de Gálvez y Madrid, el nuevo gobernador de Luisiana y, el 2 de noviembre de ese mismo año, Felicitas se casaba con él. Una boda no exenta de polémica ya que se celebró *in articulo mortis*; la causa fue una crisis aguda de la enfermedad estomacal que sufría el gobernador quien, asustado por el agravamiento de su estado, no quiso esperar al permiso que, como oficial de alta graduación, debía recibir del rey²⁵. Ahora bien, no fue una boda secreta²⁶ ni «en sigilo»²⁷ sino *in extremis*, algo que se consideraba bastante normal

compraron la Luisiana en 1803. *Living History Museum* <https://www.destrehanplantation.org/spanish> [Fecha de consulta: 24/08/2025].

²⁴ <https://www.getyourguide.es/nueva-orleans-l370/visita-nocturna-embrujada-a-la-plantacion-de-destrehan-t514324/> [Fecha de consulta: 25/08/2025].

²⁵ El permiso real para sus desposorios llegaría más tarde y su boda se repetiría en La Habana años después, como explicamos más adelante.

²⁶ Denominación inexacta (Baade, 1983: 29)

²⁷ Designación para algunas bodas que no respondían a la legalidad, de ahí que, en 1776 Carlos III firmara una Real Pragmática de Matrimonios que mejoraba la legislación a este respecto y evitaba las anomalías que se cometían. (García Baena, 2021: 174-185).

en la época²⁸. Eso sí, al tratarse del gobernador podría interpretarse que incumplía las preceptivas normas del derecho matrimonial, por el que los altos cargos no podían casarse en sus distritos a riesgo de ser privados «de oficio, y de no poder tener, ni obtener otro en las Indias»²⁹, algo que ya se vio que en la práctica era aceptado con el matrimonio del anterior gobernador, Luis de Unzaga, en las mismas condiciones y con todos los permisos en orden, con la hermana mayor de Felicitas (Fernández Arrillaga, 2025).

Por lo que respecta a la unión de los Gálvez-Saint Maxent este fue el acta matrimonial que firmó el sacerdote que celebró el enlace:

Día 2 de noviembre del presente año de 1777 fuimos llamados nos, Fr. Cirilo de Barcelona, vicario general, juez eclesiástico de la provincia de la Luisiana y cura de la parroquial iglesia de San Luis de la ciudad de Nueva Orleans, en la casa de D. Bernardo de Gálvez, coronel del regimiento de la Luisiana y gobernador de la provincia, el que hallándose gravemente enfermo, me informó de los esponsales que tenía contraídos con Dña. Feliciania Maxent, viuda de D. Juan Bautista Honorato Destrehan y que, en el lance en que se hallaba quería efectuar el matrimonio con la dicha señora, pues en el caso de que Dios dispusiese de su vida, moriría con el consuelo de haber cumplido su palabra.

En consideración de tan cristianas razones y asegurado de su soltería, pasamos a tomar el mutuo consentimiento a los mencionados D. Bernardo de Gálvez, hijo legítimo de D. Matías de Gálvez y Dña. Josefa Gallardo³⁰; y de Dña. Feliciania Maxent, hija legítima de D. Antonio Gilberto Maxent comandante de milicias de la Luisiana y de Dña. Elisabeth La Roche, cuyo consentimiento dieron con palabras de presente que hacen verdadero y legítimo matrimonio; en presencia de los testigos, el R.P.F. Joseph Valdés, religioso franciscano, teniente del cura de la mencionada parroquia y el R.P.F. Salvador de la Esperanza, religioso mercedario y capellán de la Real Armada de S.M., y para que así conste, lo firmamos el mismo día, mes y año, arriba dichos.

Fdo.: Cirilo de Barcelona...³¹

²⁸ Agradecemos esta aclaración, con respecto a la asiduidad con que se daban este tipo de uniones, a Mar González, directora del Archivo General Militar de Segovia que nos ilustró sobre el particular.

²⁹ *Recopilación de Leyes de los reynos de las Indias*, Ley 44, Libro V. Título II, Ley XXXIII, pág. 125. Biblioteca Jurídica militar, Agencia Estatal del BOE. https://www.boe.es/biblioteca_juridica/publicacion.php?id=PUB-LH-1998-62 [Fecha de consulta: 05/09/2025]

³⁰ Gallardo era el segundo apellido de su padre, Matías de Gálvez Gallardo, la madre de Bernardo fue María Josefa Madrid, prima de su esposo, por lo que pudieron compartir el apellido Gallardo y de ahí que aparezca en algunos documentos como tal.

³¹ *Acta de matrimonio de Bernardo de Gálvez y Felicitas St. Maxent* en Boletín del Archivo General de la Nación, Tomo XVI, Vol. 2, Secretaría de Gobernación, Dirección General de Información, México, 1945.

Uno de los miedos de Bernardo de Gálvez era que, por las circunstancias en las que se había realizado la boda, quedara Felicitas sin la pensión de viudedad, respondiendo a las ordenanzas firmadas en 1760 por Carlos III³², de ahí que, en su testamento, como veremos más adelante, pidiera a su tío que intercediera para que obtuviera la pensión, como así fue tras la muerte de Bernardo³³. De todas formas, el matrimonio fue ratificado en una ceremonia eclesiástica celebrada en la catedral de La Habana en 1781. De este segundo matrimonio, Felicitas daría a luz a otras dos hijas: Matilda (1778) y Guadalupe (1786) y al único varón, llamado Miguel (1782); a todos ellos los conoceremos en profundidad en el último capítulo de este trabajo.

Fue esta una unión rentable para ambos cónyuges ya que Felicitas se unía al máximo representante de la monarquía española en aquellas tierras, siguiendo la estela de Isabel de Saint Maxent (García Baena y Cazorla Granados, 2021: 174-185), casada -como hemos visto- con el anterior gobernador de Luisiana, Luis de Unzaga, y pasaba a convertirse en la dama de máximo poder representativo y protocolario del territorio, vinculando el prestigio social, que como comerciantes ostentaba su familia, al político por matrimonio. Por su parte, Bernardo de Gálvez quedaba asociado a una de las familias más ricas e influyentes de Nueva Orleans e integrado socialmente en el elitista ambiente francés que tanto se temía no controlar desde la metrópoli española, gracias a su dominio de las relaciones públicas, su completo conocimiento del francés y su incuestionable carisma³⁴. Aun así, no podemos decir que fuera un matrimonio por conveniencia, la complicidad y el cariño que desvela la pareja en muchas de sus actitudes a lo largo de su convivencia así lo demuestran. La propia Felicitas:

... en lugar de permanecer en Nueva Orleans entre las comodidades proporcionadas por su rica familia, como hubiera sido normal en una dama de la vieja escuela española, decidió acompañar a su marido a sus distintos destinos militares llegando a dar a luz a su hijo Miguel en mitad del

Libro N.º 1, pág. 15 bis, N.º 31. https://archive.org/details/mexico-archivo-general-de-la-nacion-boletin_1945_16_2/page/280/mode/2up [Fecha de consulta: 17/12/2024].

³² Ordenanza de Su Majestad Católica sobre prohibición de casamientos de oficiales de su ejército, sin su real permiso ..., pza. 5.

https://www.google.es/books/edition/Biblioteca_de_ex_coronel_Pineda_o_Colecc/7hxFAQAAMAJ?hl=es&gbpv=1&dq=Ordenanza+de+su+Majestad+sobre+prohibici%C3%B3n+de+casamientos+de+oficial&pg=RA1-PA107&printsec=frontcover, pág. 107. [Fecha de consulta: 04/09/2025]

³³ Gálvez pedía en su testamento: «que se recomiende a mi tío D. José solicite de la piedad del rey la vulnerabilidad de mi mujer, pues mi casamiento se efectuó con solo Real Orden, sin conocimiento del Monte Pío», (Olmedo Checa y Cabrera Pablos, 2015: 44).

³⁴ Según consta en las «memorias sobre la Luisiana» remitida a Napoleón Bonaparte en 1801 por José Javier de Pontalba, nativo de Nueva Orleans, «el Conde de Gálvez llegaría a Luisiana y con él la confianza, la amabilidad, la delicadeza, la franqueza, la justicia y la bondad». (Ribero Lake, 2021: 193).

campamento militar en la colonia francesa de Guárico, actual Haití. (Quintero Saravia, 2015: 828)

Fue la suya una unión de sincero afecto que no pasó desapercibida para quienes criticaban la mezcla entre españoles y criollos, sobre todo para los militares españoles y criollos, mucho más entre militares españoles de alta graduación refractarios a ideas liberales y, por lo tanto, temerosos de las manifiestas tendencias igualitarias que mostraba Bernardo de Gálvez: «¿Qué importa al soberano que sea blanco o negro el que bien le sirve? He visto una bandera mejor defendida en las manos negras de un mulato que en poder de otras más blancas» (Olmedo Checa, s.f.).

Sigamos acercándonos a la figura de este segundo marido de Felicitas Saint Maxent cuya inicial relevancia le vino dada por ser sobrino del secretario de Indias José de Gálvez y Gallardo, con quien sirvió en México desde 1765 hasta 1771³⁵, una dura etapa para el entonces visitador de Nueva España que se vio implicado en graves asuntos que posiblemente le superaron (Río, 2000: 111-138); a su lado se curtió su sobrino Bernardo, quien con veintidós años, pidió al marqués de Croix que le diera destino, yendo así a Chihuahua, en calidad de capitán voluntario para vigilar la zona de Nueva Vizcaya, desde donde redactó un informe sobre la situación de los indios apaches y aprendió el tiro con arco, lo que nos dice mucho de su particular carácter (Navarro García, 2016: 72), siendo además un auténtico apoyo para su tío en aquellos difíciles momentos y convirtiéndose, a partir de entonces, en el hijo que nunca tuvo el futuro ministro de Carlos III³⁶.

Con anterioridad, favorecido por las buenas relaciones que había tenido su tío José en la embajada francesa, donde fue abogado por recomendación de su segunda esposa, Lucía Romet y Richelin, Bernardo pudo ingresar y ser nombrado, con tan solo diecisiete años, teniente de Infantería del segundo batallón del regimiento Royal Cantabre, uniéndose a las tropas españolas que protagonizaron la campaña de Portugal, enmarcada en la guerra de los Siete Años, una etapa en que aprendería las artes bélicas y perfeccionaría su francés, algo nada baladí, ya que sería clave al llegar a Luisiana. Después de esto, su tío le reclamó desde Nueva España y Bernardo regreso a América como capitán del Regimiento de Infantería, luchando contra apaches y comanches y apaciguando las poblaciones que se enfrentaron a la expulsión de los jesuitas en la zona de Sonora, Sinaloa y Baja California (Gutiérrez López, 2016: 45-50 y Fernández Arrillaga, 2009).

³⁵ Archivo Histórico Nacional (AHN), Secc. Estado, Leg. 3025, expediente 5. *Minutas de los nombramientos de José de Gálvez como visitador de América, a Bernardo de Gálvez como teniente general y a Matías de Gálvez como mariscal de campo.*

³⁶ Para más información sobre la familia de los Gálvez: (Pérez de Colosia Rodríguez y Reder Gadow, 1990: 289-304).

En 1773 Bernardo de Gálvez volvió a la Villa y Corte y en 1775 participó en la fallida toma de Argel capitaneada por Alejandro O'Reilly, el que le precediera como gobernador de Luisiana; fue después de esa contienda cuando Bernardo de Gálvez ascendió a teniente coronel y posteriormente salió destinado a la Academia Militar de Ávila.

Al morir el ministro de Indias Julián de Arriaga, José de Gálvez es ascendido a este cargo como responsable de la política de la monarquía hispánica en Ultramar. Justo un año después, en 1776, su sobrino Bernardo sale rumbo a Luisiana para sustituir a Luis de Unzaga, como gobernador de esa provincia. Una zona en clara expansión comercial; no olvidemos que en el puerto de Nueva Orleans fondeaban navíos ingleses, españoles y franceses y que Luis de Unzaga había favorecido a los buques que navegaban bajo bandera española, y ampliado las competencias de defensa por medio del Batallón Fijo de Luisiana (Hoffman, 2011). A comienzos del año 1776 llegaron a la ciudad enviados de los colonos rebeldes de las Trece Provincias norteamericanas, solicitando el apoyo de Carlos III en su lucha contra Inglaterra, concretamente ayuda material: pólvora, fusiles, pieles y medicamentos, algo que les proporcionó tanto el gobernador Unzaga como su sucesor, Bernardo de Gálvez, siguiendo las veladas órdenes del monarca español consecuentes con su política de apoyo a los enemigos de la corona británica.

Efectivamente, la participación del gobernador Gálvez en la guerra de Independencia de los Estados Unidos de Norteamérica fue absolutamente trascendental, expulsando a los británicos de La Florida y recuperando esa zona para la corona española tras la victoria en la batalla de Pensacola de 1781, uno de los acontecimientos que demuestra lo vital que fue la ayuda de España en la causa norteamericana. Si bien, como afirma Gutiérrez-Steinkamp: «el reconocimiento a Bernardo de Gálvez en Estados Unidos se limita a una estatua en el distrito de Foggy Bottom en Washington DC y más reciente un cuadro de Gálvez que cuelga en el Capitolio» (Gutiérrez-Steinkamp, 2016: 90). Y no olvidamos que el 16 de diciembre de 2014, el entonces presidente de los Estados Unidos de América, Barack Obama, firmó la resolución conjunta del Congreso estadounidense, por la que se concedía la ciudadanía honoraria de los Estados Unidos a Bernardo de Gálvez y Madrid, eso sí, casi doscientos treinta años después de la guerra de independencia de las Trece Colonias³⁷.

³⁷ Sobre Bernardo de Gálvez y la toma de Pensacola. Museo del Ejército, https://ejercito.defensa.gob.es/museo/HECHOS_HISTORICOS/HECHOS_HISTORICOS/05.08_mayo_BERNARDO_DE_GALVEZ_CONQUISTA_PENSACOLA.html [Fecha de consulta: 28/08/2025]



Figuras 9 y 10: Escultura a Bernardo de Gálvez en Macharaviaya y panel en el Museo de los Gálvez de la misma localidad³⁸

Si bien todavía quedan por estudiar y valorar importantes documentos sobre la gestión de Bernardo de Gálvez en los estados de Luisiana, Texas y Florida, Antonio García Lozada asegura que en el Archivo y Biblioteca del Estado de Florida se encuentran legajos con papeles de gran relevancia, como el documento en el que Jefferson expresa su agradecimiento a este militar español por su extraordinario trabajo en la consecución de la libertad de los estados sureños (García Lozada, 2016: 16). En opinión de Marion Reder, el objetivo de esta política de ayuda a los rebeldes era disminuir la influencia inglesa al tiempo que se intentaba reducir su presencia del golfo de México, de esta forma se garantizaba la seguridad de los territorios españoles en América y su comercio (Reder Gadow, 2016: 92).

³⁸ Agradecemos a Katie Alexandra Hallybone la amabilidad y profesionalidad con la que nos trató en este museo y las facilidades que nos puso para recopilar la información que necesitábamos. Fotos de la autora.



Figura 11: «Por España y por el rey: Gálvez en América» lienzo de Augusto Ferrer-Dalmau³⁹

Siguiendo esta estrategia, durante su etapa de gobernador promovió el asentamiento de unos 4000 emigrantes canarios en Nueva Orleans -con ellos fundó Barataria- y también trajo población malagueña, especialmente de Alhaurín el Grande, con los que estableció Nueva Iberia y Valenzuela⁴⁰. Otra colonia de población canaria, fundada a unos 125 kilómetros al oeste de Nueva Orleans fue Galveztown, llamada así en su honor y cuya construcción fue financiada por el padre de Felicitas, Gilberto Antonio Saint-Maxent, villa que alcanzó los casi dos mil habitantes (Calderón Quijano, 1968: 331). Incluso se puso el nombre de su mujer a dos importantes asentamientos: las Felicianas, villas situadas al norte de Nueva Orleans y pobladas por acadianos (Quintero Saravia, 2015: 356). Según Rodrigo Ribero Lake:

Esta visión de un territorio en donde la tolerancia, la convivencia pacífica y el sincretismo son los ejes de un desarrollo conjunto, puede considerarse una muestra de la tendencia ilustrada profesada por Bernardo de Gálvez y que, a la postre, sería visto como un temprano signo propiciatorio

³⁹ Este cuadro fue donado al Ministerio del Ejército de España por Iberdrola el 18 de octubre de 2016, para ilustrar un espacio dedicado al general Bernardo de Gálvez en el Museo del Ejército del Alcázar de Toledo. <https://www.lacerca.com/noticias/toledo/iberdrola-cuadro-espana-rey-galvez-pensacola-museo-ejercito-333178-1.html> [Fecha de consulta: 30/12/2025]

⁴⁰ Su nombre fue elegido en honor de la tercera esposa de su tío José, María de la Concepción Valenzuela de Fuentes (Quintero Saravia, 2015: 356).

de una identidad nacionalista que podría desencadenar en un movimiento independentista (Ribero Lake, 2021: 165).

Emilio de Diego García (2016: 53). afirma que esas extraordinarias acciones no pueden hacernos olvidar otras habituales en la época, aunque despreciables hoy, como fue atender a las peticiones de los habitantes de la Alta Luisiana, la zona que habitaba el pueblo illinois, autorizando la introducción de esclavos negros en aquella zona. Una petición que era fundamental para el comercio de trata esclavista que tenía gran tradición entre los franceses asentados en el valle del Misisipi desde que llegaron procedentes de Canadá y de lo que Unzaga, el gobernador de Luisiana anterior a Gálvez, se había desentendido para ganarse la confianza de aquellos comerciantes.

Ese mismo año de 1782 marca las negociaciones sobre la frontera de los nuevos Estados Unidos y la monarquía española; una negociación que Bernardo de Gálvez propuso que llevaran a cabo el conde de Aranda, embajador de España en París y el padre de Felicitas, Gilberto de Saint Maxent, autor del documento que se envió a España titulado *Confinos de la Florida y la Luisiana por D. Gilberto Maxent* y que contaba con el apoyo y aprobación del noble aragonés (Ribero Lake, 2021, 188).



Figura 12: Mapa de la Luisiana española, gobernación de la Capitanía General de Cuba vinculada al Virreinato de Nueva España (1764 – 1803)⁴¹

⁴¹ <https://es.pinterest.com/pin/860328335099444943/> [Fecha de consulta: 6/11/2025]

2. Gobernadora de Luisiana y Virreina de Nueva España

2.1. La familia Gálvez-Saint Maxent en Guárico

Después de ratificar sus votos matrimoniales en la catedral de La Habana, es posible que toda la familia Gálvez-Saint Maxent se trasladara a vivir a los alrededores de Guárico (Haití), a donde se había dirigido en febrero de 1782 Bernardo de Gálvez. El hecho de que Felicitas de Saint Maxent acompañara a su marido en estas expediciones no era muy común entre mujeres de militares de alto rango de época moderna, que solían optar por quedarse con sus familias a la espera de que ellos terminaran las contiendas y volvieran al hogar, pero a través de su comportamiento vemos como ella va a impulsar esas nuevas relaciones afectivas y sociales que aparecen en el siglo XVIII y que muestran una interesante diversidad de actitudes y pautas familiares. Cambios de talante que no significaban el abandono de las directrices anteriores en las relaciones entre los sexos, pero sí la aparición de la nueva ética ilustrada propiciada por la creación de fórmulas nuevas de convivencia que, lejos de desdibujar la falta de equidad en las relaciones de género, sí ofrecían otras alternativas familiares y un mayor protagonismo femenino en las relaciones domésticas (Ortega López, 2000: 137 y Franco Rubio 2018).

El gobernador de Cuba había entregado a Gálvez el mando de la expedición contra Jamaica continuando con la política de alejamiento de los ingleses del Golfo de México. Y a Guárico fue enviado como comisario real, encargado de la supervisión de dicha reconquista, su amigo Saavedra. De la amistad entre ambos ya nos informa Moreno Alonso:

Francisco de Saavedra (1746-1819), primer ministro de Carlos IV y hombre que alcanzó la mayor representación durante la guerra contra Napoleón como presidente de la Junta de Sevilla, miembro de la Junta Central y regente, fue el gran amigo de Bernardo de Gálvez. Lo fue también de la mujer de este último, Felicitas Maxent, la hija de Monsieur Gilbert Antoine de Saint Maxent (Moreno Alonso, 2016: 76).

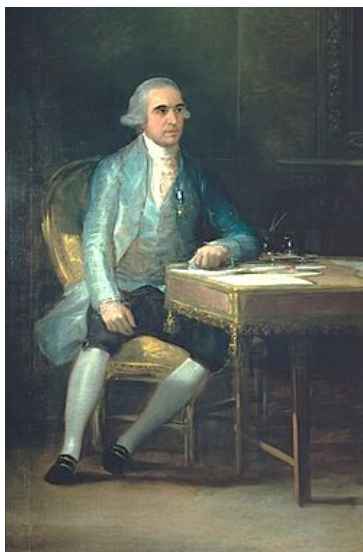


Figura 13: Francisco de Saavedra pintado por Francisco de Goya⁴²

Una amistad que venía de lejos, concretamente de cuando cursaron estudios juntos en la Real Escuela Militar de Ávila hacia 1774 y, posteriormente tomaron parte en la fallida expedición de Argel bajo las órdenes de O'Reilly, un año después, pero esa relación maduró y se fue afianzando a lo largo de la vida de ambos. Además, para el joven Saavedra este vínculo con el núcleo de los Gálvez le permitió relacionarse con miembros relevantes de la Corte de Carlos III y le sirvió de apoyo en su ascendente carrera.

El 21 de marzo de 1782 en Guárico, por común acuerdo de los comandantes español y francés, se dispuso festejar el nacimiento de Luis José, delfín de Francia. El acontecimiento se celebró con salvas desde los barcos de ambas nacionalidades en el puerto, representación de una ópera, fuegos artificiales y una cena con trescientos cubiertos para los oficiales galos y españoles. Gálvez y Felicita dieron inicio al baile, que duró hasta el amanecer y, para alentar ese espíritu festivo en la tropa, el general Bellecombe regaló una barrica de vino por compañía; por su parte Bernardo de Gálvez concedió dos reales a cada soldado, tres a los cabos y cuatro a los sargentos, sin distinción de nacionalidad (Beerman, 1992: 209-210).

Un mes más tarde, en abril de 1782, las tropas francesas enviadas con el objetivo de ayudar en la toma de Jamaica fueron descubiertas e interceptadas por los ingleses que obtuvieron una sonora victoria cerca de la isla de Los Santos, un

⁴² <https://fundaciongoyaenaragon.es/obra/francisco-de-saavedra-y-sangronis/378> [Fecha de consulta: 29/12/2025].

percance que tendría serias repercusiones para la proyectada conquista, por lo que Gálvez y Saavedra estudiaron la conveniencia de que este último viajara a Francia para un encuentro con el conde de Aranda. La idea era convencer al diplomático español en París de que esa victoria inglesa no impediría llevar a buen término la conquista de la isla. Salió Saavedra para Europa portando una carta de Gálvez para entregar en mano a Aranda⁴³, lo que, entre otras cosas, denota la cercanía entre estos dos personajes, algo muy a tener en cuenta cuando la condesa, ya viuda, llegue a España.

Pero para nuestra protagonista, lo más significativo de su vida en esa población, conocida también como Cabo Francés, fue el nacimiento, el 29 de septiembre de 1782, del único varón de la pareja, que sería bautizado con todas las galas propias de su alcurnia a finales de enero de 1783 (Franco Rubio, 2019b: 60-64). En su partida de bautismo figuran los nombres de Miguel, Matías, José, Luciano, Antonio y Bernardo⁴⁴, siendo los padrinos

... El Excmo. Sr. D. José de Gálvez, ministro del despacho universal de indias y la Excm. Sra. doña María de la concepción Valenzuela, su legítima mujer y, en su nombre, José Luciano de Villarreal, cabo de Granaderos del regimiento de infantería de la corona de Nueva España y doña María Adelaida Destrehan, entenada [hijastra] del sobredicho Excmo. Sr. D. Bernardo de Gálvez.⁴⁵

La noticia de esta ceremonia llegó a Santo Domingo por medio de una misiva anónima, en la que alguien, al servicio de Gálvez, describió el bautizo del hijo de «su general». La carta fue reproducida por José Antonio Valdés y resumida dice:

[...] ayer mañana a las siete y media salió de esta habitación acompañado de su hermanita mayor, conducido en ricos trenes y seguido de una hermosa comitiva. A la entrada de la ciudad le esperaba una compañía de granaderos armados, y un inmenso pueblo de soldados españoles y franceses de todas clases. Allí se le colocó, en una vistosa cuna y fue conducido a la gran parroquia, en cuyo camino le salió a encontrar el general de la colonia, con toda la oficialidad francesa. En la iglesia le

⁴³ Bernardo de Gálvez al conde de Aranda, copia de la carta en: Bernardo de Gálvez a José de Gálvez, carta muy reservada n. 33, Guárico, 18 mayo 1782, (1ª de esta fecha). AGI, Indiferente General, 1578 y Santo Domingo, 2549 (Quintero Saravia, 2015: 607).

⁴⁴ Los nombres relativos a los familiares del pequeño están claros, pero el de Luciano genera dudas; en opinión de Gonzalo Quintero Saravia (2015:609): «queda la posibilidad de que fuese así llamado por la costumbre de poner este nombre a niños nacidos al alba, pues *Lucianus* podría traducirse como “aquel que nace de la luz”».

⁴⁵ AHN, Sec.: *Universidades*, Leg. 665, expediente 4.

recibió D. Gerónimo Girón, con toda la española, siendo innumerable el concurso de las gentes y tanto que fue necesario abrirse camino la tropa para que pasara el niño al baptisterio. Al tiempo de salir de aquí se le lanzó una salva, otra en la plaza al tiempo de ponerle el Santo Crisma, con cuatro cañones que se llevaron al frente de la iglesia, y otra se le dio al volver a nuestra habitación. [...] Su padre y madre lo recibieron de mano del padrino, ya vestido de granadero, cuyo uniforme le pusieron en la iglesia, luego que se bautizó, queriendo mi general consagrarlo al servicio de S. M. y de su ejército, desde el mismo punto que lo había dedicado a Dios en las aguas del bautismo. [...] Este día dio S. E. de comer como a seiscientos soldados de ambas naciones, y para este efecto, se levantaron bajo de toldos muchas lucidísimas mesas, donde se sirvieron abundantes y exquisitos manjares. Hubo otras tres mesas más magníficas en que fueron servidos los más finos y abundantes a doscientas personas, donde se comprendían vistosas damas, bravos generales, valientes oficiales y festivos habitantes. El resto se pasó en baile, música, canto y extraordinarias alegrías, terminándose con una espléndida cena. El júbilo que ha causado el nacimiento de este niño es un presagio de su felicidad y grandeza de alma. [...] S. E. en medió de estas satisfacciones con que ha querido distinguirlo la generosidad de la nación francesa, nuestra aliada, y el amor del ejército, ha manifestado la mayor humanidad y dulzura. Guárico, veinte y uno de enero de mil setecientos ochenta y tres (Valdés, 1813: 280-282).

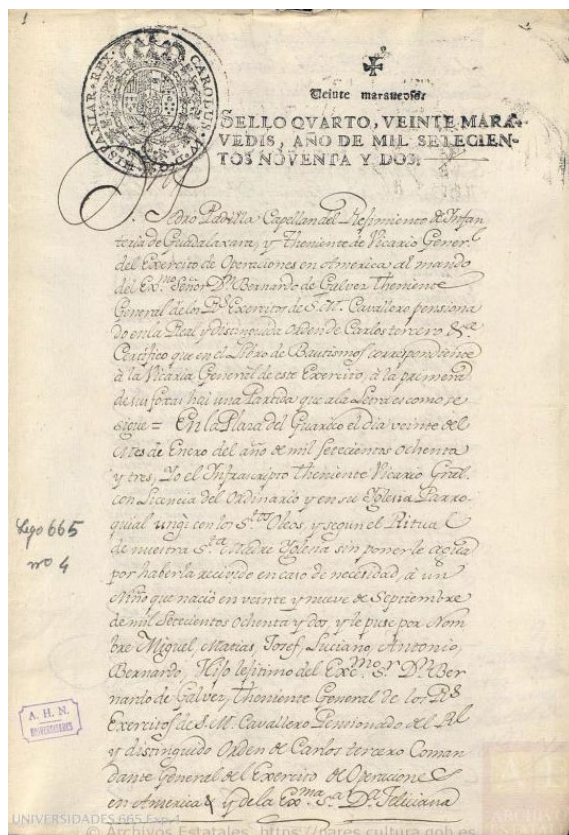


Figura 14: Partida de bautismo de Miguel de Gálvez y testimonio de nobleza (1792)⁴⁶

Al tiempo que tenían lugar estas galas, en Versalles se firmaban los preliminares para la paz entre España e Inglaterra y, en abril de 1783, llegaba a Guárico por sorpresa el duque de Lancaster, es decir el hijo del rey de Inglaterra que sería coronado como Guillermo IV del Reino Unido en 1830. Fue una visita de cortesía que, lógicamente, supondría un gran revuelo y un no menor reto diplomático; de hecho, Quintero Saravia recoge estos comentarios de Gálvez en una misiva que envió a su tío José:

[...] una pequeña embarcación parlamentaria, condujo a su bordo al infante Guillermo de Inglaterra Duque de Lancaster, que con motivo de la

⁴⁶ AHN. Instituciones del Antiguo Régimen. Corporaciones. Fondo Real Seminario de Nobles de Madrid. Personal. Alumnos. Genealogías de los seminaristas. Expediente de Miguel de Gálvez Maxent para entrar como alumno en el Real Seminario de Nobles de Madrid.

cesación de hostilidades bajó a tierra al medio día donde ha estado cerca de 24 horas, y ha sido festejado como corresponde por el comandante general de esta colonia. Las honras y distinciones que he debido a Su Alteza han sido tan superiores a mi mérito que no las he podido juzgar sino como consideraciones que ha querido tener al carácter de general en jefe del ejército español en este destino. Este concepto me obligó desde luego a pensar en una correspondencia que fuese digna en nombre de nuestro soberano, y del propio ejército, y estimando el más conforme obsequio al carácter piadoso de S M y más agradables a la nación inglesa el indulto de la vida de sus compatriotas Juan Bloomart, y demás cómplices de la sublevación de Natchez; resolví hacerlo [...] poniéndolo primero en idioma francés por hablarlo este príncipe (Quintero Saravia, 2015: 537).

Un mes después de dejar Guárico, el futuro monarca inglés era agasajado en La Habana por los Unzaga-Saint Maxent —nos referimos a quien fuera gobernador de Luisiana antes de Gálvez, y su mujer Isabel, la hermana mayor de Felicitas—. Si bien en Guárico Felicitas se había encargado de realizar todo tipo de atenciones, cenas y bailes en su honor, en Cuba los festejos no parece que fueran menores:

Se celebró una recepción en honor del Real huésped en la residencia de Unzaga donde su esposa Isabel recibió al príncipe quien más tarde comentó los fondos de juicio y de ilustración que poseía en su bien distribuida juventud. Por la correspondencia del Infante parece ser que las dos hermanas Saint Maxent le impresionaron favorablemente.

Sí sabemos que Saavedra en París, apadrinado por el plenipotenciario conde de Aranda, había tenido una entrevista con Gilberto de Saint Maxent, que se encontraba allí para tramitar, junto al conde de Aranda, los acuerdos entre Inglaterra y España en cuanto al reparto de los territorios americanos (Vallejo García Hevia, 2000: 537-556). También que cuando volvió a España, en el verano de 1783, se dirigió a San Ildefonso donde: «... fue recibido sucesivamente por los ministros Gálvez y Floridablanca. Después, en audiencia, por el propio Carlos III, ante quien Saavedra expuso con detalle su misión en América al lado de su amigo Bernardo de Gálvez» (Moreno Alonso, 2016: 84). En febrero de ese mismo año, se había firmado en la Corte la orden para que Bernardo de Gálvez regresase a la Península.

Siguiendo esas instrucciones, el 8 de mayo de 1783, los Gálvez-Saint Maxent embarcaron en el navío *San Luis* hacia Cuba, arribando al puerto de La Habana el día 17 de ese mismo mes. Por entonces, como hemos mencionado, era gobernador de la isla Luis de Unzaga, de ahí que sospechemos un encuentro entre las dos hermanas Isabel y Felicitas al que ninguna fuente hace mención. Y fue en la capital cubana donde recibieron la notificación de la concesión real del condado de Gálvez, precedido del de vizcondado de Galveztown y la encomienda de Bolaños en la Orden de Calatrava.

Además, se le permitía utilizar el lema que le hizo popular *Yo solo*, en reconocimiento por la valentía mostrada en la toma de Pensacola (Reparaz, 1781: 1986).



Figuras 15 y 16: Busto de Gálvez en Pensacola (Florida) ⁴⁷ y cerámica en su villa natal conmemorando la hermandad entre ambas poblaciones⁴⁸

⁴⁷ Imagen procedente de *The Historical Marker Database* – HMdb.org <https://www.hmdb.org/m.asp?m=72252> [Fecha de consulta: 26/12(2025)]

⁴⁸ Foto de la autora.

2.2. Viaje y estancia en la Villa y Corte

Se embarcaron en el *San Juan Nepomuceno* rumbo a Cádiz el 16 de julio de 1783 y llegaron a la Villa y Corte en el otoño de ese año acompañados de sus hijas Adelaida y Matilde, junto al pequeño Miguel, el bebé nacido en Guárico. Allí fue cruzado en la Real Orden de Carlos III, ceremonia a la que asistió el rey y que fue oficiada en la iglesia de San Gil, el 9 de julio. Recibió los ya mencionados títulos de vizconde de Galveztown y conde de Gálvez por sus méritos, permitiéndosele añadir a su escudo una flor de lis de oro en campo azul en recuerdo de las armas francesas de Luisiana, la citada encomienda manchega de Bolaños, de 31 400 reales de vellón al año (Beerman, 1992: 236).

En un principio se hospedaron en la casa de su tío José de Gálvez, ya ministro de Indias, pero al poco se trasladaron al palacete de Manuel Moncada y Oneto, príncipe de Monforte, situado en la actual plaza de Cibeles y cercano al palacio de Buenavista que estaba construyendo la duquesa de Alba -actual Cuartel General del Ejército de Tierra-. En ese mismo palacio sería arrestado Malaspina por orden de Godoy unos años más tarde (Beerman, 2000: 350) y allí residieron los Gálvez-Saint Maxent el poco más de un año que pasaron en la Villa y Corte.

La actividad del conde se reducía a aconsejar a la Corte en diversos asuntos americanos (Ribero Lake, 2021: 191), sobre todo, norteamericanos, debido al creciente interés que existía sobre los recién creados Estados Unidos de Norteamérica. Gálvez participó en la definición de las fronteras de las Floridas y asesoró sobre la navegación por el Misisipi o sobre el régimen comercial que debía aplicarse a los pueblos indígenas de sus orillas y de Florida, además de implicarse en la Sociedad de Amigos del País, la Matritense, de la que era miembro; también se interesó por la genealogía -posiblemente motivado por ser el primer Gálvez ascendido a noble, su tío José no lo sería hasta 1785- y la aerostática, algo muy de moda en ese momento en toda la Europa ilustrada y que le mantenía ocupado por pura curiosidad (Quintero Saravia, 2015: 630-640).

En el otoño de ese mismo año de 1783, supieron que el padre de Bernardo, Matías de Gálvez y Gallardo, había sido nombrado virrey y gobernador de Nueva España⁴⁹. Fueron posiblemente estos años, los de mayor prestigio para los Gálvez, aquellos jóvenes procedentes de la malagueña villa de Macharaviaya, que iban ascendiendo en la adquisición de cargos relevantes en la administración de América, a la sombra de José, el mayor de todos los hermanos y, desde 1776, secretario de Estado y del Despacho Universal de Indias por gracia de Carlos III.

⁴⁹ AGI, Secc. Indiferentes, Leg. 515, L.4, F. 414R-416V. *Real provisión por la que se nombra Virrey y Gobernador de Nueva España a Matías de Gálvez [Gallardo], 10 de septiembre de 1784.*



Figuras 17 y 18: Museo de los Gálvez y placa a la entrada de su villa natal.⁵⁰

Por sus indudables méritos y gracias a esa protectora sombra de su tío, el 24 de enero de 1785, Bernardo asumió el cargo de inspector general de las tropas en América y se le designó capitán general de las dos Floridas y de la Luisiana, un territorio que se extendía

al este por la actual estado norteamericano de Florida, en el centro por Luisiana, Arkansas y Oklahoma, al oeste una buena porción del actual estado de Texas y al estar delimitada la frontera con los Estados Unidos en el río

⁵⁰ Fotos de la autora.

Mississippi, comprendía todos los actuales estados del centro y oeste hasta el océano Pacífico... una extensión equivalente a la superficie total de las actuales Francia y Alemania juntas (Quintero Saravia, 2015: 645).



Figura 19: Plaza de Bernardo de Gálvez en Macharaviaya⁵¹

Ahora bien, de las actividades de la condesa de Gálvez no sabemos nada; numerosos son los autores que narran las aficiones de Gálvez en esos días en Madrid, sus proyectos, sus trabajos, sus relaciones personales con otras destacadas figuras de todos los espectros sociales, pero ni una palabra sobre su familia o si hicieron algo en lo que ella desarrollara algún papel relevante, o bueno, algún papel.

2.3. Los ya condes de Gálvez retornan a America

Como el marido de Felicitas también había sido designado gobernador y capitán general de Cuba, partió la familia Gálvez-Saint Maxent hacia el puerto de Cádiz en el otoño de 1784 para embarcar de nuevo hacia la Gran Antilla a finales de ese año. Antes de arribar a La Habana se reunieron con su amigo Francisco de Saavedra quien describía así su encuentro:

Hoy sucedió un acontecimiento extraordinario [...]. Fue el caso que el conde de Gálvez, disgustado de la Corte y no pudiendo vencer en Madrid aquella especie de disentería que, por no seguir los consejos de sus amigos, había adquirido en el Guárico, solicitó y consiguió volver a América con la Capitanía General de la isla de Cuba [...] Determinaron pues, a la salida de

⁵¹ Foto de la autora.

Cádiz, tocar en la isla de Trinidad para hacer una visita a su querido Chacón⁵² y pasar después por La Guaira, para hacérmela a mí [...] y arribaron el 14 de enero al anochecer [...] y al amanecer del 15 estábamos en el puerto con una gran comitiva. Nos trasladamos al punto a la fragata y yo tuve el gusto de dar un abrazo a mi mejor amigo, pero con la desazón de hallarlo muy flaco y desemejado. El resto de su familia compuesto por la condesa, sus dos hijas Adelaida y Matilde y el chico Miguelito, nacido en el Guárico, venían en el mejor estado (Saavedra, 1995: 640).

Saavedra continúa describiendo en su diario la estancia de los condes y su familia en Venezuela y por él sabemos que llegaron el día 16 a Caracas y se hospedaron en la gran casa de Juan Félix Aristeguieta, donde les obsequiaron con todo tipo de agasajos, con bailes que animaban los anocheceres y dedicando las mañanas a excursiones por los alrededores; así relata la salida del último día:

... se dispusieron mesas en el campo bajo un gran naranjal todo cargado de flores y fruta, al lado de una bella cascada de agua cristalina y enfrente de un cafetal que despedía una fragancia suavísima. Los condes atestiguaron, y a mí me sucedió lo mismo, no haber pasado en su vida un día tan delicioso, pero como suele suceder en el orden de las cosas humanas, víspera de otro día muy aciago... (Saavedra, 1995: 255).

Y es que, por la mañana llegó un barco desde La Habana con la noticia del fallecimiento, acontecido el 3 de noviembre de 1784, del virrey de México y padre de Bernardo, Matías de Gálvez y Gallardo. Tras el impacto, los condes decidieron partir de forma inmediata a la capital cubana. «Embarcose, pues, el conde el día 22 y el 23 a la madrugada se hizo a la vela, dejando él y ella a todos aquellos habitantes enamorados de su trato y muy sentidos de la cortedad de su visita» (Saavedra, 1995: 255). Gálvez tomó posesión de la Capitanía General de Cuba en su capital y comenzó un frenético trabajo apoyando a las élites de la isla en un momento en que la economía era auténticamente floreciente; fue tal su implicación y buena política que cuando Bernardo de Gálvez partió de esa ciudad, su ayuntamiento solicitaría al monarca que se le premiase con un señorío de «las mejores tierras del occidente de la isla», muy similar a lo que ya había ocurrido tras su marcha de Nueva Orleans (Quintero Saravia, 2015: 642).

También en La Habana había comenzado a recuperarse de su insistente malestar, por lo que Saavedra siempre le recomendaba «que se abstuviese de las comidas extravagantes a que le inclinaba su apetito y, sobre todo, del terrible picante que a él le era tan agradable como nocivo» (Saavedra, 1995: 257). Pero no tuvo

⁵² Se refiere al teniente de Navío José María Chacón.

tiempo para descansar y mejorar de sus achaques, ya que una real cédula, fechada el 24 de enero de 1785, le nombraba virrey de Nueva España, el cargo que, por fallecimiento, acababa de dejar vacante su padre.

2.4. Los condes de Gálvez virreyes de Nueva España

En mayo de 1785, la fragata de guerra *Santa Águeda*, capitaneada por Rafael Orozco, traslada a los condes de Gálvez desde Cuba hasta el fuerte de San Juan de Ulúa, en Veracruz, en medio de un sorprendente despliegue militar. Pero el nuevo virrey no era muy amigo de pompas y nada más llegar dejaría claro el talante que iba a imperar bajo su mandato; así pues, rompió la tradición de pasar dos semanas en aquella ciudad costera, como parecía preceptivo para los recién nombrados virreyes —en una antigua costumbre que evocaba la época de Hernán Cortes—, permaneciendo solo unos días (Rivero Lake, 2021: 219). La prensa describió así el derrotero de la comitiva virreinal hacia la capital de México:

La noche del 30 de mayo de 1785, pernctaron en La Antigua llegando al mediodía del 31 a la Rinconada y durmieron en Plan del Río. El 1 de junio llegaron a mediodía a Xalapa donde se quedaron a descansar hasta el día 3 que cambiaron coches en Vigas y fueron a pasar la noche a Perote. El 4 salieron para Soto y, al día siguiente, llegaron a la Venta del Ojo, donde pernctaron, del 6 al 7 pasaron por Caxete y Amozque hasta que llegaron a Puebla, donde descansaron durante cuatro días. Los siguientes, pasaron por Tlaxcala, Buena Vista, San Juan de Teotihuacan y San Cristóbal, hasta el 17 de junio que arribaron a la capital novohispana.⁵³

No sin antes, visitar ese mismo día la basílica de la Virgen de Guadalupe, donde la comitiva fue recibida por el cabildo de la ciudad, una parada cargada de simbolismo pues mostraba la férrea unión entre Iglesia y Estado. A nivel personal también traería consecuencias, no en vano su hija menor, la que Felicitas daría a luz en esas tierras, llevaría el nombre de la actual «Emperatriz de las Américas»⁵⁴. Hacia mediodía entraron los virreyes en la ciudad, siguiendo el siguiente orden: en primer lugar

⁵³ *Gazeta de México*, del martes 7 de junio de 1885, N.º 39, pág. 317. Biblioteca Digital de la Biblioteca Nacional de España, <https://hemerotecadigital.bne.es/hd/es/viewer?id=005f7150-cca5-4f01-a49c-bd92fac98ab6&page=5>, [Fecha de consulta: 11/11/2024].

⁵⁴ En 1910 la Guadalupeana fue nombrada patrona de América Latina por el papa Pío X, más tarde, Pío XII la nombró emperatriz de las Américas en 1945. (Montes González, 2015).

doña Felicitas de Saint Maxent, escoltada por los feroces cuadrilleros del Tribunal de la acordada y seguida por cuatro alabarderos y una partida de dragones. Detrás entra el virrey avanzando entre dos filas de tropa de los distintos regimientos que había organizados en el reino, en medio de los disparos de salva de la artillería. El pueblo reunido en azoteas, balcones y sobre las tarimas que se acostumbraban a colocar para estos acontecimientos, observaba el espectacular avance de los Gálvez entre los soldados del regimiento de Zamora y de los distintos regimientos de milicia (Rivera Lake, 2021: 225).

Pronto los condes se harían muy populares entre la población; resultaba muy alentador que fueran tan jóvenes —ninguno de los dos alcanzaba la cuarentena—, acostumbrada como estaba a gobernadores que superaban la sesentena. La admiración que se les va a profesar quedó patente no solo en los besamanos de los primeros días en el palacio virreinal, también en comedias y festines que ofrecieron los virreyes a su llegada y de forma gratuita. Otra costumbre que contó con el aplauso general fue su afición a dar largos paseos por la ciudad, los dos solos o con sus familiares, interesándose por la realidad de las gentes que allí vivían, algo poco usual. No podemos olvidar la buena acogida que tuvo el hecho de que Gálvez organizara corridas de toros que resultaron memorables, algo muy popular en el siglo XVIII y que unía a todo tipo de gentes, relajando de algún modo las estrictas normas sociales existentes, como también que la pareja rompiera moldes asistiendo a la plaza de toros en un quitrín conducido por el mismo virrey con Felicitas a su lado. Otra de las anécdotas que vienen a respaldar estas novedades que protagonizaron fue su conocido apoyo a las mujeres toreras; de hecho, premió a una de ellas con cien pesos y aplaudió, en la corrida del 23 de noviembre de 1785, cuando salieron cuatro lidiadoras a capear y matar a los toros, llegando incluso a apadrinar a una de las más famosas (Quintero Saravia, 2015: 661).

Estas nuevas prácticas, unidas a su no muy asidua presencia en eventos religiosos, se ven reflejadas en algunos pasquines irónicos que decían: «en todas partes te veo / menos en el jubileo»; y es que, durante el tiempo que duró su estancia en México, los virreyes asistieron a siete misas solemnes, mientras que durante el mismo periodo acudieron a más de diez corridas de toros y a cuatro funciones de comedia (Rivera Lake, 2021: 226-267).

Las ideas de la Ilustración se enfocaban en la felicidad para el pueblo y en la igualdad de los hombres —no es un genérico—. Para el virrey, mezclarse con el pueblo era uno de sus deberes (Castillo Crimm, 2016: 106). La alegría que recibieron por la bienvenida, lo bien acogidos que fueron y lo rápido que se amoldaron a las costumbres mexicanas solo quedaron ensombrecidos por la persistente enfermedad del conde que no parecía encontrar alivio. Francisco de Saavedra recibió una carta de Felicitas de Saint Maxent en la que le informaba del deplorable estado de salud en el

que se encontraba su marido; era septiembre de ese 1785 y Bernardo ya no tenía fuerzas algunos días ni para coger la pluma (Saavedra, 1995: 270).

Por su parte, la virreina debió ser muy bien aceptada por el pueblo; el hecho de que fuera criolla, que se interesara por las tradiciones locales y su presencia en todos los actos la convirtió en una persona cercana, aunque no tanto en las esferas más conservadoras que, además de criticar su afrancesamiento, gustaban poco de sus abiertos hábitos y su inclinación a las artes. De hecho, en agosto de ese mismo año, en un pasquín alusivo a su marido se lee:

Yo te conocí pepita
Antes que fueras melón
Gobierna bien el bastón
y cuida a la francesita.

El anónimo hace alusión a la primera estancia de Gálvez en México como asistente de su tío José (Pepe) de Gálvez y a la condición de origen extranjero de su mujer. Asegura Carolina Castillo Crimm que el hecho de que Felicitas mostrara costumbres galas, su procedencia de Luisiana —aunque pasó a ser española cuando tenía 8 años—, incluso su acento o que hablara francés con su marido, causaba auténtica animadversión entre las élites más refractarias a las ideas ilustradas, una tendencia reformista de la que hacía gala el matrimonio Gálvez-Saint Maxent (Castillo Crimm, 2016: 106). Eran incluso criticadas sus lecturas por considerarse afrancesadas y, como consecuencia, sospechosas e incluso prohibidas por la Inquisición. Monelisa Pérez Marchand hace referencia a los libros comprados en la almoneda del virrey y añade la autora que la biblioteca de Bernardo de Gálvez estaba bien surtida de libros franceses clandestinos, como se recoge en 1787 al mencionar al conde con relación a la obra *Histoire d'un Pou Francois ou L'Espion d'une Nouvelle Espece*, que causó gran indignación al calificador mexicano por contener el expreso materialismo y mortalidad del Alma. Nada más natural que si el propio virrey se interesaba en esta lectura, sintieran su influencia o emularan su conducta los funcionarios gubernamentales (Pérez-Marchand, 1945: 101). También levantaban recelos los textos dedicados al teatro, las partituras de ópera, los volúmenes de poesía y los muchos que sobre cuestiones científicas componían su amplia biblioteca, incluso las manifestaciones más cotidianas eran dignas de sospecha⁵⁵. Según Quintero Saravia, dentro del clan Gálvez también su padre, Matías había llevado a México ideas inclinadas a las Luces y su tío José había tenido una importante vinculación con la embajada francesa en Madrid que, como hemos comentado, fue

⁵⁵ Una de las costumbres francesas que introdujo Bernardo en el Virreinato fue la de añadir leche y azúcar al café, donde se servía por primera vez en el primer café en la calle de Tacuba (Castillo Crimm, 2016: 105).

facilitada gracias a la influencia de su primera esposa, también francesa (Quintero Saravia, 2015: 652).

En otro libelo, se compara de mejor talante al matrimonio formado por los condes con el del inspector del ejército José de Ezpeleta y su esposa:

El virrey muy bueno
La virreina mejor
El inspector el diablo
Y su mujer peor
(Hernández González, 2019: 327)

Según la misma fuente, ese verano llegó a la casa de los condes Antonia de Saint Maxent, hermana de Felicitas, casada en 1782 con Manuel Flon, teniente coronel del regimiento de Navarra, ascendido a gobernador de Nuevo México. Un antiguo compañero de armas de Bernardo de Gálvez con quien llegó a Luisiana y posteriormente combatió contra los ingleses en la guerra de Independencia de las Trece Colonias norteamericanas. Su otro cuñado Juan Antonio de Riaño, casado en 1781, con Victoria de Saint Maxent, también fue nombrado por Gálvez intendente de Valladolid de Michoacán en 1786. Todo esto nos hace suponer que durante esta estancia las tres hermanas estuvieron juntas, pero vuelve a ceñirse el silencio sobre los quehaceres de ellas, enmudecidos ante tanta actividad de sus consortes.

En los siguientes meses se reseña una gran cantidad de eventos festivos en los que participan los virreyes, en especial las ya aludidas corridas de toros tan exitosas y recordadas. Manuel Quiroz y Campo Sagrado realizó una serie de estrofas, estudiadas por María Isabel Terán, que van narrando las celebraciones una a una, desde el 14 de noviembre de 1785 hasta finales de diciembre; en esas loas se resalta el entusiasmo del conde en estos festejos y la alegría del pueblo, los besamanos que se sucedieron en palacio, los bailes que solía abrir la virreina, estando presente su marido o en su ausencia —algo no menos llamativo—, las comedias populares y las obras de teatro a las que no solo eran aficionados, sino que patrocinaban por la importancia que daban a la educación que recibía el pueblo a través de este medio (Terán Elizondo, 2017).

Poco antes, el 12 de octubre de 1785 hubo otra ceremonia importante, sobre todo para la familia Gálvez-Saint Maxent, ya que fue la fecha elegida para el ingreso en la carrera militar del pequeño Miguel que contaba tres años. Al único varón de la familia virreinal se le vistió con el uniforme militar de granadero, algo que su padre organizó con gran boato y con la intención de crear tendencia de servicio en el ejército en la nobleza de Nueva España. Ese día se organizaron actos litúrgicos y militares como correspondía a la bendición de las banderas del regimiento y al ingreso del cabo primero, Miguelito de Gálvez, al servicio castrense de la monarquía española, algo que fue tremendamente popular y exaltado (Ribero Lake, 2021: 248).



Figura 20: Uniforme de granadero español en América hacia 1780⁵⁶

Hay que hacer mención también a las obras más importantes que acometió el virrey Gálvez en el corto espacio de tiempo de su virreinato; quizás la más relevante fue la construcción del castillo de Chapultepec, cuya primera piedra se colocó el 23 de noviembre de 1785 en el cerro del mismo nombre (Olmedo Checa y Cabrera Pablos, 2015: 87). Parece que planificaban establecer allí su residencia y, a este respecto, es llamativo el hecho de que el dormitorio de los virreyes fuera común, en vez de tener habitaciones separadas como era habitual; esta novedad refuerza la idea de una pareja basada en el amor conyugal, algo novedoso en el XVIII ya que hasta entonces estas uniones se basaban en las alianzas familiares. Si bien es cierto que Gálvez eligió por esposa a una rica e influyente viuda, perteneciente a la familia más reputada de los criollos franceses en Nueva Orleans, tampoco hay que olvidar que Felicitas no procedía de alguna de las importantes casas nobiliarias españolas a las que por su rango de gobernador bien pudiera haber optado y «... entre las que los Gálvez estaban empezando a codearse, [...] cuando su tío contrajo nupcias por tercera vez [...] lo hizo con María de la Concepción de Valenzuela, hija del conde de la Puebla de los Valles» (Quintero Saravia, 2015: 738).

Para conseguir las mejoras en las infraestructuras que consideraba necesarias, se involucró decididamente en el empedrado y alumbrado de la ciudad, así como en resolver la crisis agrícola que produjo una hambruna terrible a la ciudad de México en el verano de 1785, acrecentada por la epidemia de peste que azotaba el virreinato. Modernizó también el teatro a través de una sociedad de suscriptores que publicó un

⁵⁶ <https://alabarda.net/granadero-espanol-1780/> [Fecha de consulta: 31/12/2025].

reglamento de funcionamiento para el mismo, en marzo de 1786 y fomentó la creación de una escuela botánica (Terán Elizondo, 2016: 143).

Promovió, además, la Academia de Bellas Artes, un proyecto del anterior virrey, Matías de Gálvez, que concluyó cuando los condes ya estaban en México y que inauguró el matrimonio con una de las pasiones de Bernardo, la elevación de muchos globos aerostáticos, celebrándose, al mismo tiempo, varios eventos públicos que abarrotaron las calles de la capital para regocijo general. Llegó incluso a celebrarse «el día de la virreina», con una función en el Coliseo, un centro que el mismo Bernardo de Gálvez había protegido, reformando su reglamento para fortalecerlo. Unos meses de algarabías que serían recordados y plasmados en algunos versos como este:

Cual rayo desatado de la esfera
Cruzó nuestro virrey gallardamente
Dando a la plebe gozo su carrera
Como asimismo al pobre y al decente
Que al verlo tan humano
Consuelo fue feliz del país indiano.
(Hernández González, 2019: 329)

Desgraciadamente, al avanzar el otoño de 1786, resultó ya innegable el agravamiento de la enfermedad del virrey, comenzándose a realizar rogativas a lo largo de toda la ciudad pidiendo por su vida. Él parece consciente de su cercano final y el 8 de noviembre dicta las primeras disposiciones testamentarias a Ramón de Posada, manifestándole que nombraba

... por únicos y universales herederos a mis hijos Don Miguel y Doña Matilde de Gálvez y Maxent habidos de mi mujer legítima la señora doña Felicitas de Maxent, como también instituyo y nombro por mi heredero, en la misma forma, al varón o hembra que naciera del preñado en que ahora se halla la expresada señora, mi mujer. [...] declaro que soy casado y velado según sus ritos [católicos] con la expresada señora doña Felicitas de Maxent y suplico a mi tío, el excelentísimo señor marqués de Sonora, la ampare y proteja como merece, por sus prendas y por el amor que la he debido.⁵⁷

El día 11 de ese mismo mes de noviembre añadía al testamento una serie de mejoras para la dote de su primogénita, Matilde, pedía que se hiciera en el altar de su villa natal Macharaviaya lo que tenía ya convenido con sus tíos y puntualizaba que:

⁵⁷ Archivo Histórico Provincial de Madrid, Sección Protocolos Notariales (AHPM), Protocolo: 18674, págs. 152 a 154. *Testamento de Bernardo de Gálvez*.

«... deseando que mi mujer no se separe de mis hijos, la suplico que, haciendo el sacrificio y resolución de no vivir con sus gentes, pase con ellos a España cuanto antes pueda ser y se establezca allí para que los cuide».⁵⁸

Dos días antes había realizado una serie de apuntes a estas instrucciones testamentarias entre las que incluía ser enterrado en San Fernando, frente a su padre e insistía en que sus hijos, Miguel y Matilde pasaran a España, sin demora, quedando bajo la protección de su tío, José de Gálvez y, en caso de faltar este, de su otro tío Miguel de Gálvez. En cuanto a sus bienes, detallaba que fueron adquiridos en Luisiana antes del matrimonio⁵⁹ por lo que creía que no correspondía a su esposa la mitad de gananciales, añadiendo

Que mi mujer no ha entrado al matrimonio más bienes, alhajas o muebles que unos esclavos de servicio doméstico. Que no se agreguen al caudal y globo de mis bienes sus joyas de diamantes, perlas, ropas de uso... pues quiero que todo lo tenga para sí, más treinta mil pesos de esta moneda con la obligación de dar cinco mil a su hija Adelaida cuando tome estado. Que se recomiende a mi tío, D. José, solicité a la piedad del rey la viudedad de mi mujer, pues mi casamiento se efectuó con solo real orden, sin conocimiento del Monte Pío⁶⁰. Que se recomienden también a mi tío los asuntos de mi suegro, D. Guillermo Maxent y el establecimiento de mis cuñados D. Juan [Antonio] de Riaño, D. Fernando de Córdoba, D. Francisco Carrillo y la familia que quedare sin destino.⁶¹

Finalizaba este anexo dejando a Felicitas de Saint Maxent como tutora y curadora de sus hijos, afirmando que ella sabría procurarles su mayor bien y mejor provecho.

Pocos días después, el 30 de noviembre de 1786, falleció el conde de Gálvez víctima de disentería en la residencia del palacio arzobispal de Tacubaya, con tan solo

⁵⁸ AHPM, Protocolo: 18674, pág. 154-v. *Testamento de Bernardo de Gálvez*.

⁵⁹ Nada se dice de las tierras que, como hemos comentado con anterioridad, se le prometieron tras ejercer en La Habana la capitanía general de la isla.

⁶⁰ En el Archivo General de Simancas (AGS), Leg. 7221, 54, encontramos la siguiente nota: *la minuta del oficio de 29 de octubre de 1787, pasando a la Junta del montepío militar, copia de la Real orden por la que se concedió permiso al teniente general Conde de Gálvez para contraer matrimonio con doña felician Maxent, quedó unida a la de dicha orden expedida el 9 de agosto de 1787, en cuya fecha de montepío militar está colocada*.

⁶¹ *Testamento de Bernardo de Gálvez*, AHPM, Protocolo: 18674, pág. 155 y 155-v.

cuarenta años⁶². Como hemos comentado, había solicitado ser enterrado frente al lugar destinado para descanso eterno de su padre, en el convento de San Fernando, pero como la tumba no estaba terminada, el arzobispo de México pidió a Felicitas que fuera sepultado en la iglesia metropolitana, a lo que la condesa viuda condescendió gustosa. Así lo informaron al marqués de Sonora los albaceas y testamentarios de Gálvez, en carta de 2 de diciembre de 1786, asegurando que el Cabildo de México había acordado solicitar a su viuda que se le enterrara en el sepulcro más distinguido de su iglesia y hacer de las rentas propias de sus capitulares los crecidos gastos de un pomposo funeral; todo se hacía en agradecimiento a lo mucho que había hecho el virrey por la iglesia metropolitana de Ciudad de México promoviendo

la conclusión de su fábrica material, obra suspirada por cerca de un siglo, mandada repetidas veces por nuestros soberanos y que parece reservarla Dios a la mano bienhechora de su sobrino. Estas razones no dejaron libertad a la Excma. Virreina para no admitir la oferta... se ha acordado que hecho el entierro en la metropolitana se pase después el cuerpo a la de los religiosos apostólicos de San Fernando luego que esté concluido el sepulcro en donde al lado opuesto de las de su gran padre descansen las cenizas de un virrey que todos deseáramos que hubiese sido inmortal y cuyo corazón y entrañas quedarán en la iglesia Catedral por disposición de la excelentísima señora virreina⁶³

De las muestras de dolor en México da buena cuenta la cantidad de poemas y pasquines que fueron publicados; hemos seleccionado como muestra este epitafio anónimo

Yace cadáver el más idolatrado
De todos los virreyes que han venido
Ya entre cenizas frías está metido
Aquel conde de Gálvez tan mentado
Aquí yace su cuerpo sepultado
Porque México fue tan su querido
Que para no mirarse desunido

Con todos los indianos se ha quedado

⁶² «... Gracias al detenido análisis de la documentación reunida pudimos llegar a averiguar la causa del temprano fallecimiento de Bernardo de Gálvez, que se debió a una enfermedad intestinal, casi con toda certeza una amebiasis, contraída en Nueva Orleans en 1777.» (Olmedo Checa y Cabrera Pablos, 2015: 110).

⁶³ AGI, México, Leg. 1512. *Carta de Francisco Martínez Cabezón y Juan Antonio de Yermo al marqués de Sonora, México, 2 de diciembre de 1786*. Agradecemos a Rocío Moreno Cabanillas la consulta y envío de esta documentación.

¿por qué, difunto conde, así has dejado
la mejor Abigail que te ha seguido?
Si Felicitas era, infeliz hado
En tinieblas su luz se ha convertido
(Olmedo Checa, 2019: 347)

Entre los textos de los autores que se esmeraron por alabar la huella dejada por el conde de Gálvez en Nueva España, vamos a destacar los que mencionan a la virreina, algunos de ellos escritos por Manuel de Quirós y Campo Sagrado, estudiados por Isabel Terán Elizondo (2016: 143-160) y recopilados en su *condigno llanto de las musas en la muerte del Excmo. Sr. D. Bernardo de Gálvez, virrey que fue de esta Nueva España (1786) dedicado a la excelentísima señora* y que comienza así:

Como a tan amante esposa
del conde de Gálvez, señora,
el sentimiento acalora
la angustia más lastimosa.
Si la parca rigurosa
Ya consiguió la victoria,
Espero estará en la gloria
Triunfante del padecer,
Por lo que pretendo hacer
Mi humilde dedicatoria.

Y así se extiende Quirós y Campo Sagrado en una enrevesada y extensa laudatio, en la que va narrando todas las victorias del conde de Gálvez y resalta la honda huella que su figura dejaba en Nueva España. También a la condesa le tributó homenaje Fermín de Reygadas:

En tus labios Felicitas, Señora,
Entre lirás, la mía ha discurrido,
Movido del afecto a tu marido,
Y del amor del pueblo, que te adora...

También a ella va dedicada la *Aclamación de las proezas y honores políticos y militares del Excmo. Sr. Bernardo Gálvez...*, firmada por los hermanos Larrañaga que comienza con un

Excma. Sra. Un obsequio digno de la aceptación y voluntad de vuestra excelencia anima el atrevimiento de aspirar, desde nuestra pequeñez a sus plantas, ofreciendo a las

manos y atención de VE este rasgo de las grandezas y proezas heroicas del [...] esposo de VE... (Terán Elizondo, 2020: 105).

Por su parte, la ya condesa viuda, había escrito a Francisco de Saavedra para comunicarle la muerte de su esposo y del que fuera su gran amigo, pero él ya intuía esa probabilidad tal y como dejó constancia en su escrito, afirmando que lo que más le acongojó fue considerar la impresión tan terrible que iba a tener esa noticia en el marqués de la Sonora, ya que a su sobrino «le amaba con una especie de idolatría» (Saavedra, 195: 275). Y no se equivocaba, independientemente de la causa de su fallecimiento, lo cierto fue que el ministro de Indias moriría pocos meses después de conocer el óbito de Bernardo⁶⁴.

Había soportado Felicitas la agonía de su marido, su deceso y las muestras de dolor de quienes la rodeaban con un embarazo que superaba los ocho meses. Así, en la madrugada del 11 de diciembre, tan solo once días después del fallecimiento del virrey, ella daba a luz una niña que, como no podía ser de otra forma y en honor a su tierra de nacimiento, se llamaría Guadalupe⁶⁵. El bautizo de la última y póstuma hija del virrey se celebró el 19 de diciembre y fue oficiado por el arzobispo Alonso Núñez de Haro y Peralta; ni que decir tiene que se convirtió en un auténtico acontecimiento; de hecho, el cabildo de la ciudad de México acordó apadrinar a la niña en honor a su estimado y recién difunto padre. Ante tal honor Fernando José Mangino, que había sido elegido padrino por el propio Gálvez, cedió su puesto y pasó a serlo de confirmación, actuando como madrina Josefa Villanueva, casada con el regidor decano. Todos se mostraron muy generosos:

Regaló la ciudad a la señora virreina un hilo de perlas que costó once mil pesos, y otro para la niña que costó cuatro mil; el señor arzobispo dio plato, cuchara, tenedor y cuchillo de oro y lo mismo el Sr. Mangino, y la señora virreina regaló a la comadre un Corte de vestido bordado que valía mil pesos, el señor arzobispo una caja de oro guarnecida de esmeraldas, y un pectoral de diamantes, y al sr. Mangino dos cortes de vestidos muy especiales, y al señor corregidor un bastón con puño de oro guarnecido de diamantes. (Quintero Saravia, 2015: 769)

Para la ocasión, se engalanaron balcones con banderolas y damascos, se adornaron las parroquias y la corporación municipal ofreció un espléndido refresco,

⁶⁴ José de Gálvez falleció el 17 de junio de 1787, en Aranjuez.

⁶⁵ Recibió los nombres de María, Guadalupe, Bernarda, Isabel, Felipa de Jesús, Juana Nepomuceno y Felicitas.

iluminando la noche con fuegos artificiales⁶⁶. También en esta ocasión los poemas y panegíricos no se hicieron esperar, aquí transcribimos uno de José Villegas de Echeverría que sirve de ejemplo:

Detén el llanto ya, suelo querido
Sorprende tu dolor Patria dichosa,
Pues en diciembre el once en ti ha nacido
Una infanta más bella que la Rosa,
Jamás dicha tan grande has merecido,
Cese el lamento, llámate dichosa,
Pues del luciente Febo que has llorado,
Advierte ya tu amor un fiel traslado.
(Hernández González, 2019: 252-253)

Las muestras de afecto de la población hacia la recién nacida y hacia la virreina no pudieron evitar que la condesa viuda sufriera una fuerte depresión tras la muerte de su marido, a la que había que añadir la lógica debilidad por el alumbramiento de la niña, si bien desconocemos cómo fue atendida la condesa en el parto, en el puerperio o cualquier otro dato relacionado con el alumbramiento, cuestiones que no se acostumbraba a tratar por puro desinterés, porque hablar de esas «cosas de mujeres» resultaba de mal gusto, mientras que se describían con toda naturalidad cómo y a qué lugares corría el virrey ante un apretón. El caso es que de la depresión posparto que sufrió Felicitas, agravada por el luto de su recién fallecido marido, nada vemos comentado, una evidencia más de la tradición historiográfica patriarcal (Franco Rubio, 2021: 149-160). Sí sabemos que su estado de salud se deterioró tanto que, el 17 de febrero de 1787, se temió seriamente por su vida y se le llegó a administrar la extremaunción:

El sacrosanto viático fue conducido por el señor deán de esta santa iglesia, saliendo a acompañarle desde el Sagrario toda la nobleza con hacha en mano, la real compañía de alabarderos, la caballería y una compañía de granaderos de la corona con su respectiva música; de allí fue conducido por la audiencia hasta la recámara de la virreina. Hacia el día 27 ya se dio por restablecida y salió de todo peligro (Hernández González, 2019: 343).

⁶⁶ México llorosa, y México risueña, tristeza y alegría, pésames y parabienes por la sentida muerte del Excmo. Señor D. Bernardo de Gálvez, Conde de Gálvez y por el feliz nacimiento de la señora Doña María Guadalupe Bernarda Felicitas de Gálvez Por Joseph Sixto González de la Vega. Imprenta nueva de Don Joseph Francisco Rangel. México, 1787. Biblioteca Nacional de España (BNE) R. MICRO/36272 (3). *Las lágrimas de la aurora en dos distintos efectos. Discursos metafórico, políticos e históricos en la muerte del Excmo. Sr. D. Bernardo de Gálvez y al nacimiento feliz de la Sra. Dña. María Guadalupe de Gálvez. Cantábalos D. Dionisio Pacheco Martínez de Ita y Parra*, México, 1787. BNE R. MICRO/39417 (2).

Ese mismo día, el superintendente subdelegado de la Real Hacienda en Nueva España avisaba del cumplimiento de la orden, por la que se entregaba a la condesa viuda la mitad del sueldo anual asignado al virreinato para que pudiera costear el viaje a la metrópoli con sus hijos.⁶⁷

El 8 de mayo llegó de Veracruz el correo con la real cédula de Carlos III por la que se nombraba gobernador, capitán general, presidente de la Real Audiencia y virrey de Nueva España a Alonso Núñez de Haro y Peralta, arzobispo de aquella diócesis. Al día siguiente, se celebraron las honras fúnebres por el alma del anterior virrey, Bernardo de Gálvez; el día 10, cuatro dignatarios del cabildo se dirigieron al palacio de la condesa viuda a repetir el pésame y esa misma noche

... fue trasladado el cuerpo del Exmo. Señor al magnífico nuevo Panteón que se le construyó en la Iglesia del Apóstol del Colegio de S. Fernando, al lado de la Epístola del Altar mayor frente del que deposita las venerables cenizas de su difunto Exmo. padre, cuyo lugar tantas veces regó con sus tiernas lágrimas yendo a visitarlas.⁶⁸

Después de estos acontecimientos, la *Gaceta de México* siguió registrando los pasos de la condesa viuda de Gálvez,

... quien queriendo dar una nueva prueba de su constante amor hacia su difunto Exmo. esposo, determinó irse a despedir del cadáver casi a la media noche del día anterior, acompañada de sus hijos y familia. Salió a recibir a Su Exma. la Sagrada Comunidad de San Fernando, cuya Iglesia estaba toda iluminada; y habiendo sido conducida hasta el Panteón, después de haber hecho larga oración en sufragio de su alma, se abrazó de la lápida, no queriendo admitir consuelo hasta dejarla regada con sus tiernas lágrimas, a que acompañaban los más dolorosos ayes y suspiros.⁶⁹

⁶⁷ AGI, México, Leg. 1512. *Fernando de Granging al marqués de Sonora, México, 27 de mayo de 1787*. Agradecemos a Rocío Moreno Cabanillas el envío de esta documentación.

⁶⁸ *Gazeta de México*, del martes 22 de mayo de 1887, N.º 35, T. II, pág. 355. Biblioteca Digital de la Biblioteca Nacional de España, <https://hemerotecadigital.bne.es/hd/es/viewer?id=005f7150-cca5-4f01-a49c-bd92fac98ab6&page=5>. [Fecha de consulta: 12/11/2024].

⁶⁹ *Gazeta de México*, del martes 5 de junio de 1787, N.º 36, T. II, pág. 363-364. Biblioteca Digital de la Biblioteca Nacional de España, <https://hemerotecadigital.bne.es/hd/es/viewer?id=005f7150-cca5-4f01-a49c-bd92fac98ab6&page=5>. [Fecha de consulta: 12/11/2024].



Figura 21: Altar mayor de la iglesia del convento de San Fernando en México⁷⁰.

Con esa misma fecha, Felicitas de Saint Maxent firmó una carta de agradecimiento y despedida a la ciudad de México donde tan breve, pero magnífico tiempo había pasado, en la que decía:

Exmo. Sr. Se acerca el día de mi partida para España. Pasado mañana he resuelto salir de esta capital, y a principios del inmediato junio creo podré embarcarme en Veracruz. Conozco muy bien las particulares distinciones que he debido a V. Exca., jamás se apartarán de mi memoria, y procuraré imprimirlas en mis tiernos hijos, y singularmente en la que tiene el honor de ser ahijada de V. Exca. para que como vinculado se eternice en toda mi familia nuestro reconocimiento a la muy Noble, muy Leal e Imperial Ciudad de México. Así lo prometo a V. Exca. [...] México, 23 de mayo de 1787.⁷¹

⁷⁰ A la derecha la placa en memoria de Bernardo de Gálvez que encargó en 1986 la Orden de los Granaderos y Damas de Gálvez para recuperar su memoria y la que recuerda que su padre también fue enterrado allí. <https://elretohistorico.com/tumba-bernardo-galvez/> [Fecha de consulta: 1/1/2026].

⁷¹ *Gazeta de México*, del martes 5 de junio de 1787, N.º 36, T. II, pág. 364. Biblioteca Digital de la Biblioteca Nacional de España, <https://hemerotecadigital.bne.es/hd/es/viewer?id=005f7150-cca5-4f01-a49c-bd92fac98ab6&page=5>. [Fecha de consulta: 12/11/2024].

3. La condesa viuda en la metrópoli

3.1. Regresa a Madrid la condesa viuda

La mañana del 25 de mayo de 1787, una pequeña comitiva de carruajes saca de la villa a la condesa y a su familia junto con la servidumbre. El día anterior, el cabildo mexicano había dado respuesta a la misiva de Felicitas de Saint Maxent, arriba mencionada, con estas palabras:

Exma. Señora. México, en su ayuntamiento, ha recibido hoy con el mayor aprecio la muy atenta de V. Exca. en que le participa su próximo regreso a la Europa, y le asegura la continuación de su distinguida y agradable correspondencia desde aquella distancia.

Esta capital del reino, [...] no ha podido menos cuando advierte, en los caracteres del Oficio de despedida, muchos rasgos de las altas prendas con que el cielo quiso dotar Su Exma. persona, que venerar los inescrutables juicios de la providencia, en haber permitido se vea ya privada de aquella extraordinaria complacencia con que los mismos estados de república recibió a V. Exca. y a su Exmo. consorte cuando vinieron a engrandecerla con su acertado gobierno [...].

Poseída ahora del dolor que, consecuente a aquella verdad, la acompaña [...] sepa que permanecerán indelebles las memorias de VV. Excas. para perpetua gratitud, y reconocimiento de sus futuros habitantes, sino también en cada uno de los individuos que componen este cuerpo político tendrán V. Exca. y su noble familia, no menos que la señorita compatriota Dña. María de Guadalupe, unos muy leales y constantes servidores, que ansiosos de ocasiones oportunas en que presentarles y patentará el público el singular aprecio de la distinción y preferencia que a V. Exca. merecieron en su nacimiento, no omitirán alguna que pueda proporcionarles el desempeño de las obligaciones en que se hallan constituidos.

Entretanto [...] deseamos todos a V. Exca. en su compañía el viaje más próspero; en su arribo a la Corte [...] En esta Sala Capitular de México, a 24 de mayo de 1787.⁷²

Así despedía la capital novohispana a quien fuera su estimada virreina. No cabe duda de que la imagen de Bernardo de Gálvez fue exaltada por la literatura como un personaje heroico, lo que también quedó patente en el retrato ecuestre que custodia el Museo Nacional de Historia del Castillo de Chapultepec, una idea reforzada por su extrovertido carácter que tanto afecto despertó entre los novohispanos, por el gusto a dar al pueblo divertimento y por favorecer obras ilustradas. El virrey había sido una persona cercana al pueblo cuya muerte repentina y siendo aún joven, junto al póstumo nacimiento de su hija Guadalupe, la posterior enfermedad de la virreina y los honores que recibió la madre recién enviudada y la bebé en su bautizo, motivó gran cantidad de escritos y apologías de las que solo hemos mostrado una pequeñísima muestra (Olmedo Checa, 2009)⁷³; un afecto extendido a la condesa de Gálvez y que también quedó patente cuando ella dejó la ciudad, saliendo hacia el puerto de Veracruz, el 25 de mayo de 1787; desde allí embarcó con sus cuatro hijos y su suegra, Ana de Zayas, rumbo a La Habana, donde se reuniría con su madre Elisabeth La Roche, con su hermano Francisco Maximiliano⁷⁴ y con los tres más pequeños, Mariana de veinte años, Eloísa de dieciséis y Celestino, el benjamín, que contaba catorce (Beerman, 2000: 350). En la madrugada del 8 al 9 de junio se hizo a la vela el navío de guerra *El Astuto* y en carta del superintendente Granging a José de Gálvez le explica que tal y como pidió el marqués de Sonora

desde Veracruz se ha proporcionado a la virreina el rancho más exquisito y el alojamiento más cómodo, capaz y adornado, de modo que navega con todo aquel decoro que merece la digna memoria del conde, su marido y las recomendables circunstancias de su persona y familia.⁷⁵

A mediados de julio salió otra misiva para José de Gálvez en la que se informa que entre el 9 y el 10 de julio se divisó a *El Astuto* «en calma muerta, fondeado en 40

⁷² *Gazeta de México*, del martes 5 de junio de 1887, N.º 36, T. II, pág. 364-365. Biblioteca Digital de la Biblioteca Nacional de España, <https://hemerotecadigital.bne.es/hd/es/viewer?id=005f7150-cca5-4f01-a49c-bd92fac98ab6&page=5>. [Fecha de consulta: 12/11/2024]

⁷³ Las obras de estos poetas fueron editadas en facsímil por Manuel Olmedo Checa en su libro *Bernardo de Gálvez in memoriam*, Real Academia de Bellas Artes de San Telmo, Málaga, 2009.

⁷⁴ AGS, SGU, Leg. 6914 – 15. Permiso a Don Maximiliano Magent (sic) para pasar a México acompañando a su hermana de Condesa viuda de Gálvez y para venir a España, Aranjuez, 12 de mayo de 1787.

⁷⁵ AGI, México, Leg. 1512. *Fernando José de Granging al marques de Sonora, Habana, 22 de junio de 1787*.

brazas de la sonda de la Tortuga y que, habiendo hablado con su comandante, Francisco Melgarejo, le manifestó venía a La Habana a refrescar los víveres»⁷⁶. Esperaban pues que la condesa llegase pronto a Cuba, donde ya tenían todo dispuesto en espera de las órdenes que ella diera para volver a embarcar hacia Cádiz.

La huella que dejaron los condes de Gálvez en Nueva España se ve también reflejada en la ficción. José Manuel Villalpando escribió una novela de pretensiones históricas, titulada *El virrey* (Villalpando, 2003), en la que se hace un panegírico centrado en la figura de Bernardo de Gálvez, presentando una supuesta confabulación por parte de Carlos III y sus ministros contra el conde, su padre Matías y su tío, el ministro José de Gálvez, tachando de misteriosas las muertes de los tres en un plazo de tiempo tan breve; según estas especulaciones el objetivo de la desaparición de estos tres Gálvez era impedir los proyectos independentistas que ellos favorecían para constituir lo que posteriormente sería la nación mexicana, un rumor del que también se hizo eco Alexander Von Humboldt en su *Ensayo político sobre la Nueva España*, en donde afirmaba que hacia 1803 «se acusa al conde de Gálvez de haber tenido el proyecto de hacer a la nueva España independiente de la península»⁷⁷, de lo que se deducía su incondicional posicionamiento con el pueblo novohispano y, por lógica, la inclinación de este hacia los Gálvez.

La teoría de que el virrey falleció a causa de un envenenamiento fue expuesta en 1836 por Carlos María Bustamante y Andrés Cavo en la obra *Los tres siglos de México durante el Gobierno español*, texto en el cual expresan que no puede precisarse la enfermedad que le quitó la vida hallándose en una edad lozana. El deterioro que se notó rápidamente en su físico hizo presumir a muchos que tal vez hubiese sido víctima de un veneno que obró su propósito y —completa Andrés Cavo— que le administraron subrepticamente sus muchos enemigos con el famoso bocado de Tampico (arsénico) (Ribero Lake, 2021: 264). Esta leyenda sobre la causa de la muerte de Bernardo Gálvez se sustenta en el narrativo de un hipotético manuscrito realizado por su viuda, «escrito tras creer que también ella había sido envenenada y, queriendo, antes de morir, dejar testimonio de la grandeza militar, política y personal de su esposo» (Terán Elizondo, 2011: 42). En opinión de Quintero Saravia el debate puede estimarse cerrado tras el detallado estudio de Manuel Olmedo Checa, para quién su fallecimiento debe ser atribuido «a una enfermedad intestinal, concretamente la disentería amebiana, contraída con toda certeza en Nueva Orleans al poco de llegar allí como gobernador de la Luisiana» (Quintero Saravia, 2015: 763).

⁷⁶ AGI, México, Leg. 1512. *Francisco José de Morales al marques de Sonora, México, 12 de julio de 1787*.

⁷⁷ Sobre los muchos escritos a favor de esta teoría independentista (Ribero Lake, 2021: 273-277).

3.2. Su círculo literario en la Villa y Corte

Siguiendo las estipulaciones dispuestas en el testamento de su marido, viajó a la Corte para ponerse bajo la protección del tío de este, José de Gálvez y Gallardo, I marqués de Sonora. No sería posible ya que, durante la travesía de Felicitas y su familia a la metrópoli, concretamente el 17 de junio de 1787, moría el que durante una década fuera ministro de Indias, en la villa de Aranjuez y a la edad de sesenta y seis años, es decir, cuando la familia Saint Maxent llevaba ocho días de navegación por el Atlántico hacia la península. Hubo quien achacó su fallecimiento a una apoplejía ocasionada tras saber que su sobrino Bernardo había muerto en México. Por la Villa y Corte corrieron algunas décimas no muy favorables al poderoso ministro de Indias:

Un poco limpio accidente
la vida de Gálvez quitó
ya su poder acabó
más la nación no lo siente,
Málaga solamente
llorará por su paisano
más ríe el americano
y europeo comerciante
pues tiene ya el navegante
el mar libre de un tirano
(Ribero Lake, 2021: 121-122)

A su arribo en la bahía gaditana, a mediados de julio, estaba esperando a Felicitas Saint Maxent el más joven de los tíos de su marido, Antonio de Gálvez y Gallardo, comandante de rentas en esa ciudad, un cargo que no había ejercido con el rigor que se esperaba de su glorioso apellido y cuyo sospechoso desempeño le había acarreado tal descrédito que, a nivel popular, era censurado por su falta de eficacia y, sobre todo, por su veloz y extraño enriquecimiento (Ribera Lake, 2021: 125). En opinión de Quintero Saravia «Antonio, el menor de los cuatro nunca sirvió para mucho más que para dar problemas y sólo pasaría a la historia por haber adoptado una niña, María Rosa de Gálvez quien llegaría a destacar como poeta y autora teatral de cierto éxito» (Quintero Saravia, 2015: 786)

Efectivamente, María Rosa de Gálvez, fue una reconocida literata, a la que su padre había dejado en un orfanato al nacer, pero a quien, más tarde recuperó por no conseguir descendencia natural en su posterior matrimonio (Cabrera Ortiz y Luque Ortiz, 2005. Bolufer Peruga, 2011).



Figura 22: Panel explicativo sobre María Rosa de Gálvez en el Museo de Macharaviaya⁷⁸

Este Antonio de Gálvez fue quien acompañó a la comitiva Saint Maxent hasta Macharaviaya, la villa natal de los Gálvez, situada en plena serranía malagueña donde, el 27 de septiembre de 1787, moriría Ana de Zayas, segunda esposa de Matías de Gálvez, pariente suyo en segundo grado de consanguinidad, con la que no tuvo descendencia y quien sería la auténtica madre de Bernardo, huérfano desde los dos años. No solo se encargó de su educación y cuidados, sino que supo crear entre ellos lazos de auténtico afecto que favorecieron la relación de Felicitas con su suegra⁷⁹ (Santos Arrebola, 2013, 246-248).

⁷⁸ Foto de la autora.

⁷⁹ Sobre sus disposiciones testamentarias (Hernández González, 2019: 258-259).



Figura 23: Altar costeadado por Matías de Gálvez y Ana de Zayas en la iglesia de su villa natal⁸⁰.

En septiembre de ese 1787, llegó la condesa viuda a Madrid con sus hijos y el resto de la familia que la acompañaba desde América. Se instalaron en una casona situada en el actual barrio de Malasaña, concretamente en el número 23 de la Corredera Baja de San Pablo, frente a la iglesia barroca dedicada desde sus orígenes a San Antonio de Padua y edificada como capilla del hospital contiguo que atendía a enfermos y peregrinos portugueses de paso por la Villa y Corte. En 1689 Mariana de Austria, tras la pérdida de Portugal en 1640, había cedido el uso del hospital y de la iglesia a sus compatriotas, conociéndose desde entonces como San Antonio de los alemanes. Se trata de un templo de una belleza tan reconocida que es apodada la «Capilla Sixtina de Madrid», destacando por sus llamativas pinturas al fresco y por ser el único templo con planta elipsoidal de la ciudad.

⁸⁰ El texto de la imagen reza: “Costearon este altar del apóstol San Matías, vasos y ornamentos los excelentísimos don Matías de Gálvez y su mujer doña Ana de zayas, con la dotación de una misa rezada para los jueves de todo el año en el de 1783”. Foto de la autora.



Figuras 24 y 25: Detalles del trampantojo de la cúpula y del medallón que honra a Mariana de Austria sobre la puerta de entrada al templo⁸¹.

⁸¹ Fotos de la autora.

La familia Gálvez y Saint Maxent pasó a habitar en esa calle un edificio que contaba dos plantas, jardín y patio (Quintero Saravia, 2015: 791). La casa tenía chimeneas en todas las habitaciones y sus paredes estaban cubiertas de ricos damascos, de los techos colgaban lámparas de araña venecianas y una de las mejoras que encargó la condesa viuda fue la construcción de unos aseos aledaños a la vivienda, entre otras reformas (Beerman, 2000: 551). En esa misma casa había nacido la que sería segunda esposa del conde de Aranda, su sobrina nieta María del Pilar Silva y Palafox⁸² y justo en ese mes de septiembre, regresaría Aranda de París para reunirse con ella (Olacoechea y Ferrer Benimeli, 1982: 117), dando comienzo a una etapa de conocida y relevante rivalidad entre este y el secretario de Estado José Moñino, conde de Floridablanca (Ferrer Benimeli, 2000: 247-258). Era una zona de buen vecindario, el propio Aranda vivía en una calle alledaña, la de Fuencarral y Francisco de Goya en la de Desengaño. No muy lejos, en el número 45 de San Bernardo, viviría años después Concepción Valenzuela, viuda de José de Gálvez, en el edificio que actualmente acoge al Ministerio de Justicia, conocido como el palacio de Sonora desde que lo comprara en 1797 tras haber sufrido el inmueble un tremendo incendio. Su restauración no se terminó hasta 1828, claro que, para entonces, la mansión ya era propiedad del viudo de la única hija de Concepción, María Josefa de Gálvez y Valenzuela, II marquesa de Sonora y duquesa consorte de Castro-terreño.

Hemos observado, no sin sorpresa, una flagrante enemistad entre Felicitas de Saint Maxent y Concepción de Valenzuela y Fuentes, una mujer ejemplar como ilustrada activa y con muchos intereses semejantes a los de la condesa viuda de Gálvez, dos ejemplos de nobles de mentalidades muy avanzadas para su época, con inquietudes tremendamente similares, pero que no supieron encontrarse. También, como veremos al tratar sus biografías, hemos comprobado como las descendientes de la condesa de Gálvez siguieron los pasos de su madre volcadas en las artes: tuvieron aportaciones importantes como las grandes melómanas que fueron, participaron de manera activa en el teatro y dedicaron esfuerzos en favor de la educación y la mejora social de otras mujeres. Por su parte las Gálvez del marquesado de Sonora, en absoluto se quedaron atrás. Josué Barrera Sarabia, que investigó a José de Gálvez y la trayectoria del título que le fue otorgado por Carlos III, dedica unas palabras a las mujeres de esta casa que nos han llamado poderosamente la atención, sobre todo por la sorpresa que para el autor sugieren:

Al investigar un poco sobre su vida [la de José de Gálvez] y su paso por el noroeste, descubrí que su esposa había escrito un pequeño libro en donde

⁸² Se casó con Aranda a los diecisiete años, cuando el superaba los 65. Fue benefactora, erudita y presidenta de la Junta de Damas de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País. Fue camarera mayor de la reina María Cristina, perteneciente a la orden de María Teresa de Austria y presidenta de la inclusa y del colegio de niñas de la Paz. <https://historia-hispanica.rah.es/biografias/42159-maria-del-pilar-de-silva-y-palafox> [Fecha de consulta: 02/10/2025].

publicó el elogio a la reina. Me interesó porque lo firmaba como Marquesa de Sonora. Después me di cuenta que su hija había escrito otro elogio, y por si fuera poco, la prima de ella había sido una relevante escritora que le había dedicado un poema, por lo que la figura del Marqués pasó a segundo plano. Cuando hilvané la historia de los tres textos, me di cuenta que hay muy poca información sobre el Marquesado de Sonora (Barrera Sarabia, 2021: 22).

Ciertamente, lo que nos falta es conocer a las integrantes de estas importantes familias. La historiografía más tradicional se ha centrado en las relevantes batallas y el trascendental papel que en política desarrollaron los varones, a quienes en ningún momento quitamos mérito, pero descorrer las cortinas que han ocultado las vidas de esas mujeres, enriquecerá nuestra mirada, nuestra comprensión del pasado y hará justicia dando voz a tantas figuras silenciadas. Y es que cuando miremos la cotidianeidad histórica con un enfoque de gran angular, amplio y equitativo, integrando todo lo que configura el acontecer diario y a sus protagonistas, también nos llevaremos, como ese autor, una sorpresa y, lo que es mejor, tomaremos conciencia de lo mucho que queda por investigar y de la relevancia de lo cotidiano (Franco Rubio, 2001).

Pero nos hemos apartado de los acontecimientos; volviendo a la llegada a Madrid de Felicitas de Saint Maxent, hay que recordar que su situación económica era bastante holgada ya que contaba con la herencia de su esposo, a la que había que añadir la que su suegro dejó a sus hijos, ambas administradas por ella. De hecho, cuando solo hacía un mes que se había instalado en Madrid, encontramos en el Archivo Histórico Provincial de Madrid, sección Protocolos Notariales, la entrega que hizo la condesa viuda a su administrador, Diego Paniagua, del testamento que firmara su marido en México, antes mencionado, junto con la petición de dos responsables *ad litem* de sus hijos menores para posibles problemas legales futuros⁸³. Además, Carlos III otorgó a la condesa una pensión de cincuenta mil reales por viudedad⁸⁴, al tiempo que concedía la encomienda de Bolaños a su hijo Miguel⁸⁵. El conde de Floridablanca, en carta al marqués de Sonora, especificaba claramente estas disposiciones:

⁸³ *Curaduría de los hijos del Ilmo. Sr. Conde de Gálvez*, firmado por su viuda y *Testamento de Bernardo de Gálvez*, AHPM, Protocolo: 18674.B

⁸⁴ AGI, México, Leg. 1512. *Varias notas refiriendo dicha concesión todas de fecha 28 de febrero de 1787*.

⁸⁵ AGI, Secc. Estado, 40-N4: Cartas del marqués de Sonora al conde de Floridablanca solicitando la encomienda de Bolaños para el hijo de su sobrino, Miguel de Gálvez Saint Maxent y de agradecimiento por la concesión. 27 de febrero de 1787. Carta de la condesa de Gálvez al conde de Floridablanca dando gracias por la viudedad de cincuenta mil reales y la encomienda de Bolaños para su hijo, fechada en México el 23 mayo de 1787.

En atención a los distinguidos servicios del difunto virrey de nueva España Conde de Gálvez ha concedido el rey a su hijo actual Conde de Gálvez la encomienda de Bolaños en la orden de Calatrava pensionada en 12000 reales de vellón a favor de su hermano póstumo que haya nacido si fuere varón y en 6000 si fuere hembra en otros 6000 a favor de su hermana doña Matilde de Gálvez y en 4000 a favor de su hermana uterina doña Adelaida Destrehan.⁸⁶

Eso sin contar las inversiones que tenía en el Banco de San Carlos, de las que hizo uso en varias ocasiones y entre las que se encuentra una declaración del conde de Cabarrús certificando haber comprado acciones con dinero de Gálvez y, por lo tanto, asegurando su pertenencia⁸⁷.

En la Villa y Corte, la I condesa de Gálvez entabló relaciones con relevantes damas cercanas a la Corte, como fue el caso de Francisca de Sales Portocarrero (Franco Rubio, 2019a: 127-150), condesa de Montijo⁸⁸ y se hizo célebre como anfitriona de tertulias en las que participaban ilustres literatos y políticos, entre ellos el conde de Aranda –a quien unía lazos de amistad con el padre y el marido de Felicitas de Saint Maxent⁸⁹, Melchor de Jovellanos, el conde de Cabarrús, Gaspar Leal –director de la Real Compañía de Filipinas–, Leandro Fernández de Moratín, Cecilia Vanvitelli y su esposo Francesco Sabatini, Ignacia Clemente y Leoz, viuda del ministro de Hacienda Miguel Múzquiz y colaborador en la creación del Banco Nacional de San Carlos, o Francisco de Saavedra⁹⁰. Así era descrita su tertulia por Antonio Ortega Acosta y Ana María García Osma:

⁸⁶ AGI, México, Leg. 1512. *Carta de Floridablanca al marqués de Sonora, El Pardo, 27 de febrero de 1787*.

⁸⁷ Archivo Histórico del Banco de España (AHBE), Secc. *Secretaría*, Caja 820. Agradecemos a Elena Serrano García, directora de este archivo, y a Carlos Orenes Sánchez perteneciente a esta entidad bancaria, la atención y ayuda que tan profesional y gentilmente nos han proporcionado.

⁸⁸ «María Francisca trabó numerosas amistades entre las mujeres de su tiempo. Habría que empezar por citar a las duquesas de Arcos, de Alba, de Osuna, de Béjar, de Villahermosa, así como también a las condesas de Gálvez y de Fernán Núñez, con quienes María Francisca mantuvo relaciones constantes y fieles» (Demerson, 1975: 115).

⁸⁹ El padre de Felicitas, Gilberto de Saint Maxent, colaboró en 1782 con el conde de Aranda en las negociaciones para establecer las fronteras entre los recién creados Estados Unidos de Norteamérica y la monarquía hispánica, a propuesta de Bernardo de Gálvez, como hemos mencionado anteriormente. Además, Gálvez le consultó a Aranda cuestiones de geopolítica en varias ocasiones, fundamentalmente en 1782, cuando preparaba la invasión a Jamaica consultando al conde de Aranda sobre el papel de Francia en la campaña caribeña (Quintero Saravia, 2015: 689).

⁹⁰ Ya hemos mencionado la amistad entre Bernardo de Gálvez y Francisco de Saavedra, además de las veces que hemos descrito sus encuentros con la familia Gálvez-Saint Maxent. En 1776 fue Bernardo quien le informó de la toma de posesión de su tío, José de Gálvez, en la Secretaría de Indias, a la muerte de Arriaga,

...la viuda del que fuera gobernador de Luisiana, don Bernardo de Gálvez, al venir de América e instalarse en Madrid para ordenar la educación de sus hijos, había formado un pequeño círculo, entre salón a la francesa y tertulia de amigos, a donde concurría regularmente Cabarrús, a veces acompañado por los hijos. Lo habitual era hablar francés -idioma nativo de la Gálvez-, y ya fuera por este simple detalle o por la calidad de las personas más asiduas, dióse a entender por voz de las murmuraciones, que todos simpatizaban con las nuevas ideologías y con los movimientos políticos que empezaban a manifestarse en el país vecino. Algo parecido ocurría con las reuniones en casa del marqués de Irlanda, hasta motivar pesquisas de agentes a la caza de conspiradores⁹¹. Sin más fundamento, pudo nacer así la especie de que, por el grupo de la Gálvez, la Sabatini⁹² e hijas, Cabarrús y demás amigos, se criticaba libremente la conducta privada de la reina; pero tal supuesto es poco verosímil al situarlo en el principio del reinado, y más parece que solo fuera pretexto para calumniar o bien una elaboración ‘a posteriori’ recogida más tarde por cualquier comentarista (Ortega Costay García Osma, 1974: 102-103).

Se trataba de reuniones en las que preferentemente se hablaba en francés y se comentaban publicaciones novedosas galas y en las que ella era el núcleo dinamizador (Franco Rubio, 2005: 59-110). De ahí que, a partir de los acontecimientos ocurridos en el país vecino en 1789 y sin la protección de Carlos III, fallecido un año antes, esas tertulias de la condesa de Gálvez entraran dentro del rango de sospechosas y comenzaran a ser hostigadas las personas que las frecuentaban.

Temiendo mayores consecuencias, en agosto de ese año y respondiendo a esas medidas «sanitarias» que había decretado Floridablanca para que salieran del país los franceses y otros extranjeros que pudieran «contagiar» las ideas revolucionarias del convulso país vecino, habían embarcado rumbo a Luisiana, la madre de Felicitas y sus hermanos menores. Todos ellos subieron a bordo de *El padre de familias* junto a

marcando en Saavedra una auténtica inclinación por esos asuntos que le llevarían a ser comisario regio en América recomendado por el propio José de Gálvez a Carlos III en 1781 (Saavedra, 1995: 10-99).

⁹¹ «El marqués de Irlanda fue también conocido por organizar una animada tertulia en su domicilio particular. Por ella desfiló un buen número de amistades vascongadas, así como algunos opositores a la política llevada a cabo por el conde de Floridablanca a finales de la década de los ochenta. Su estrecha relación con el conde de O'Reilly, casado con su sobrina Rosa de las Casas Aragorri, le puso en el centro de estas intrigas por las que en 1788 sería reprendido por Campomanes», VV.AA.: *Diccionario biográfico español de la Real Academia de la Historia*, voz: *Simón de Aragorri Olabide* por Juan Luis Blanco Mozo, <https://dbe.rah.es/biografias/47229/simon-de-aragorri-olabide> [Fecha de consulta: 16/12/2024]

⁹² Se refiere a la ya mencionada María Cecilia Vanvitelli, nacida en Roma en 1748 y casada con Francisco Sabatini el 16 de noviembre de 1764 en Madrid; vivían en la calle Ancha de San Bernardo N.º4. Ella era hija de Olimpia Starich y Luis Vanvitelli, arquitecto de Clemente XII y maestro de Sabatini. La amistad entre los Gálvez y los Sabatini era tal que, en 1795, Matilde Gálvez y Maxent fue la madrina en las bodas de las dos hijas de Sabatini (Cruz Valdovinos, 2021, 88-90).

Maximiliano de Saint Maxent, que viajó en el mismo navío, por haber sido destinado, como capitán, a una de las compañías volantes de Nuevo Santander (Hernández González, 2019: 361).

Y en previsión de predecibles perjuicios, la condesa de Gálvez escribió dos cartas, en la primera, fechada el 9 de noviembre de 1789 y dirigida a Carlos IV, solicitaba permiso para trasladarse a Francia, aduciendo los males que le causaba el crudo clima invernal madrileño y la necesidad de resolver los trámites necesarios para asegurar la herencia de su primogénita, Adelaida Destrehan⁹³.

Señor. La condesa de Gálvez, puesta a los reales pies de VM [...] le hace presente como según dictamen de los médicos que la asisten se halla con verdadera necesidad de pasar a Francia en solicitud de los remedios que creen pueden convenirle para liberarse de los males que desde el año pasado tienen quebrantada su salud continuamente, cuyo viaje le importa también hacer con el objeto de asegurar [...] los intereses que su hija mayor, fruto del primer matrimonio, ha heredado en aquel reino de un pariente de su padre.⁹⁴

Finalizaba la carta suplicando permiso real para viajar acompañada de todos sus hijos, algo lógico si tenemos en cuenta la edad de los pequeños: Adelaida, la mayor, había cumplido 13 años, Matilda contaba 11, Miguel tenía 8 y la pequeña Guadalupe era un bebé de 10 meses. Pero, para mayor seguridad, Felicitas envió esa otra misiva que comentábamos dirigida al secretario de Estado, el conde de Floridablanca, en los mismos términos y con iguales argumentos, pero posiblemente cometió algunos errores. El primero adelantar que pretendía aprovechar la estancia en Francia, en la que arreglaría la herencia de su primogénita, para «poner a mi hijo en alguno de aquellos colegios, si me lo permite SM», algo que nunca aceptaría el monarca ya que se trataba del hijo de un alto mando del ejército español, cuyo destino era el mismo que su padre. Además, parecía insinuar que su estancia en el tumultuoso país vecino podía alargarse y, «para en tal caso, ruego también a VM, me favorezca con algunas cartas de recomendación para los ministros del rey en Francia y en Italia, por si durasen los alborotos en Francia».⁹⁵

Al margen de la mencionada carta a Carlos IV y, a modo de respuesta a la propuesta de ir a Francia de la condesa, o bien como un modo de llamada al orden

⁹³ Comprobamos que en el Archivo Histórico Provincial de Madrid, sección Protocolos Notariales hay un documento que confirma la necesidad de arreglar esta herencia en beneficio de Adelaida y en vista de la negativa que recibió la condesa para salir a Francia. AHPM, protocolo N.º 18675, págs. 146-147v. *Poder otorgado por la Excm. Sra. Condesa viuda de Gálvez, a favor de Juan Bautista Honorato Destrehan, oficial francés del tesoro de la Marina francesa.*

⁹⁴ AHN, *Estado*, Leg. 3475. Carta de Felicia Maxent a Carlos IV. Madrid, 9 de noviembre de 1789.

⁹⁵ AHN, *Estado*, Leg. 3475. Carta de la condesa de Gálvez a Floridablanca.

por ese desmesurado interés en pasar al país vecino, hay un apunte en el original de la misiva que advierte:

Dígasela, en carta confidencial, que el rey ha de reparar mucho que en toda España no halle una provincia más adaptada a su salud, especialmente en la de Andalucía, y más ahora, en las críticas y terribles circunstancias en que la Francia se halla; por lo que la pide reflexione las consecuencias de cualquier disgusto de SM y que, si no obstante insiste, en que le dé cuenta y tome su resolución, lo hará.⁹⁶

Posiblemente, el hecho de proponer a la condesa Andalucía, como opción para que se trasladara, se debiera a que en Málaga vivía la hermana mayor de Felicitas, la ya mencionada Isabel Saint Maxent, casada con Luis de Unzaga y que en ese momento disfrutaba de una excelente reputación en esa ciudad. Por otra parte, Macharaviaya, villa de la serranía de la misma provincia, era el lugar de nacimiento de los Gálvez, donde se suponía podían haberle socorrido. Opciones que se le pudieron argumentar para que la condesa olvidara la idea de pasar a Francia, si es que el clima era el problema, siendo una noble española y con niño varón que heredaría los títulos de su padre.

Por otra parte, en la Corte no pasaría desapercibida esa furtiva inclinación de la ya sospechosa afrancesada; no parece casual que Campomanes ordenara la estricta vigilancia de la residencia de la I condesa de Gálvez, quien había agravado las sospechas del ministro tras encontrarla de visita en la casa de Cabarrús, justo cuando a este se le ordenaba arresto domiciliario acusado de malversación de fondos públicos.⁹⁷

Orden del conde de Campomanes, comunicada siendo gobernador del Consejo de su puño y letra a D. José Colón, siendo alcalde: pase Vm esta noche a la calle y cercanías de la casa en que habita la condesa de Gálvez, en la que parece se tienen conversaciones perjudiciales y contrarias al gobierno, arrestando las personas sospechosas para averiguar lo que resultare...⁹⁸

Pero no fue ese el único vínculo que se encontró entre Saint Maxent y Cabarrús: existían pruebas incuestionables que evidenciaban la estrecha amistad del exdirector

⁹⁶ AHN, *Estado*, Leg. 3475. Carta de Felicia Maxent a Carlos IV. Madrid, noviembre de 1789.

⁹⁷ AHN, Secc.: *Hacienda*, Leg. 3781. *Pedro López de Lerena a Campomanes. Aranjuez, 30 de mayo de 1790.*

⁹⁸ AHN Secc. *Consejos*, Leg. 8920, Caja 1, exp. 2. Orden de Campomanes a López de Lerena, 17 de junio de 1793.

del Banco de San Carlos con el suegro de Felicitas, Matías de Gálvez, con su propio marido Bernardo⁹⁹ y con el que fuera ministro de Indias de Carlos III, José de Gálvez, a quien el banquero asesoró para la creación de la primera sucursal del banco en América. Pero también parece relevante la relación entre Aranda y Cabarrús, pues el primero le acababa de vender al banquero la baronía de Rabouillet y no hay que olvidar que todo lo cercano al conde de Aranda era vigilado de cerca por su opositor, el conde de Floridablanca (Beerman, 2000: 353).

Además, viviendo ya en México los condes de Gálvez habían sido acusados de afrancesados, como hemos visto, por su fomento del teatro, la ópera y el arte en general, por su extensa biblioteca llena de libros que defendían las ideas filosóficas y científicas más adelantadas de la época, por sus hábitos festivos y su poca inclinación al recogimiento eclesiástico; en los ámbitos más retrógrados no se perdonaba que la virreina fuera de ascendencia gala, como también lo había sido la primera mujer del tío del conde, José de Gálvez de dudosa reputación en Nueva España tras su polémica estancia en México, pero que se convertiría después en uno de los hombres de confianza de Carlos III, quien dejó en sus manos nada menos que el Despacho de Indias.

No cabe duda de que todo esto perjudicó a Felicitas en esos tremendos momentos en los que el pánico de Floridablanca teñía de negro cualquier rincón que pudiera alumbrarse de luces ultramontanas, pero lo que sirvió de perfecta excusa para perseguir a la condesa fue su familiaridad con la casa del conde de Cabarrús. Y se encontró el nudo gordiano con el que atenazarla e inculparla, acusándola de complicidad con Cabarrús al haber intentado llevar a la embajada francesa unas joyas y parte de una vajilla. Demostraremos más adelante como ella solo encargó a su lacayo que recogiera de la carpintería el embalaje con el que habían empaquetado la citada vajilla; a petición de Cabarrús, que quería enviársela a su hija y que Felicitas no incurrió en delito alguno. Eso sí, este malentendido de la vajilla sí sirvió para que, poco después, Cabarrús fuera acusado de tráfico ilegal¹⁰⁰.

La condesa de Gálvez tuvo que explicar su mediación amistosa al hacerse cargo de una partida de piezas depositadas aparte, y el motivo de haber firmado recibo de la vajilla. La pista conducía a la casa del embajador de Francia, y el último término, Lerena, que seguía con atención los progresos

⁹⁹ Como muestra, estando todavía en Guárico la familia Gálvez- Saint Maxent a principios de 1783, Bernardo de Gálvez se encargó de que del dinero que traía el navío *Santo Domingo*, procedente de la Nueva España y cargado con tres millones de pesos se pagara un millón que se adeudaba a Francisco de Cabarrús, residente en Madrid (Quintero Saravia 2015: 623).

¹⁰⁰ Cabarrús entrega a la condesa el 25 de julio de 1790: sus alhajas y 19 piezas de la vajilla de plata, con un peso de unas 24 arrobas, quien, tras firmar un recibo, las envió a la embajada para su traslado a Francia, causa por la que Cabarrús sería acusado de contrabando. Recibo de la condesa de Gálvez, Madrid, 25 de junio 1790, AHN, Hacienda, Leg. 5653-1.

de la sumaria, no vaciló en dirigirse de oficio al duque de la Bauguion en persona, con la pretensión insólita de practicar el reconocimiento de los bultos en su domicilio. Ya sabemos que la contestación del embajador redujo el caso a los términos de que él mismo se cuidaría de ordenar la revisión de cofres y vajillas; lo hizo así efectivamente, y a los cuatro días pudo asegurar que no contenían nada relativo a contrabando (Ortega Costa, 1974: 118).

Tras las acusaciones a Cabarrús, fue llevado preso y cuando su buen amigo Gaspar de Jovellanos se enteró de que se encontraba encarcelado en el cuartel de inválidos de San Jerónimo, viajó a Madrid desde Salamanca y se dirigió a casa de María Francisca de Sales Portocarrero, VI condesa de Montijo y a la de Felicitas de Saint Maxent para recopilar información sobre él; como no encontró a ninguna de las dos en sus respectivos domicilios, fue a visitar a la esposa de Cabarrús, encontrándola acompañada, precisamente, de ambas condesas¹⁰¹. Salió con Felicitas, quien en el camino le relató todos los detalles sobre lo sucedido. Tres días más tarde Jovellanos volvió a la casa de la condesa viuda de Gálvez, pero no pudieron verse por estar ella ausente (Beerman, 2000: 354).

Los miedos de Felicitas se agravaron a finales de ese mismo mes de agosto, cuando supo que estaba siendo investigada¹⁰² y ya, a 31 de agosto de 1790, por orden de Campomanes, su casa quedó bajo vigilancia por encargo del ministro de Hacienda, Pedro López de Lerena¹⁰³ y las personas que la frecuentaban observadas. El alcalde de Casa y Corte, José Colón de Larreategui, levantó un puntual informe con todos los pasos que daba ella y de aquellas amistades que la frecuentaban, realizándose también un listado de quienes habitaban su palacete, gracias a la declaración de su lacayo Benito Pérez, quien aseguró que vivían con ella, además de sus hijas Adelaida, Matilde y Guadalupe y su hijo Miguel, varios amigos de Luisiana, Antonio de

¹⁰¹ «El 22 de agosto, a su llegada a Madrid, Jovellanos no se dirige a su propia casa, se detiene directamente en la de la condesa, de la que habla en un tono respetuoso que luego no volverá a encontrarse: “me apeé en casa de mi Señora la Condesa de Montijo [...] No estaba, a la casa de la de Gálvez, tampoco; a la de Cabarrús, allí encontré a las dos últimas, tomé amplios informes y me confirmé en el origen del mal antes ignorado”» (Demerson, 1975: 102).

¹⁰² Hay una serie de pagos efectuados a varias personas que vigilaron la casa de Felicitas desde el 31 de agosto hasta el 6 de septiembre que justifican los temores de la condesa. Junto a varios recibos donde se especifican los nombres de los espías y la cantidad que cobraron por sus servicios a mediados de septiembre de 1790. AHN, Secc. *Hacienda*, Leg. 4828-B-2.

¹⁰³ Francisco de Saavedra (1995: 278) aseguraba que Antonio de Gálvez había tenido “ruidosas desavenencias” con Pedro [López de] Lerena, que sustituyó en la Secretaría de Hacienda a Miguel de Múzquiz, íntimo amigo del marqués de la Sonora. Unos años después, la marquesa viuda de Sonora sería madrina de boda de López de Lerena quien vigiló el destierro de Felicitas muy de cerca (Beerman, 2000: 359).

Gálvez, el ya nombrado tío de su marido, y un numeroso personal de servicio, en total unas treinta personas¹⁰⁴.

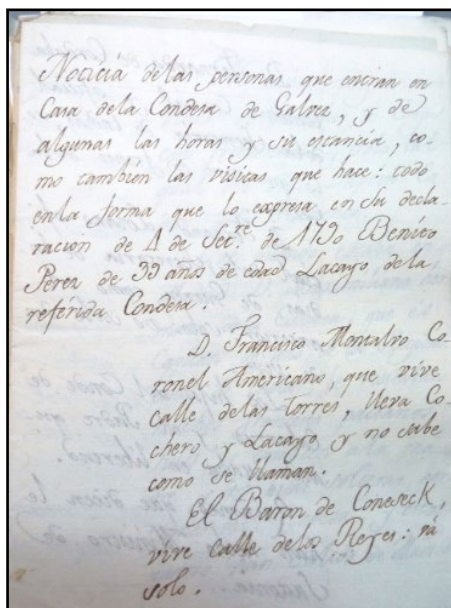


Figura 26: Recorte del informe de seguimiento de las actividades de Felicitas de San Maxent y de las personas que frecuentaban su casa¹⁰⁵

Mientras seguía su casa vigilada, Felicitas fue a saludar, por la mañana del 1 de septiembre, a Ignacia Clemente y Leoz, condesa de Gausa y viuda de Miguel de Múzquiz y a la condesa de Cabarrús; esa misma tarde esta le devolvió la visita acompañada de la esposa y las dos hijas de Francisco Sabatini, quienes repitieron la cortesía al día siguiente (Beerman, 2000: 355). El informe sobre la vigilancia a la condesa viuda y sus tertulianos dio resultados el día 10 de septiembre cuando Larreategui lo dio por finalizado. En el mismo se indicaba que Felicitas solía asistir a la casa del conde de Aranda, sita a poca distancia de la suya, en la calle Fuencarral, resaltando también su cercana relación con Cabarrús (Beerman, 2000: 356). En el informe quedaba meridianamente claro:

¹⁰⁴ Todos los pasos que se dieron en esta causa criminal, según el informe de Gracia y Justicia de la Audiencia de Madrid, se encuentran en: *Expediente formado por orden del gobernador del Consejo sobre extrañamiento del reino de la condesa de Gálvez y su familia y el conde de Cabarrús de 1790*. AHN Secc. Consejos Leg. 8920, Caja 1, Exp. 2: Causas célebres.

¹⁰⁵ AHN, Secc. Hacienda, Leg. 4828-B-2.

En esa época gozaba Cabarrús de su libertad y era grande el concurso de extranjeros y aún de nacionales en la casa de la condesa de Gálvez en donde se comía, se tomaba café, se refrescaban y cenaban. Lo que a la cena no había tantos concurrentes, pero Cabarrús permanecía las más de las noches y todas hasta la una, pues, aunque a las doce se despedía la tertulia, se quedaba Cabarrús solo a cenar con la condesa.¹⁰⁶

3.3. Destierro a Valladolid y traslado a Zaragoza

El 3 de septiembre de 1790 fue desterrada la familia de Cabarrús hacia Valencia, poco después la de Sabatini con el mismo destino, y el día 11 de ese mismo mes, Felicitas de Saint Maxent recibió una misiva que rezaba:

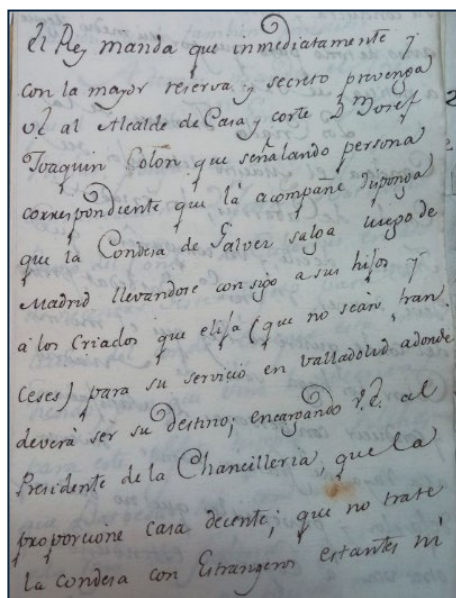


Figura 27: Recorte de la orden de destierro de la condesa de Gálvez y de sus hijas. No hijos, como pone, ya que su único vástago, Miguel, fue enviado al Real Seminario de Nobles¹⁰⁷

¹⁰⁶ AHN Hacienda, Leg. 4828 *destierro de la condesa de Gálvez y familia extracto de las diligencias practicadas en las inmediaciones a la casa de la condesa viuda de Gálvez 10 de septiembre de 1790.*

¹⁰⁷ AHN, Secc. Hacienda, Leg. 4828-B-2. En esta carpetilla también puede encontrarse información sobre los destierros de la condesa de Gálvez, de la condesa de Cabarrús, de la familia Sabatini y de otros “llevados a la raya de Francia”.

... El rey manda que inmediatamente, con la mayor reserva y secreto [...] la condesa de Gálvez salga de Madrid, llevándose consigo a sus tres hijos y los criados que ella elija que no sean franceses para su servicio en Valladolid [...] el rey deseará que se verifique todo en la noche del domingo [12 de septiembre de 1790] y con el mayor secreto.¹⁰⁸

La acompañaban en su destierro, además de sus tres hijas, dos criadas –Juliana Barquer y su hija Josefa–, Ana Operman, americana, un lacayo llamado Benito Pérez y el cocinero José Nondé¹⁰⁹. En cuanto a Miguel de Gálvez Saint Maxent, su único hijo varón, fue llevado a la calle de Santa María del Arco, 25, quedando bajo la responsabilidad de su preceptor, Mr. Tilli y de allí ingresaría en el Real Seminario de Nobles, situado en lo que se conocía como puerta de San Bernardino, por orden del rey el 18 de septiembre de 1790¹¹⁰.

La condesa viuda se reunió con la pequeña Guadalupe en Móstoles y desde allí, acompañada de Adelaida y Matilde, junto a un pequeño número de sirvientes partieron la noche del día 12, después de haber tenido que firmar un adelanto de 20 000 reales con los que se pagarían los gastos del viaje¹¹¹ y que serían descontados de su pensión¹¹². La primera etapa las llevó a Segovia, donde pernoctaron, y la segunda lo hicieron en la villa de Olmedo, llegando a Valladolid al anochecer del 16 de septiembre, teniéndose que alojar en una posada ya que en esa ciudad no conocían a nadie y la casa a la que habían sido desterradas no estaba lista todavía. Al día siguiente se instalaron en el lugar que Juan José de Mendizábal les había preparado y el 17 este escribía a Francisco de los González, secretario de Cámara del Rey en lo civil de la chancillería vallisoletana, acreditando la llegada de la condesa viuda, de su familia y personal de servicio, según rezaba el pasaporte otorgado por el conde de Campomanes¹¹³.

¹⁰⁸ *Destierro de la condesa de Gálvez y familia. Extracto de las diligencias practicadas en las inmediaciones a la Casa de la condesa viuda de Gálvez, 10 de septiembre de 1790*, AHN, Hacienda, Leg. 4828.

¹⁰⁹ AHN Secc. Consejos, Leg. 8920, Caja 1, Exp. 2. *Expediente formado por orden del gobernador del Consejo sobre extrañamiento del reino de la condesa de Gálvez y su familia y el conde de Cabarrús de 1790*.

¹¹⁰ AHN Secc. Consejos, Leg. 8920, Caja 1, Exp. 2. *Orden de Campomanes a Joaquín Colón de 18 de septiembre de 1790*.

¹¹¹ AHN, Hacienda, Leg. 4828. José Colón de Larreategui a Pedro de Lerena enviándole los recibos del viaje de la condesa viuda de Gálvez. Madrid, 22 de octubre de 1790.

¹¹² AHN, Hacienda, Leg. 4828. Encargo a José Colón de Larreategui de separar las cuentas con los gastos de la condesa de Gálvez en su destierro. San Lorenzo, 31 de octubre de 1790.

¹¹³ AHN. Consejos, Leg. 8920, Exp. 2.60. *Certificado de recepción de pasaportes de la condesa viuda de Gálvez, su familia y personal de servicio, firmado por Francisco de los González*. Valladolid, 16 de septiembre de 1790.

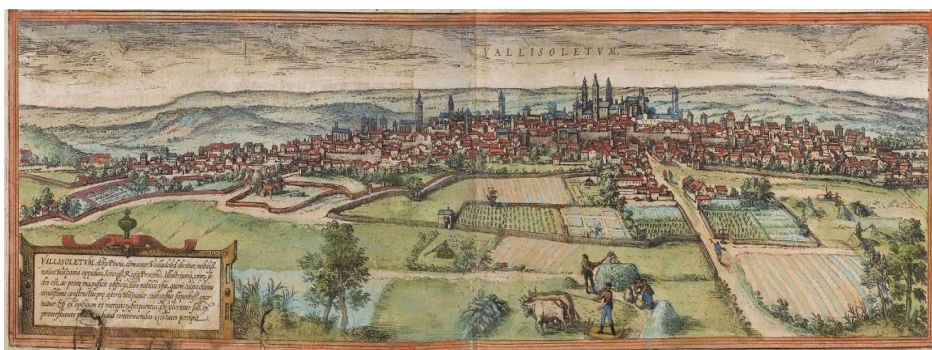


Figura 28: Mapa de Valladolid de Bentura Seco (1738)¹¹⁴

Ese mismo día, recién instalada, Felicitas de Saint Maxent escribió una nota de agradecimiento a Mendizábal por las atenciones que, durante el trayecto, había tenido con ellas¹¹⁵ y otra al conde de Floridablanca solicitando su protección. Puede parecer extraño que, tras el comportamiento del secretario de Estado, ella insistiera en pedirle ayuda, pero no hay que olvidar que Felicitas en ese momento estaba absolutamente sola, había perdido todo apoyo, ya que antes de llegar a la península falleció su gran valedor, José de Gálvez, el ministro de Indias y jamás gozó de la amistad de su viuda, la marquesa de la Sonora.

Por otra parte, el único familiar de su marido que le había atendido a su llegada a Cádiz, Antonio de Gálvez, a quien ella acogió en su propia casa madrileña, había sido quien la denunciara por afrancesada, como veremos más adelante. Y sus amigos estaban siendo perseguidos por los mismos delitos que se le suponían a ella, cuando no detenidos o desterrados. Así se entiende que escribiera esta misiva recién llegada a la ciudad del Pisuerga, una tierra más dura en cuanto al clima que la Villa y Corte, un lugar extraño, donde tenía que sentirse acorralada, con tres niñas y un hijo alejado de su lado, un servicio reducido en una casa pequeña, a lo que no estaba acostumbrada, con un rey que le daba la espalda, atemorizada y con solo incertidumbres como futuro. En esa misiva le decía al conde de Floridablanca:

Muy señor mío, no puedo menos que dale parte a VE de mi arribo a esta ciudad de Valladolid, adonde esperaré paciente la decisión de mi triste suerte. VE me ha asegurado muchas veces que era y sería mi protector, como el de mis hijos, reclamo más que nunca esa protección, una viuda con bastante familia la necesita más que nadie, añadiendo a estas circunstancias las de ser forastera y extranjera en el peor país de toda España y a donde no

¹¹⁴ <https://www.patrimonioglobal.es/valladolid-en-el-siglo-xviii/> [Fecha de consulta: 02/01/2025]

¹¹⁵ AHN. *Consejos*, Leg. 8920, Exp. 2.60. *Condesa de Gálvez a Mendizábal*, Valladolid, 17 de septiembre de 1790.

conoce a una sola persona, podrá juzgar VE mis muchos ratos de amargura. No cansaré más la atención de VE esperando de su buen corazón algún consuelo.¹¹⁶

Al margen de esa misiva, se ve el texto que le remitió como respuesta el secretario de Estado, fechado en Madrid a 25 de septiembre:

Muy Sra. mía. No teniendo antecedentes algunos sobre la salida de VE de esta corte, me pareció leer al rey su carta con fecha 18 de este mes. SM enterado de ella me manifestó que ha cuidado y cuidará de los hijos de SE y que, por lo tocante a su persona dependería su suerte de la experiencia que usted mostrará. Con este motivo ofrezco a VE mis deseos de haberle servido y ruego a Dios le de vida muchos años.¹¹⁷

De esta forma, el conde de Floridablanca se desentendía de la petición de la condesa, recordándole que Carlos IV, había tomado las medidas más oportunas para «cuidar a sus hijos»; se refería única y obviamente a Miguel que había sido separado del resto de la familia con ocho años y enviado a formarse militarmente y responsabilizando de las consecuencias de sus actos a la viuda de Gálvez, sin argumentar acusación alguna contra ella.

Por si esto fuera poco, un par de meses después, Felicitas de Saint Maxent recibió una notificación de Colón de Larreategui pidiéndole que recogiera los enseres que hubiera dejado en su casa de la calle de la Corredera de Madrid porque su propietario Manuel Arizcun y Horcasitas, marqués de Iturbietta, había decidido vendérsela al conde de Mora.

Ella volvió a recurrir a su tía política, Concepción de Valenzuela, tercera esposa de José de Gálvez, para que le cediera algún espacio libre en la casa que esta tenía en la plazuela de los Mostenses para guardar sus pertenencias, pero la I marquesa de Sonora se lo negó (Beerman, 2000: 359). Otro tropiezo en la delicada relación que mantenían; creemos que, para la viuda de José Gálvez, de familia noble y muy cercana a la corte¹¹⁸. Felicitas no dejaba de ser más que una criolla venida a más, afrancesada, desterrada y amiga de Cabarrús, quien en 1786 se opuso a la creación de la Junta de Damas de Honor y Mérito (Fernández, 2000: 29), una institución que

¹¹⁶ AHN, Estado, Leg. 3475. *Condesa de Gálvez a Floridablanca y recibo firmado el 12 de septiembre de 1790 para el viaje a Valladolid.*

¹¹⁷ AHN, Estado, Leg. 3475. *Condesa de Gálvez a Floridablanca y recibo firmado el 12 de septiembre de 1790 para el viaje a Valladolid.*

¹¹⁸ En la Biblioteca Nacional de España, localizamos su *Elogio de la Reyna Nuestra Señora*, escrito por María Josefa Valenzuela, marquesa de Sonora y editado en Madrid, Imprenta de Sancha, en 1796. VC/2552/31, [4], 16, 8°.

siempre defendió y a la que estuvo tan vinculada (Fernández-Quintanilla, 1981. Bolufer Peruga, 1998. Capel Martínez, 2009: 19-38).

Viéndose Felicita sin otra posibilidad, con toda presteza malvendió sus muebles al que fuera embajador francés, duque de Vauguyon, por 200 000 reales, tal y como le comunicó a Campomanes:

Exmo. Sr. Muy señor mío. El alcalde de Corte don José Colón me dice, de orden de VE en carta de 27 de este mes que desaloje a la mayor brevedad la casa que yo ocupaba en esa Corte para habilitarla el conde de Mora. Esta novedad me ha causado muchos sentimientos en medio de mi desgracia, porque de la repentina remoción de mis muebles me resultarán más de 200.000 reales de perjuicio, respecto de que como están dispuestos para comodidad y colocación propia de la misma casa, se maltratarían en separarlos, y por esto me fue preciso admitirlos por su valor al inquilino que antes la tenía, y parece ajustado que los admita el que la ocupe ahora o que se me permita que yo los traspase con la habitación al que me los tome, o que se me dé tiempo suficiente para darles cómoda salida. Por esto me es preciso suplicar a la justificación de VE se sirva reformar dicha providencia y dar aquella que parezca más oportuna, y entre los daños que me resultaran de llevarse a efecto la primera, disimulando VE mi molestia y mandándome lo que fuera de su agrado y sea yo capaz de complacerle.¹¹⁹

Ese mismo día y en plena desesperación por estos últimos acontecimientos, unidos a la dureza de su destierro y al temor de que pudiera alargarse en el tiempo —cuando no ser definitivo— el duro aislamiento al que se veía sometida, la condesa de Gálvez escribió una extensa carta a Floridablanca, en la que le exponía detalladamente cómo se encontraba en el gélido lugar de su confinamiento y las causas que ella consideraba habían ocasionado su destierro¹²⁰.

Comenzaba trasladándole su preocupación por la distancia a la que estaba obligada de la Corte, que alejaba también la posibilidad de esclarecer las supuestas causas y los autores que habían posibilitado el inmerecido castigo cuyas consecuencias sufrían ella y sus hijas. De ahí que considerara necesario defenderse para que las represalias del monarca contra ella duraran lo menos posible. Incluía un informe explicando que a su difícil situación se había añadido la petición urgente de desalojo de la casa en que vivía con su familia en Madrid, sin darle el propietario el tiempo necesario para poder vender su mobiliario en condiciones, ni para encontrar otro lugar donde instalar sus bienes. Así pues, ante tantas desdichas, se veía obligada a desvelar el nombre del causante de su desgracia a pesar de ser un familiar cercano.

¹¹⁹ AHN, Hacienda, Leg. 4828. *Condesa de Gálvez a Campomanes. 7 de diciembre de 1790.*

¹²⁰ AHN, Hacienda, Leg. 4828. *Condesa de Gálvez al conde de Floridablanca, 7 de diciembre de 1790.*

Don Antonio Gálvez, tío de mi marido, se hospedó con este título en mi casa a mediados de julio último y le traté con aquel esmero y buena voluntad que puedo decir me son características. Al cabo de algunas semanas quiso saber de mí [...] si era cierta la especie de un enlace que había oído tratarse entre estos dos muchachos y mis dos hijas, le respondí [...] que por ambas partes lo deseábamos pero que pensábamos en que no se debía [...] violentar las inclinaciones de los interesados [...] Alentado con esta explicación me propuso dos bodas: de mi hijo con la hija de la marquesa de Sonora y de mi hija la segunda con un pariente que se halla en México [...] le respondí [...] que nunca comprometería la voluntad de mis hijos ajustándoles sin que ellos estuviesen en edad de resolver por sí...

Es decir, una boda entre Miguel de Gálvez, el hijo de Felicitas que contaba ocho años, con M.^a Josefa de Gálvez Valenzuela, la única descendiente de la marquesa de Sonora y, por otra parte, el matrimonio de Matilde, la otra hija de los condes de Gálvez que tenía once, con Lucas de Gálvez, capitán general de Yucatán, por aquel entonces.

La segunda proposición que le hizo Antonio de Gálvez, ese mismo día, fue exigirle que no volvieran a entrar en su casa los hijos del conde de Cabarrús «dándome todas aquellas razones que en un alma generosa deben producir un efecto opuesto». Felicitas aludió a la antigua y fiel amistad de su marido con el conde, cuya honestidad había permitido que incluso le entregara a ella una cuantiosa suma de dinero que Bernardo de Gálvez había dejado en manos del banquero, de forma no muy ajustada, y que gracias a la gestión de este, quedaba garantizado que ni ella ni sus descendientes tendrían problemas para cobrarla. Añadía que confiaba plenamente en la inocencia de la familia Cabarrús y en que pronto pudiera volver a la Villa y Corte, absuelto de sus acusaciones.

Juzgue ahora VE, dígnese SM juzgar con aquella magnanimidad que le caracteriza, si he debido sacrificar la libertad de mis hijos, incapaces por su edad de resolverse a los alicientes de la fortuna y si, sobre la fe de don Antonio de Gálvez, he debido distinguirme de los demás amigos del conde de Cabarrús, con un ejemplo de bajeza que sería horrible a toda persona que piense con honor.

Apuntillaba la condesa que como esas cuestiones no tenían la suficiente enjundia para perjudicarla, había encontrado el tío de su marido el pretexto que, con seguridad, la haría sospechosa ante la Corte, levantando rumores infundados y acusaciones sin base sostenible:

se ha pintado mi casa como el receptáculo de los franceses, el teatro de sus conversaciones y noticias políticas y que todos los criados eran franceses.

No creo poderme equivocar en esa conjetura si atiendo al destierro de los pocos franceses que me servían, a la prohibición de recibir a ningún francés en mi destierro y a la orden de comunicar al presidente cuantas cartas reciba de Francia y escriba.

Es tan grosera y tan mal zurcida esta calumnia, como que ofrezco probar, primero por la Superintendencia de correos que nunca he recibido los papeles públicos de Francia, segundo que los pocos extranjeros que entraban en mi casa, eran los de la familia del duque de la Vauguyon, cuya opinión política sobre las ocurrencias actuales de Francia, no puede ser sospechosa; tercero que exceptuando peluquero y cocinero (en cuyo caso están casi todas las casas de Madrid) y cochero, por una mera casualidad, eran españoles todos mis demás criados.

Cuarto, por fin, que D. Fernando Mangino, D. Gaspar Leal, Don Fernando de Córdoba, D. Francisco Saavedra, la familia del Sr. Sabatini, eran las personas que entraban con más intimidad y que con el conde de Cabarrús y sus hijos, componían mi tertulia habitual y podrán atestiguar que ella se reducía o a un fuego moderado o a un poco de música y de baile para mis hijos en los días que concurría a la ópera.

Finalmente pedía a Floridablanca que tuviera en cuenta su sexo —suponemos que dando a entender las pocas entenderas que se presumía tenían las mujeres y su supuesta incapacidad para conspirar—, el no haber estado nunca en Francia y el no haber tenido noticias ni tratos con aquella corte, además de todo lo argumentado anteriormente. Terminaba la misiva confiada en la

bondad y rectitud de SM que se dignará permitirme regrese a mi casa con la declaración que estime conveniente a mi buena opinión, sin pretender de ningún modo satisfacción o desaprecio de D. Antonio Gálvez, cuya conducta hubiera sepultado en el silencio a no exigirlo mi defensa.¹²¹

Con argumentos similares había escrito a la reina María Luisa, unos días antes, exponiéndole las dificultades que estaba teniendo en su destierro y reivindicando la injusticia de su castigo, aprovechando para recordarle los trascendentales beneficios que las actividades del conde de Gálvez habían reportado a la corona.¹²²

¹²¹ AHN. *Hacienda*, Leg. 4828. *Condesa de Gálvez al conde de Floridablanca*, 7 de diciembre de 1790. Véase también: *Escritura de venta de los bienes, muebles y menaje de la casa y demás con que tenía adornada la que habitó en la Corredera Baja de San Pablo la Exma. Sra. Condesa viuda de Gálvez, a favor del Exmo. Sr. Duque de Vauguyon*. AHPM, protocolo N.º 18675, 14-36.

¹²² AHN, *Hacienda*, Leg. 4828-B-2. Carta de Felicitas de Saint Maxent a la reina María Luisa, Valladolid, 30 de noviembre de 1790.

Bien es cierto que las sospechas de cercanía a las ideas afrancesadas de los Gálvez siempre habían existido; no olvidemos que Bernardo había iniciado su carrera militar bajo bandera gala en el regimiento Royal Cantabre, que hablaba un francés tan fluido que sirvió de argumento a O'Reilly para proponerle gobernador de Luisiana y que, ante amigos y familiares nunca escondió su inclinación ilustrada –cuestiones que ya hemos desarrollado sobradamente–. Por ello, no deja de ser curioso que Antonio, el único de los hermanos Gálvez a quien se le atribuían numerosas arbitrariedades en los cargos públicos que desempeñó en Cádiz, acuse a su cuñada de afrancesada, algo que en esa familia se había manifestado no solo de forma evidente, sino también conveniente. Su hermano mayor, José de Gálvez se casó en segundas nupcias con Lucía Romet y Richelín en 1750, una francesa que le abrió las puertas de la embajada de Francia en Madrid, donde ejerció como abogado y obtuvo su primer cargo oficial como gobernador en Filipinas antes de alcanzar la jefatura del ministerio de Indias o el título de marqués de Sonora. A partir de entonces la unión de los Gálvez con la diplomacia gala se reflejará en la carrera del resto de los varones del clan. Por no hablar del ya referido vínculo de Bernardo de Gálvez con la Royal Cantabre, que tanto le acercó al conocimiento de la mentalidad francesa, la buena posición que alcanzó gracias a su conocimiento del idioma para llegar a la gobernación de Luisiana y su posterior y ventajosísimo matrimonio con la carismática Felicitas, rica heredera de la familia francesa más influyente de Nueva Orleans y con quien, públicamente, se comunicaba en francés.

De todas formas, las acusaciones vertidas dieron pocas satisfacciones a Antonio de Gálvez, quien por aquel entonces ya comenzaba su caída en desgracia, al declinar la estrella de su hermano José, gracias a cuya influencia no solo había obtenido el cargo de administrador del puerto de Cádiz, sino la cruz de caballero de la Orden de Carlos III. A lo largo de su gestión amasó una considerable fortuna y tejió una red de importantes contactos que habían logrado impedir que llegaran a juicio las muchas acusaciones que recibió por sus corruptelas, aunque no pudieron evitar que dejara el cargo. Pretendió continuar con su ostentosa vida apoyándose primero en Felicitas de Saint Maxent, cuando ella llegó a Madrid, pero tras fracasar en su intento de influir sobre ella, se intentó acercar a su otra cuñada, la marquesa de Sonora, con el mismo poco éxito; descubiertos sus desatinos y corruptelas su fortuna decayó rápidamente y a su muerte, en 1792, dejó a su mujer, Mariana Ramírez de Velasco, y a su hija María Rosa de Gálvez, la reconocida dramaturga a la que nos hemos referido con anterioridad, en la más absoluta ruina (Ribero Lake, 2021: 125-127).

El 1 de marzo de 1791, Felicitas de Saint Maxent escribió a Carlos IV reiterando las penalidades del destierro que padecía desde hacía ya seis meses; solicitaba clemencia aludiendo a tres factores: su delicada salud¹²³, lo injusto del extrañamiento

¹²³ El informe médico decía: "*Certifico y juro el infrascrito, médico titular del Real Acuerdo y Santo Oficio de la Inquisición, como he tenido el honor de asistir a la Exma. Sra. condesa de Gálvez, todo el tiempo que*

que solo podía imaginar fruto de algún informe equívoco¹²⁴ y al recuerdo no solo de los servicios prestados a la corona por su marido sino al constante y fructífero apoyo que su padre prestó a Carlos III cuando se cedió a la monarquía hispánica Luisiana, enfrentándose a conspiraciones contra España y mostrando su fiel adhesión al gobernador Antonio de Ulloa, cuando ningún otro colono lo hacía y sujetando a los rebeldes franceses, acadianos y alemanes poniendo en riesgo a su familia y a costa de su propio patrimonio ya que al «no haber caudales en la caja real aportó su padre los suyos propios y conduciéndolos por sí mismo a su destino le robaron, maltrataron y aprisionaron rigurosamente los insurgentes, desbarataron sus haciendas y prendieron varias veces fuego a sus casas»¹²⁵.

Aludía en esa carta a todas las pruebas de fidelidad que ella misma y su familia habían mostrado al rey de España y se quejaba de llevar ya medio año aislada en una ciudad hostil, donde la insultaban y sufría las consecuencias de unas temperaturas adversas, especialmente para mujeres acostumbradas al clima tropical de otras latitudes, como eran sus tres hijas y ella misma. Así pues, «súplica rendidamente a VM qué, atendiendo también al feliz alumbramiento de la reina, mi señora, se digné alzar la orden de separación de la Corte y la sujeción con que está y permitirle vivir libremente, en el pueblo de estos reinos que más adapte a su salud», si es que no consideraba conveniente su regreso a Madrid».¹²⁶

Deducimos que, lógicamente, a todos esos quebrantos que le ocasionaba el destierro, había que añadir el terrible peso del descrédito social que solo sería reparable si se le permitía volver a la Villa y Corte; dando por finalizado ese duro e inclemente exilio. Esta referencia a su falta de fortaleza física o a los males que estaban perjudicando la salud de las cuatro confinadas, la vemos también relacionada con la imagen que debían proyectar las mujeres en la época, donde la fragilidad era intrínseca a su feminidad, siempre necesitada de cuidados externos y a ser posible varoniles. Esto, añadido al hecho de ser viuda, es decir sin un marido que la defendiera y se responsabilizara de ella, agravado además por tener a cargo a otras tres mujeres, acrecentaba la necesidad de atenciones y ayuda también por parte del rey, en su papel de padre de sus súbditos.

ha permanecido en esta ciudad, en la cual se resintió su robustez a pocos días a pocos días de haber permanecido en ella con insultos histéricos perláticos, los que le han repetido con continuación sin conseguir la disipación total de dichos accidentes, si solo el blandearse su furor, por lo cual se manifiesta ser antipáticos y contrarios a su salud los vientos, nieblas y humedades que dominan en este pueblo, dudando pueda vencer su robustez tantas invasiones, extendiéndose a las señoritas tal infortunio de falta de salud. Lo que firmo, Valladolid, 1 de marzo de 1791. José Vicente y Banez. AHN, Secc. Hacienda, Leg. 4828-B-2.

¹²⁴ Se refería a las mencionadas acusaciones de Antonio de Gálvez.

¹²⁵ AHN, Hacienda, Leg. 4828. *Condesa de Gálvez al rey, 1 de marzo de 1791.*

¹²⁶ AHN, Hacienda, Leg. 4828. *Condesa de Gálvez al rey, 1 de marzo de 1791.*

Por esas mismas fechas insistía en sus súplicas en otra misiva dirigida al conde de Floridablanca, explicándole el motivo y contenido de la carta que había enviado al rey lamentándose de que su situación fuera objeto de beneficios para otras personas: «mi destierro y mi difamación hayan venido a ser el premio con que don Pedro Lerena ha agradecido el madrinazgo de su boda a la marquesa de Sonora».¹²⁷ Reiteraba su inocencia de todas las acusaciones que, en su opinión, solo estaban basadas en su amistad con la familia Cabarrús y aprovechaba para mostrar su congoja por tantas pérdidas: «duélase VE pues de una mujer cuya opinión padece sin merecerlo, arrancada a su hijo, a sus amigos, a las comodidades de su casa y que por ningún término ha merecido semejante tratamiento».¹²⁸

El 28 de marzo de 1791, Campomanes escribía a la condesa de Gálvez comunicándole el levantamiento del destierro de Valladolid. Habían considerado en la Corte sus argumentos sobre las nocivas condiciones climáticas de esa ciudad para estas mujeres acostumbradas a temperaturas más suaves, así como la lealtad que había mostrado hacia la Corona su difunto padre. De esa manera se le permitía vivir en cualquier ciudad castellana que ella considerara oportuna, aunque se la advertía de la postura firme del rey, en cuanto a que no la consentiría establecerse en Madrid «de pie fijo, ni en carreta o paso ordinario que dirigiera a la Villa y Corte»¹²⁹

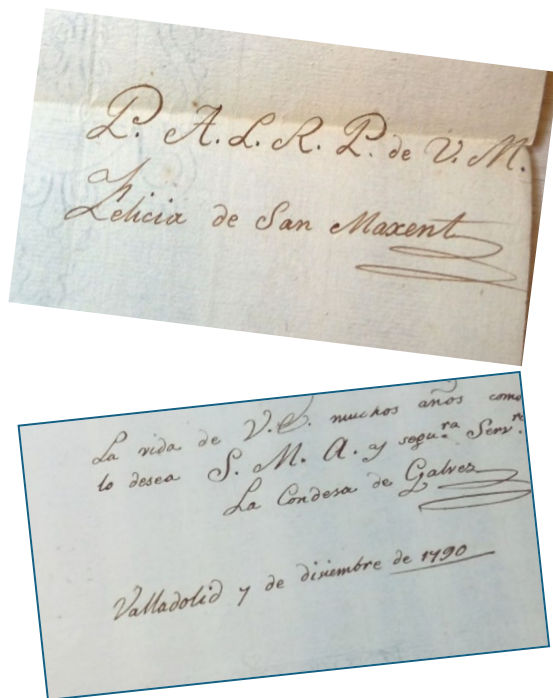
Antes de que esta misiva llegara a la condesa viuda, observamos la insistencia de su médico en demostrar el mal estado de salud de sus cuatro hijas y de la delicada situación física de ella misma ya que «una tensión de nervios la dejó un brazo sin ejercicio y a una de las niñas una pierna en el mismo estado»¹³⁰. Para reforzar respaldar aún más la causa de Felicitas, pedía el doctor que se tuvieran en cuenta los muchos intereses económicos y patrimoniales que tenía la condesa viuda en España que hacían poco probable un hipotético abandono del país y mucho menos sin licencia.

¹²⁷ Pedro López de Lerena, ministro de Hacienda con Carlos IV —y anterior secretario de Estado y ministro de Guerra de Carlos III—, se había casado el 2 de agosto de 1790 en terceras nupcias con María de la Josefa Pescatori y Díaz de Lavandero, IV marquesa de San Andrés de Parma quien, gracias a ese matrimonio, accedió también al título de condesa de Lerena.

¹²⁸ AHN, *Hacienda*, Leg. 4828. *Condesa de Gálvez a Floridablanca. Valladolid, 1 de marzo de 1791.*

¹²⁹ AHN, *Hacienda*, Leg. 4828. *Respuesta de Campomanes a la condesa de Gálvez sobre asunto de traslado de Valladolid a donde ella elija por motivos de salud. Palacio, 28 de marzo de 1791.*

¹³⁰ AHN, Secc. *Hacienda*, Leg. 4828-B-2. *Informe al conde de Campomanes de 6 de abril de 1791, firmado por José de Cregenza.*



Figuras 29 y 30: Firma de Felicitas San Maxent en algunas de sus cartas¹³¹

A mediados de mayo el conde de Cifuentes explicaba que ella no consideraba ninguna ciudad de Castilla apropiada para su traslado, argumentando los motivos que ya expusiera al presidente de la Chancillería de Valladolid:

En Castilla no hay pueblo en que me considere libre de las dolencias que he sufrido aquí y por esto me sería mucho más conveniente mi residencia en Barcelona porque a la bondad de aquel clima se reúne la utilidad de que en ella creo encontrar para la colocación de una de mis hijas [...].

Si para mi desgracia no debiese este favor a la real munificencia aceptaría, en su defecto, la residencia en Valencia por la dulzura del temple de aquel clima; y cuando en nada de esto hubiese arbitrio a lo menos viviría con menos incomodidad que aquí en Zaragoza.¹³²

¹³¹ Correspondencia en el AHN, varios legajos ya referenciados.

¹³² AHN, Hacienda, Leg. 4828. *Carta de la condesa de Gálvez al presidente de la Real Chancillería de Valladolid. Valladolid, 5 de abril de 1791.*

En carta de 26 de mayo de 1791, se le comunicaba a Cifuentes que el rey ordenaba, el traslado de la condesa de Gálvez, de sus hijas y personal de servicio a la última ciudad propuesta por la condesa, la de Zaragoza «uno de los dichos parajes elegidos por ella»¹³³. Desconocemos porqué se eligió este enclave desde la Corte, aunque imaginamos que los motivos de Felicitas para señalarla podrían estar asociados a su buena relación con el conde de Aranda y a la posibilidad de que allí se viera protegida por miembros del partido aragonés.

Instalada ya en la capital maña, poco sabemos de lo que en esa ciudad vivió, a excepción de dos acontecimientos que no dejaron de tener gran relevancia en su vida: el primero fue la boda de su hija mayor en 1792, Adelaida Destrehem y Saint Maxent, que casó con el entonces coronel Benito Pardo de Figueroa, de familia noble gallega y 37 años. Sobre este matrimonio nos extenderemos más adelante, en el apartado referido a la breve biografía de Adelaida.

El segundo hecho de importancia fue la visita en su casa de Antonio Ranz Romanillos quien la tomó declaración como alcalde del crimen de la Real Audiencia. El tema volvía a ser el de las piezas de la vajilla que el conde de Cabarrús pidiera a la condesa de Gálvez que llevara a la embajada para que se enviaran a su hija, residente en París. A este respecto, Felicitas de Saint Maxent afirmó bajo juramento lo siguiente:

Que firmó un recibo de unas alhajas de plata del señor conde de Cabarrús que paraban en poder de un carpintero, pero no sabe si las piezas de vajilla que se expresan en la lista que se le pone de manifiesto [...] son las mismas de que él recibo porque no vio cuáles eran y se fío en su mayordomo que fue quien, de orden de su excelencia las recogió de dicho carpintero

Continuaba declarando que Francisco Javier de Ugena había preparado el embalaje de dicha vajilla y que, tras recogerla de su carpintería, se entregó el menaje en la casa del duque de Vanguion a quien se la había vendido el conde de Cabarrús. Que ella ordenó a su lacayo que hiciera el encargo a petición del propio Cabarrús por encontrarse él bajo arresto domiciliario y que, tras el recado, su criado había ido a avisar al conde del cumplimiento del encargo. Continuaba afirmando que ella no había vuelto a verle ya que fue trasladado al cuartel de inválidos.

Preguntaron también a la condesa si guardaba algún recibo de esa entrega y ella aseguró que, dada la confianza que tenía en aquel momento en su mayordomo, José Redondo, no lo consideró necesario. Que tampoco «han parado ni paran alhajas, bienes ni papeles algunos del conde de Cabarrús y aún las piezas de vajilla no

¹³³ AHN, *Hacienda*, Leg. 4828. *Carta del conde de Fuentes al conde de López Lerena sobre la elección del lugar de residencia de la condesa de Gálvez, Madrid, 19 de mayo de 1791.*

entraron en su casa, ni tuvo más parte en su entrega al duque de Bauguion que la que tiene dicha»¹³⁴. La declaración fue firmada con fecha de 27 de agosto de 1791, bajo juramento, por la condesa de Gálvez y dio fe el propio Romanillos¹³⁵.

Todo parece apuntar a que este fue el motivo en que se basaron los ministros de Carlos III para perseguir y desterrar a la condesa de Gálvez, esa supuesta ayuda a Cabarrús, ya acusado y apresado, que solo quedó claramente expuesta cuando el citado alcalde del Crimen le tomó juramento a Felicitas tres años después de su salida forzosa de Madrid. En esa declaración ella ratificó lo que ya había intentado dejar claro antes de su exilio a Valladolid, que su relación con el conde era de pura amistad, para ella algo legítimo y de lo que siempre se había sentido orgullosa, pero no así para unos ministros obcecados en hacer desaparecer todo resquicio que tuviera visos de afrancesamiento.

A esa inquina habría que añadir la soledad de Felicitas; cuando recibió esas acusaciones, había perdido el amparo que le ofreciera el ministro de Indias tras su muerte y su tía política, la marquesa viuda de Sonora, le había dado la espalda desde que llegó a Madrid; el conde de Aranda se encontraba en Francia y en la Corte habían olvidado las proezas de su marido, la ayuda financiera y política antaño dispensada por su padre y que todos los varones de su familia formaban parte del ejército de su Católica Majestad. Era una noble que carecía de alcurnia, viuda, joven, sin una red familiar que la protegiera y con ideas demasiado avanzadas, un coctel perfecto con el que ejemplarizar y servir de escarmiento.

3.4. Absolución sin cargos y apuntes finales

Cuando el conde de Aranda asumió el ministerio de Estado en febrero de 1792 (Ferrer Benimeli, 1969: 355-378) la situación de Felicitas fue cambiando tan drástica y favorable como rápidamente. La condesa recibió el primer permiso para visitar a su hijo, Miguel de Gálvez, en el Real Seminario de Nobles de Madrid y, unos meses después, el 17 de junio de 1793, fue absuelta de todo posible cargo, reconociéndose que había sido todo un enredo fruto de la rivalidad entre López de Lerena y el conde de Cabarrús, en el que ella se vio involuntariamente envuelta por su amistad con el conde y sus desavenencias con la marquesa de Sonora, íntima de Lerena.

Hemos localizado la causa contra Colón de Larreategui que requería el juez Codina por sus inadecuadas actuaciones previas al destierro de la condesa, pidiendo

¹³⁴ AHN, Consejos, Leg. 51186/7. *Pieza 1ª: diligencias sobre traslación de cofres hecha ocultamente de la casa del señor Conde de Cabarrús.*

¹³⁵ AHN, Consejos, Leg. 51186/7. *Pieza 1ª. Se añadía a la diligencia el comprobante de no estar ya trabando José Redondo para la condesa, que había cesado en sus servicios cuando residían en Valladolid, por lo que no podía declarar.*

explicaciones que justificaran el espionaje de su casa, el seguimiento de los pasos de las personas que la frecuentaban y, en fin, todo aquel infundado hostigamiento hacia la condesa de Gálvez, una reclamación que se ganó con fecha 9 de octubre de 1793 y que dispensaba de todo delito a Felicitas de Saint Maxent.¹³⁶

Desde ese verano de 1793 hasta el otoño de 1795 en el que se casa Matilde, su hija mayor, tema que tratamos más adelante, no tenemos noticia alguna de la condesa, ni de sus hijas; sabemos que ese año fallecieron dos familiares de peso, su padre, Gilberto de Sant Maxent, el 8 de agosto en Nueva Orleans, totalmente arruinado y a la edad de 70 años y, un mes antes, su cuñado, el marido de Isabel y el que fuera gobernador de Luisiana antes de Bernardo de Gálvez; dejaba viuda a su hermana mayor con 41 años y 9 hijos, residiendo todos ellos en la ciudad de Málaga.

Los siguientes datos que encontramos en la documentación consultada nos llevan al 24 de diciembre de 1795, cuando Felicitas de Saint Maxent reclamaba al virrey de Nueva España, que por entonces era el I marqués de Branciforte, que se le abonara la deuda que tenían adquirida con su marido.¹³⁷ En septiembre del año siguiente la condesa de Gálvez agradecía al príncipe de la Paz las gestiones realizadas y que se hubiera realizado dicho pago.¹³⁸

La última visita que recibió la condesa de Gálvez en vida, al menos de la que tenemos referencia, fue viviendo ya en Aranjuez donde recibió a Alexander von Humboldt. Él estaba a punto de salir hacia La Coruña desde donde, en junio de 1799, iniciaría su célebre expedición americana que le tendría cinco años por aquel continente.

Con el fin de recopilar toda la información posible que fuera de utilidad, se dirigió a la casa de la antigua virreina de Nueva España para conocer sus recomendaciones. Felicitas fue quien le confió que visitara a su cuñado, Juan Antonio de Riaño, apasionado vulcanólogo que vivía en Guanajuato. Efectivamente, Humboldt mantuvo contactos con Riaño, a quien no dudó en dedicar más de un elogio en sus escritos (Beerman, 2010).

Felicitas de Saint Maxent La Roche, I condesa de Gálvez, falleció el 20 de mayo de 1799 en Aranjuez y fue enterrada en la iglesia de Nuestra Señora de la Concepción de Ontígola (Toledo) donde, curiosamente, reposaban también los restos de José de Gálvez. El féretro de este ministro sería trasladado, con posterioridad, a su ciudad

¹³⁶ AHN, *Consejos*, Leg. 8920- Exp. 2. *Referente a la reclamación hecha por el juez D. Domingo Codina de la causa formada por el Sr. D. José Joaquín Colon contrala Exma. Sra. condesa viuda de Gálvez de que provino el destierro de S.E. de esta corte.*

¹³⁷ AGI Estado, 41, N.º 51. *Minuta de oficio dirigido al Virrey de Nueva España sobre que se abonen a la testamentaria del Conde de Gálvez sesenta mil pesos que se le debían.*

¹³⁸ AGI, Secc. Estado, 40 N.º 4. *Carta de la condesa de Gálvez al príncipe de la Paz agradeciéndole la noticia referente al pago de 60.000 pesos que deben a la testamentaria de su marido las reales cajas de Nueva España (Madrid 28 septiembre 1796).*

natal de Macharaviaya, donde descansan sus restos en la actualidad y los de gran parte de la familia Gálvez.



Figura 31: Foto del panteón de los Gálvez en Macharaviaya¹³⁹

Pero de Felicitas nada volvió a saberse hasta que, la periodista Encarnación Díaz sacó a la luz un curioso enterramiento encontrado en la mencionada iglesia toledana en 2018. Se trataba de una dama desconocida, vestida con un rico traje de organza negra y elegantes encajes, aparecía en la zona en la que los enterramientos se databan a principios del siglo XIX y todo le hacía suponer que podía tratarse de nuestra protagonista¹⁴⁰.

¹³⁹ “Costearon este panteón, su altar, vasos, ornamentos y utensilios los señores don Matías, don José, don Miguel, don Antonio y don Bernardo de Gálvez para perpetuo y privativo reposo de sus huesos, los de sus mujeres, hijos, herederos y sucesores que han de trasladarse limpios y ponerse en los nichos respectivos. Y dotaron un aniversario perpetuo en el día siguiente al de la conmemoración de los difuntos y una misa rezada en todos los viernes del año por las almas de los hijos de su familia. Año de 1785.” Foto de la autora.

¹⁴⁰ Artículo en *La opinión de Málaga* de 6 de febrero de 2023 titulado “Tras la huella de Felicitas, la mujer de Gálvez”. Agradecemos a Katie Alexandra Hallybone ponerlo en nuestro conocimiento.

En el Archivo del Banco de España, hemos localizado su certificado de defunción, posiblemente entregado por su hija Matilde para recuperar el patrimonio que tenían allí depositado. Dicha fe de muerte dice:

Don José de Rivas Gómez presbítero y cura tenedor de la Iglesia parroquial de la villa de Ontígola, certificó que [...] en la iglesia parroquial de Ntra. Sra. de la Concepción de la villa de Ontígola, en 21 de mayo de 1799 [...] di sepultura por modo de depósito en el nicho número 98 de la bóveda de la Iglesia, en una caja con dos llaves de las que reservo una y la otra la parte interesada, a la Excma. Sra. Dña. María Feliciana Saint Maxent y la Roche, viuda del Excmo. Sr. conde de Gálvez, de cuyo matrimonio dejó por hijos a los señores D. Miguel, Dña. Matilde y Dña. María Guadalupe de Gálvez.

Recibió la Santa extrema unción solamente, por no dar tregua para más la enfermedad de que falleció ayer, en el Real Sitio de Aranjuez, donde residía. Era de edad de 46 años, pagó a la fábrica del rompimiento 44 reales y de cera 16 y lo firmó In supra José de Rivas Gómez [...] y para que conste donde convenga doy la presente que firmó en el referido Ontígola, a 24 de mayo de 1799.¹⁴¹



Figura 32: Imagen de Felicitas de Saint Maxent¹⁴²

¹⁴¹ AHBA, Secret. C.820. *Fe de muerte de la Excma. Sra. Dña. María Feliciana Saint Maxent y la Roche, condesa viuda de Gálvez.*

¹⁴² Página dedicada a Rosa María de Gálvez de la biblioteca virtual Miguel de Cervantes https://www.cervantesvirtual.com/portales/maria_rosa_de_galvez/imagenes_personajes/imagen/imagenes_personajes_4_condesa_de_galvez/ [Fecha de consulta: 6/10/2025]

4. La descendencia de Felicitas Saint Maxent La Roche



Figura 33: De izquierda a derecha: Felicitas Saint Maxent, Miguel, Adelaida Destrehan, Matilde y Guadalupe de Gálvez Saint Maxent y, posiblemente, el bebé sea Benito Pardo Saint Maxent, hijo de Adelaida¹⁴³

4.1. Sus hijos:

4.1.1. Adelaida Destrehan Saint Maxent

Su hija mayor, Adelaida Destrehan Saint Maxent nació en Nueva Orleans en septiembre de 1774, hija del antiguo tesorero de la Marina, Jean Baptiste Honoré Destreham, primer marido de Felicitas que falleció cuando Adelaida contaba un año de vida. Tras el matrimonio de su madre con Bernardo de Gálvez, éste la trató y consideró siempre como una hija más y, en 1782, tuvo el honor de ser madrina del único varón y por lo tanto heredero de los títulos de Gálvez, su hermano Miguel. Lo que demuestra el interés por ser tratada y considerada una hija más, esta actitud va a tener consecuencias muy significativas, ya que el nombre de Adelaida será el único que perdure en la familia durante, al menos, tres generaciones, como veremos.

La primogénita de Felicitas acompañó a sus padres por todos los destinos que tuvieron, ya que la pareja permanecía unida y con sus hijos allá donde Bernardo de

¹⁴³ Imagen extraída de la tesis doctoral de Quintero Saravia. Según este autor el dibujo le fue facilitado por Manuel Omedo Checa. Se trata de un apunte a lápiz, con los nombres de la familia en francés: *Felicité, Michel, Adelaïde, Matilde, Guadalupe y Benito* [...] la fecha del retrato de grupo podría situarse hacia 1793 o 1794. Nada se sabe acerca de la posible autoría del dibujo (Quintero Saravia, 2015: 794).

Gálvez era destinado. Tras la muerte de éste, viajó a la metrópoli con su madre y el resto de su familia en 1789, sufrió el destierro en Valladolid junto a su madre y sus hermanas y, al poco de instalarse en Zaragoza, recibieron la visita de Benito Pardo, persona muy cercana a la familia por haber servido bajo el mando de Gálvez en la expedición de Argel, en las batallas de las Floridas y en la Toma de Pensacola de 1781. Posiblemente, tras ese encuentro surgió el romance con Adelaida, a quien había conocido cuando esta era una niña de 7 años en América. El caso es que contrajeron matrimonio en esta ciudad, en 1792. Benito era el hijo segundo de Ana Jacoba de Valladares Sarmiento y Mariño de Lobera, IV condesa de Fefiñanes y de Baltasar Pardo, III marqués de Figueroa y duque de Estrada. Había estudiado en el Real Seminario de Nobles¹⁴⁴ y servido bajo el mando de Bernardo de Gálvez desde muy joven y durante varios años, como hemos comentado, generándose gran afecto entre ambos.

En 1791 fue nombrado coronel del regimiento de la Princesa, recién creado, y participó en la guerra del Rosellón, ascendiendo a mariscal de Campo en 1793 (Ozanam, 1998: 385). Ya casado con Adelaida, fue llamado a filas en la guerra de las Naranjas, en la primavera de 1801, junto a su cuñado Miguel, como luego veremos y, posteriormente, fueron a París, posiblemente con la idea de recuperar parte del patrimonio que le correspondía por herencia a Adelaida de los Destrehan y que ya Felicitas pretendió rescatar poco antes de ser exiliada, como hemos reseñado.

Cuando el matrimonio cumplía 10 años de casados, viviendo todavía en París, Adelaida murió dejando un niño que tendría el nombre del padre, así al menos se refleja en el dibujo que encabeza este apartado. Tres años después del fallecimiento de Adelaida, Benito fue nombrado ministro plenipotenciario en Prusia en 1805¹⁴⁵ y allí recibió el mismo cargo, pero en Rusia, un año más tarde (Alcalá Galiano, 1845: 83). Además de su carrera militar y diplomática, Gonzalo Quintero afirma que fue un apasionado de la Antigüedad clásica y que le ha sido atribuido un libro titulado *Examen analítico del cuadro de la Transfiguración de Rafael de Urbino, seguido de algunas observaciones sobre la pintura de los griegos* (Quintero Saravia, 2015: 790).

En 1809 se estableció en San Petersburgo, donde tuvo tratos muy amistosos con algunos miembros de las Cortes de Cádiz e incluso realizó aclamaciones a José I, elogios, en opinión de María Victoria López-Cordón, más dedicados por ser un monarca ilustrado que por ser miembro de la familia Bonaparte. Como consecuencia de la invasión francesa en Rusia de 1812, Benito Pardo fue expulsado a Riga, donde murió poco después (López-Cordon Cortezo, 1986: 90). No sabemos si hubo una

¹⁴⁴ AHN, *Universidades*, Leg. 304, n.º 17, a. *Expediente de ingreso en el Seminario de Nobles de los hermanos Benito y Luis Pardo de Figueroa y Valladares, 1768*.

¹⁴⁵ VV.AA.: *Historia Hispánica*, Real Academia de la Historia, Madrid, voz: *Benito Pardo de Figueroa Valladares* <https://historia-hispanica.rah.es/biografias/34607-benito-pardo-de-figueroa-y-valladares> [Fecha de consulta: 18/09/2025].

relación directa, pero llama la atención que el tío de Bernardo, Miguel de Gálvez Gallardo, fuera ministro plenipotenciario de España en la Corte de Prusia, desde 1786 hasta 1792, año en el que falleció de camino a su patria, después de haber renunciado a este cargo.

4.1.2. María Guadalupe de Gálvez Saint Maxent

Vamos a hablar ahora de la hija menor de Felicitas y póstuma de Bernardo, Guadalupe, para no romper la explicación que haremos más adelante sobre los derroteros del título del condado de Gálvez y del marquesado de Sonora, explicados a partir de la figura de su hermano Miguel.

Guadalupe, como sabemos, nació en México el 11 de diciembre de 1786 y fue bautizada con honores del propio cabildo en la catedral, cuando sus padres eran ya virreyes de Nueva España. Tras el fallecimiento de su madre, contando 13 años, fue a vivir a Málaga con su tía Isabel. Nada más llegar a esta ciudad, Guadalupe otorgó poderes a esta para que reclamara los bienes que había heredado de su madre y de los que nada sabía. La cuestión era que María Josefa de Gálvez, hija del que fuera ministro de Indias y de Concepción Valenzuela, había quedado como responsable de los hijos menores de Felicitas y Bernardo al fallecer ambos, de ahí que su marido, Prudencio Guadalfajara, II conde de Castro-terreño fuera nombrado su curador *ad bona*, pero ni de él se sabía nada, ni de la herencia de Guadalupe, ni siquiera tras el fallecimiento de la joven, dos años más tarde, en septiembre de 1801, se tuvieron noticias de su patrimonio que gestionaba el marido de su prima Josefa de Gálvez (Cazorla, 2019: 151). Hay que señalar que este conde, fue uno de los nobles que «con más fuerza luchó contra los franceses, haciendo demostraciones públicas de rechazo al invasor por lo que José Bonaparte le privó del título [...] posteriormente Fernando VII transformó su título en ducado como premio» (Santos Arrebola, 2013: 248-249).

Guadalupe falleció con quince años; en su testamento expresó su voluntad de ser sepultada en el convento de San Pedro de Alcántara y agradecía a sus primas, a su tía Isabel y a algunas sirvientas el cuidado que le habían prestado. Murió sin tener noticia de su herencia, pero aun así señaló como beneficiaria a su abuela Elisabeth La Roche Luce y, en caso de deceso de esta, a su tía Isabel de Saint Maxent que seguiría reivindicando su legado, sin éxito.¹⁴⁶

¹⁴⁶ Archivo Histórico Provincial de Málaga, Prot. Not., Leg. 3443, fols. 352-354v en CAZORLA, Frank (Coord.), Óp. Cit., 2019, pág. 151.

4.1.3. Miguel de Gálvez Saint Maxent

A pesar de no ser el mayor de los descendientes, hablaremos aquí de Miguel de Gálvez Saint Maxent; por ser el único varón y, por lo tanto, el heredero de los títulos de nobleza, lo que nos hará entender mejor cómo fueron sucediéndose los derroteros del condado.

Nació Miguel, como ya hemos indicado, el 29 de setiembre de 1782 en Guárico (actual Haití), donde estaba su madre acompañando a su marido que organizaba la batalla de Jamaica contra los ingleses. Con tres años ingresó como cabo del regimiento de infantería de la Corona y al año siguiente, el 20 de agosto de 1786, el pequeño fue ascendido a sargento segundo de fusileros del mismo regimiento en Nueva España (Ribero Lake, 2021: 292-293).



Figura 34: Retrato de Miguel de Gálvez Saint Maxent¹⁴⁷

Ese mismo año, moría su padre y Miguel heredaba el título como II conde de Gálvez. Viajó a España con su madre en 1787 y, al serle decretado el destierro a la condesa viuda en 1791, se ordenó el ingreso de Miguel en el Real Seminario de Nobles; acababa de cumplir nueve años y, tras graduarse, fue destinado a la Compañía Americana de Guardias de Corps.¹⁴⁸

¹⁴⁷ BNE Recoletos-Sala Goya, Bellas Artes (IH.3424) - Gil, Jerónimo Antonio (1732-1798) - 1787 - 2/47620 (I)

¹⁴⁸ AHN, Secc.: OM-Expedientillos, N 12440. *Expedientes para la concesión del Título de Caballero de la Orden de Calatrava de Miguel de Gálvez y Sant-Maxent, natural de Guárico (Haití), Conde de Gálvez y*

En 1797, dos años antes de la muerte de Felicitas Saint Maxent y cuando él ya contaba quince, acompañó al entonces embajador extraordinario Francisco Cabarrús al Congreso de Lille, para tratar la paz entre Inglaterra y Francia. El 14 de marzo de 1799 realizó su profesión en la Orden de Calatrava, en el Real Convento de religiosas de la Concepción de Madrid,¹⁴⁹ con las obligaciones pertinentes dictadas en las constituciones.¹⁵⁰ Sirvió en la guerra de las Naranjas en 1801 como ayudante de campo de su cuñado el general Pardo de Figueroa (marido de su hermana Adelaida Destrehan). En 1808, a los veintiséis años, ya era capitán del Regimiento de Dragones del Rey.¹⁵¹

Decantado ya por las filas de José I, alcanzó el grado de teniente coronel (Quintero Saravia, 2015: 794). Cuando regresó a Madrid, vivió en la calle Caballero de Gracia, 34 (Beerman, 1992: 218-219). Fue detenido en Toledo acusado de colaboración con los franceses. Puesto en libertad, llegó a Sevilla donde nuevamente fue arrestado en la Cartuja. Tras su liberación volvió al ejército sirviendo como capitán en Sierra Morena pero, aquejado de gota, obtuvo permiso para curarse en su casa de la calle Mari Blanca, número 41, de Málaga. Allí posiblemente estuvo protegido por la amplia familia de su tía Isabel de Saint Maxent, cuyos hijos varones fueron siempre fieles a José I (Fernández Arrillaga, 2025). Cuando la ciudad cayó en manos de los franceses, se unió al regimiento de dragones del ejército de José I como teniente coronel. Fue caballero de la Orden Real de España, luchando contra las fuerzas del Empecinado y tras la derrota francesa se marchó a París en 1814, ya que se le había abierto un expediente de depuración que no se acabaría resolviendo, con su rehabilitación, hasta 1823.

Regresó a Madrid al comienzo del Trienio Liberal, en 1820, y se instaló en su mencionada residencia de la calle Caballero de Gracia (Beerman, 1994: 43). Allí falleció cinco años más tarde y fue enterrado con el hábito franciscano en la iglesia de San Luis (Quintero Saravia, 2015: 789).

Ninguna de las mujeres del clan de los Gálvez había dado a luz varones, exceptuando a Felicitas que trajo al mundo a Miguel. Por eso él había centrado todas las expectativas de que trascendiera el ya ennoblecido apellido. No fue así puesto que murió sin descendencia, pasando el condado de Gálvez a su hermana Matilde.

Cadete de la Compañía Americana de Reales Guardias de Corps. AHN, Secc.: OM-Caballeros Calatrava, Exp. 1009. *Pruebas para la concesión del Título de Caballero de la Orden de Calatrava de Miguel de Gálvez y Sant-Maxent, natural de Guárico (Haití), Conde de Gálvez y Cadete de la Compañía Americana de Reales Guardias de Corps.*

¹⁴⁹ Actualmente Iglesia de Comendadoras de Calatrava, en la calle Alcalá.

¹⁵⁰ AHN, Calatrava. Data de hábitos, Exp. 18941.

¹⁵¹ AHN, Sección de Guerra. Expedientes personales de miembros del ejército, Expediente del conde de Gálvez y marqués de la Sonora, 1823.



Figura 35: María Josefa de Gálvez y Valenzuela
II marquesa de Sonora¹⁵²

No sería este el único título que heredaría Matilde. En 1817, tres años antes de su muerte, Miguel había obtenido el marquesado de Sonora por fallecimiento, también sin descendencia, de su prima María Josefa de Gálvez y Valenzuela. Por tanto, en 1825 Matilde se convirtió en la III marquesa de Sonora y III condesa de Gálvez, reuniendo en su persona las dos dignidades honoríficas obtenidos por los Gálvez.

4.1.4. Matilde de Gálvez Saint Maxent

Nacida en Nueva Orleans el 13 de agosto de 1778 fue la segunda hija de Felicitas y la primogénita de Gálvez y, aunque no hay registro de obra suya escrita, se sabe que participó en, por lo menos, dos obras de teatro (Barrera Sarabia, 2021: 19).

¹⁵²https://www.cervantesvirtual.com/portales/maria_rosa_de_galvez/imagenes_personajes/imagen/imagen_es_personajes_5_maria_josefa_de_galvez/ [Fecha de consulta: 19/05/2025].



Figura 36: Matilde de Gálvez y Saint Maxent¹⁵³

Se había casado el viernes, 7 de agosto de 1795, seis días antes de cumplir los 18 años, con Raimundo Capece Minutolo, diez años mayor que ella y mariscal de Campo al servicio de Nápoles, hijo de los príncipes de Canosa y ministro de policía en el periodo de la Restauración de las Dos Sicilias. Al año de este matrimonio, según figura en el *Diario de Madrid* de 7 de febrero, actuó en *Los Caños del Peral*, situado en lo que actualmente es la madrileña plaza de Isabel II. La representación de Matilde quedaría reconocida y publicada con este soneto:

A mi señora doña Matilde de Gálvez y Minutolo, haciendo el papel de Eugenia en el Drama de este título:

SONETO

Si de Eugenia en el Drama doloroso
 Bellísima Matilde representas
 Mil pasiones ya tiernas, ya violentas,
 Se pintan vivas en tu rostro hermoso.
 Con dulce voz y acento melodioso
 De un amor desgraciado te lamentas
 Y a la expresión con que el dolor ostentas

¹⁵³ Matilda Bernarda Felipa Juana Felicitas y Fernanda de Gálvez y Saint-Maxent, *Geneanet*, <https://gw.geneanet.org/jelumac?lang=es&n=de+galvez+y+saint+maxent&p=matilda> [Fecha de consulta: 23/10/2025].

Aplauda el auditorio numeroso.
 ¿Quién, dime, los primores de la escena
 pudo enseñarte? ¿Quién de las pasiones
 el sublime lenguaje te ha inspirado?
 ¡Ah! nada debes á instrucción ajena,
 Y solo pudo darte estas lecciones
 Tu corazón sensible y delicado.¹⁵⁴

A este popular teatro, construido a principios del siglo XVIII, solía acudir con cierta frecuencia Felicitas junto con sus amigas la condesa de Cabarrús y Cecilia Vanviteli, esposa de Sabatini. Se levantó sobre lo que fue un corral de comedias y fue demolido a mediados del XIX para urbanizar las inmediaciones del actual Teatro Real. El hecho de que su hija, recién casada, ya actuara en esa ópera bufa, nos da a entender sus notables dotes artísticas, favorecidas por la inclinación de sus padres hacia obras y representaciones teatrales, quienes no solo fueron grandes aficionados, sino auténticos mecenas en México y, lo que más nos ha llamado la atención, es la evidencia de una relación matrimonial abierta y cómplice, capaz de permitir estas poco comunes licencias entre damas ya casadas. También vemos como Matilde pierde su apellido materno, sustituido por el de su marido.

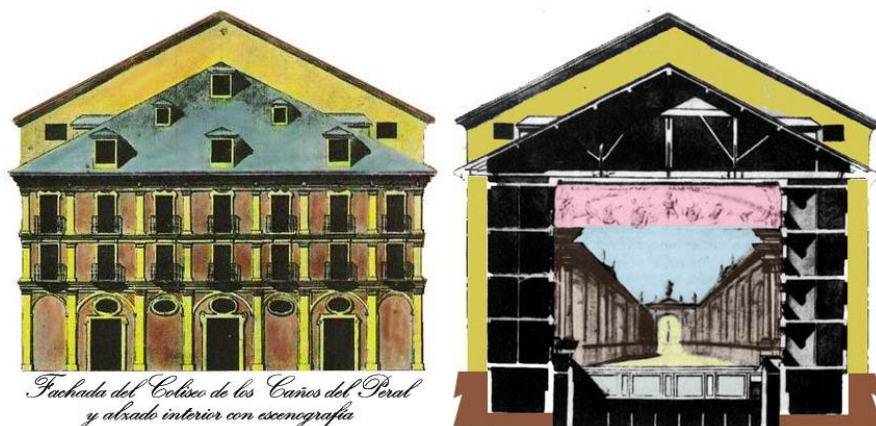


Figura 37: Fachada y Alzado interior del Coliseo de los Caños del Peral¹⁵⁵

La familia Capece-Gálvez se vio afectada por lo que parece una confrontación política con el canciller Clemente Metternich que la obligaron a comenzar una vida

¹⁵⁴ *Diario de Madrid*, 7 de febrero de 1796, N.º 38, pág. 149. <https://hemerotecadigital.bne.es/hd/es/viewer?id=b2b33242-befe-47c8-86d7-3701d9890766>, [Fecha de consulta: 6/10/2025].

¹⁵⁵ <https://gatopormadrid.com/2016/10/14/madrid-desaparecido-plazuela-de-los-canos-del-peral-con-su-corrall-fuentes-y-el-juego-de-la-pelota/> [Fecha de consulta: 4/01/2025]

azarosa que incluiría el exilio en Nápoles en 1805 y la peregrinación posterior por otras ciudades, entre ellas Viena, donde nacería su primogénita, bautizada como Paulina el 19 de octubre de 1803.¹⁵⁶ Finalmente, el matrimonio se estableció en el Ducado de Módena, gracias al apoyo del duque Francisco IV de Austria (Di Giovine, 2015: 47-79). Matilde de Gálvez Saint Maxent y Raimundo Capece Minutolo tuvieron tres hijas, Paulina, Adelaida y Clotilde, de las que hablaremos más adelante.

Es posible que, todos esos avatares en los que se vio envuelta forzaran a la hija de Felicitas a escribir al que fuera íntimo amigo de sus padres, Francisco de Saavedra, con la intención de rogarle su intervención para recuperar los 66 000 pesos que su padre había invertido en la compra de maíz para el pueblo de la Ciudad de México, y en estas frases extraídas de la carta que Matilde le envió se observa su precaria y penosa situación económica:

...ánimo pues Matilde, no temas ser importuna al hombre sensible cuyo recreo y descanso es emplearse en hacer bien a los infelices dile tus afanes que él te escucha pídele amparo que su corazón ya te lo ha prometido y los hechos cumplirán con la promesa. En fin, mi estimado amigo dos palabras bastarán para darle una idea de mi situación y de lo que padezco. Falto de todo y me veo rodeada de 3 criaturas inocentes a quienes me faltan los medios de dar una educación correspondiente, 66.000 duros no son nada para la nación y serían todo para mi pobre familia (Ribero Lake, 2021: 263).

No sabemos si Saavedra ayudó a la hija de su íntimo amigo Bernardo y si recordaba las palabras que le dedicó en su diario cuando visitó a los Gálvez-Saint Maxent en Guárico unos quince años antes: «También estaba allí [en la casa de Haití] la hijastra del conde [de Gálvez], Adelaida [Destrehan Saint Maxent], que después casó con Don Benito Pardo; y su hija Matilde, niñas que daban más felices esperanzas» (Saavedra, 1995: 226).

Matilde de Gálvez, como hemos comentado, se convertiría en la III condesa de Gálvez y III marquesa de Sonora tras la muerte de su hermano Miguel en 1825 (Santos Arrebola, 2013: 249). Así pues, Matilde concentró la casi total herencia nobiliaria y patrimonial de la familia Gálvez Gallardo, ya que su abuelo Matías había testado a favor de su único hijo Bernardo de Gálvez, quien a su vez lo hizo a nombre de su hijo Miguel, que legó todo a su hermana.

Por su parte, el todopoderoso ministro José de Gálvez y marqués de Sonora había dejado su patrimonio y título a su única hija, la ya mencionada María Josefa de Gálvez Valenzuela una de las damas de la Real Orden de la reina María Luisa y quien,

¹⁵⁶ Paolina Capece Minutolo, Marchesa della Sonora (1803 - 1877), Geni, <https://www.geni.com/people/Paolina-Capece-Minutolo-Marchesa-della-Sonora/6000000075426991016> [Fecha de consulta: 23/10/2025]

al casarse, adoptó el título de su marido, siendo conocida como condesa de Castroterreño, aunque ostentara la titularidad de II marquesa de Sonora. María Josefa falleció a los 41 años, el año de 1817, otorgando la propiedad de su título a su primo Miguel de Gálvez y Saint Maxent. De ahí esa inesperada acumulación de títulos en la hija mayor que Felicitas tuvo con Bernardo.

Pero no parece que tales prerrogativas ofrecieran consuelo financiero a Matilde de Gálvez, ya que en junio de 1826 encontramos una reclamación que hizo su apoderado al Banco Español de San Fernando, es decir, el anterior Banco de San Carlos y actual Banco de España, para que se le pagaran los réditos de una serie de acciones que había heredado por dos mayorazgos¹⁵⁷, el primero a nombre de su abuelo Matías de Gálvez que, como hemos visto ya le correspondía a ella y, el segundo, perteneciente al marqués de Sonora José de Gálvez que, al fallecer su heredera, también le correspondía a Matilde. Se adjuntaba a esta documentación un certificado del embajador de Nápoles que afirmaba que la condesa de Gálvez y marquesa de Sonora residía allí y otro del embajador de España en Nápoles dando fe de vida de Matilde de Gálvez.¹⁵⁸

Si llegó a buen fin dicha reclamación es dudoso, lo que sí podemos documentar es que, en 1837, continúan las exigencias sobre los pagos que se habían hecho de parte de esas acciones al apoderado de Miguel de Gálvez -fallecido años antes-, explicaciones que deben intentar justificar el impago a Matilde. Si seguimos el rastro de esas peticiones veremos cómo se dilatan en el tiempo ya que, en 1905, 1908 e incluso en 1910, los descendientes de la hija de Matilde –estamos hablando ya de los bisnietos de Felicitas de Saint Maxent–, siguen demandando su liquidación. Es fácil deducir, por tanto, que Matilde de Gálvez no resolvió su delicada situación económica por esa vía.

No obstante, parece que contaba con otros fondos ya que, Soledad Santos detalla la naturaleza de parte de la fortuna que llegó a sus manos procedente de la Compañía de Minas de México, de la de Filipinas de España y del Banco de San Petersburgo, además de seis mil rublos del Lombart o Casa de expósitos de San Petersburgo¹⁵⁹.

Matilde de Gálvez falleció a los 61 años el domingo 1 de diciembre de 1839 cuando iba de viaje a Málaga¹⁶⁰; posiblemente se dirigiera a visitar a sus primas, las

¹⁵⁷ Es importante el término *mayorazgo* por lo que implica en este caso en concreto; así lo define el Diccionario panhispánico del español jurídico: Institución que somete la propiedad a un régimen privilegiado para evitar su transmisión fuera de una determinada línea sucesoria. La constitución del mayorazgo era un privilegio que necesitaba de concesión real. <https://dpej.rae.es/lema/mayorazgo#:~:text=Adm.%2C%20Civ> [Fecha de consulta: 13/08/2025]

¹⁵⁸ AHBE, *Secretaría*. C. 820. *Escrito de Matilde de Gálvez y Saint Maxent de fecha 7 de junio de 1826*.

¹⁵⁹ Estas cantidades en rublos procedían de Miguel de Gálvez Gallardo, tío de Matilde que fue embajador en la Corte de Catalina la Grande de Rusia (Santos Arrebola, 2012: 254).

¹⁶⁰ Según Beerman (1992:107) dejó a sus tres hijas en Italia.

hijas de Isabel y de Luis Unzaga, o a Macharaviaya y al parecer en el camino sufrió una pulmonía.¹⁶¹ Sus títulos, al no haber tenido hijos varones, pasaron a la mayor de sus descendientes Paulina Capece Minutolo y Gálvez de Saint Maxent, convirtiéndose esta en la IV marquesa de Sonora y IV condesa de Gálvez.

4.2. Sus nietas:

4.2.1. Paulina, Adelaida y Clotilde Capece Minutolo de Gálvez y Saint Maxent

Vamos a unir la vida de las tres hermanas, hijas de Matilde de Gálvez, por tener una existencia muy en común, salvo por el hecho de que fue la mayor, Paulina Capece Minutolo de Gálvez, la única que se casó y lo hizo con Francisco del Balzo. El matrimonio tuvo dos hijos Adelaida y Ernesto. Como ya dijimos, el nombre de su primogénita sería el mismo del de la hija mayor de Felicitas, nacida en su primer matrimonio antes de conocer a Bernardo de Gálvez, una costumbre que todavía tendrá su continuidad, como veremos.

A pesar de ser la primogénita de Matilde de Gálvez y Raimundo Capece y de recibir en herencia los títulos de su madre, lo cierto es que, en la documentación italiana que hemos consultado, aparece mayoritariamente como Paulina Capece Gálvez dalla Sonora.

Había nacido en Viena el 19 de octubre de 1803, cuando sus padres viajaban por Europa, y antes de asentarse en Italia, se casó con un noble italiano, Francesco del Balzo, hijo del duque de Caprigliano con quien tuvo dos hijos, falleciendo en Nápoles el 16 de febrero de 1877¹⁶².

Las tres hermanas fueron grandes aficionadas a las artes, tal y como lo habían sido su madre y sus abuelos, especialmente al teatro y a la poesía, pero sobresalieron en el ámbito musical. Sabemos que las dos menores, Adelaida y Clotilde, se dedicaron a la enseñanza de la música, de manera altruista y compusieron varias piezas melódicas, forjándose una fama en la ciudad y acumulando unos interesantes fondos en el archivo de la familia (Barrera Sarabia, 2021: 19). Así lo atestigua la placa erigida en homenaje a la importante labor que llevaron a cabo en Nápoles y dedicada por Antonio Capece Minutolo, su tío y príncipe de Canosa (Croce, 1927: 225-253).

¹⁶¹ En: <https://gw.geneanet.org/flofer28?lang=en&n=de+galvez+y+saint+maxen&p=matilde> [Fecha de consulta: 11/08/2025]

¹⁶² Paolina Capece Minutolo, Marchesa della Sonora, *Geni*, <https://www.geni.com/people/Paolina-Capece-Minutolo-Marchesa-della-Sonora/6000000075426991016> [Fecha de consulta: 23/10/2025]



Figura 38: Paulina Capece, IV Marquesa de la Sonora y IV Condesa de Gálvez¹⁶³



Figura 40: Placa que recuerda a Adelaida y Clotilde Capece Minutolo, en la napolitana iglesia de Santa María de Bellavista construida bajo su patrocinio en 1860¹⁶⁴

¹⁶³ *Historia de Macharaviaya. La descendencia de los Gálvez.*
<https://historiademacharaviaya.blogspot.com/2014/11/la-descendencia-de-los-galvez.html> [Fecha de consulta: 23/07/2025].

¹⁶⁴ *Historia de Macharaviaya. La descendencia de los Gálvez.*
<https://historiademacharaviaya.blogspot.com/2014/11/la-descendencia-de-los-galvez.html> [Fecha de consulta: 23/07/2025].

Pero también hemos encontrado huellas muy interesantes de Paulina, la hermana mayor, que muestran una nada desdeñable contribución musical¹⁶⁵. Parece que sobresalió como pianista y compuso; entre 1822 y 1824, es decir, desde los 19 a los 21 años, varias piezas para piano, para piano y arpa, y también para trío con piano, arpa y trompa natural. Algunas reseñas aseguran que «la figura de Paolina Capece Minutolo es muy representativa de la vida musical napolitana entre finales del siglo XVIII y principios del XIX».¹⁶⁶

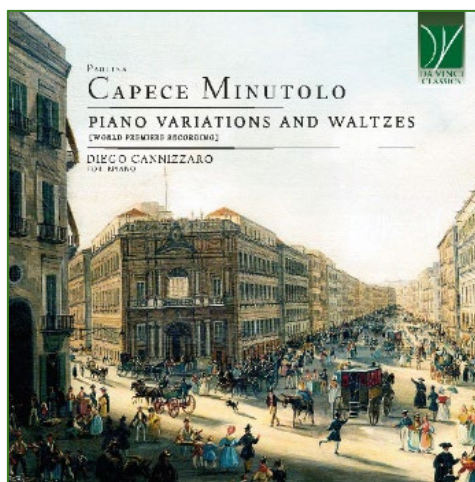


Figura 39: Paolina Capece Minutolo: Piano Variations and Waltzes¹⁶⁷

Nos vamos a centrar ahora, en la segunda hija de Matilde Gálvez. En opinión de su biógrafo, Augustus Craven, Adelaida Capece eligió el tipo de vida que tuvo y fue consecuente con su decisión, un camino que no se dirigía a ninguna de las dos metas a las que van orientados los pasos de las mujeres, especialmente en Italia: ni se casó, ni entró en religión (Craven, 1869).

Tampoco optaría por esos caminos la pequeña de las tres hermanas, Clotilde, que siempre vivió junto a Adelaida. Su padre falleció cuando ellas eran muy jóvenes, lo que inevitablemente marcó su infancia, ya que a la orfandad había que unir la difícil situación económica en la que quedó la familia y a la que nos hemos referido al hablar

¹⁶⁵ <https://zenobita.blogspot.com/2022/01/bernardo-de-galvez-balducci-y-horace.html> [Fecha de consulta: 4/10/2025].

¹⁶⁶ Como todas las jóvenes de linaje noble, Paulina recibió una educación en las artes liberales y mostró una gran aptitud para el estudio de la música, revelándose como una hábil pianista. Sus obras se pueden enmarcar en el estilo Biedermeier.

¹⁶⁷ <https://davinci-edition.com/product/c00975/> [Fecha de consulta: 4/10/2025].

de su madre. Eso sí, las tres hermanas compartían aficiones y una excelente relación con su madre¹⁶⁸, gracias a cuyo esfuerzo parece que lograron recuperar las acciones que tenían en el ya Banco de España.

Ese podría ser uno de los objetivos que parecía tener Matilde cuando viajó hacia Andalucía, arreglar la situación financiera de su familia. Fue entonces, cuando una rápida enfermedad adelantó su muerte, regresando las tres hermanas a Nápoles, pues, según Craven, habían acompañado a su madre por tierras andaluzas.

Al poco de fallecer Matilde parece que llegó también la resolución de sus asuntos económicos, lo que permitió a las dos hermanas menores cierta independencia, gracias a la cual Adelaida y Clotilde pudieron elegir ese futuro que anhelaban, lejos del matrimonio y viviendo juntas el resto de sus días dedicadas a la música y a labores caritativas.

El hecho de que esta soltería fuera tan poco aceptada por su selecto círculo y el repudio del que eran objeto las mujeres que habían decidido no casarse, o que no habían podido, llevaba a muchas a situaciones realmente difíciles y poco aceptadas socialmente. Para contrarrestar esa situación Adelaida y Clotilde fundaron la Institución para jóvenes solteras en Nápoles que, posteriormente, pasó a abrirse en Posillipo, una villa que había sido donada por Fernando I a Carolina de Brandeburgo-Ansbach, más tarde Margravina de Ansbach, y que ella amplió construyendo un templete de estilo griego y un jardín que descendía hasta el mar.

Años más tarde, Keppel Craven, hijo y heredero de Carolina Ansbach, a quien Antonio Capece había ayudado en la rebelión de Nápoles contra los franceses, legó el pabellón y el jardín a las dos hermanas Minutolo, de quienes había sido un amigo fiel y constante. De hecho, Pauline de La Ferronnays, tras la muerte de Adelaida, escribió la biografía que editó su marido, Augustus Craven (Angarano, 2004: 193).

Ellas remodelaron el pequeño templo, transformándolo en una vivienda cómoda que se convirtió en su lugar de residencia, en escuela para niños pobres y lugar de acogida para las mujeres solas que lo necesitaban. Las hermanas hablaban español entre sí, por ser el idioma de su madre y se preciaban de que también era su lengua materna —en el más amplio sentido—, además dominaban el francés y, lógicamente el italiano, idioma en el que componían sus versos y canciones. A pesar de que Paulina, la mayor, no vivía con ellas, las visitaba con mucha frecuencia acompañada de sus dos hijos: Adelaida y Ernesto. Y sí, aquí tenemos a la tercera Adelaida, la que cierra la sucesión del nombre de la primogénita de Felicitas en esta tercera generación de los Gálvez-Saint Maxent.

Además, entre estas dos últimas homónimas, hubo una relación muy especial puesta de manifiesto en la cantidad de cartas que escribió la tía a su sobrina, que

¹⁶⁸ Craven incluye en Matilde de Gálvez el título de marquesa de Capece Minutolo, si bien dicho condado nunca estuvo en manos de su marido Raimondo, sino de su hermano Antonio Capece.

también era ahijada, parcialmente publicadas en la aludida biografía de Adelaida Capece (Guidi, 2004: 16). En ellas observamos un gran cariño y complicidad, dirigiéndose así a su sobrina: «Adelaidita, te quiero y cuando hablo contigo lo hago desde lo más profundo de mi corazón, que está abierto a ti como a nadie más»¹⁶⁹; en las misivas le comentaba su día a día y el de Clotilde, las obras de teatro a las que han acudido, los conciertos, o las representaciones que han organizado en casa. Con el mismo rigor y connivencia le habla de las lecturas en las que estaba inmersa, a veces clásicos, otras libros religiosos, pero de todas habla como si la joven las conociera y tuviera la erudición de ella.

Aprovechaba también estos escritos para formar el carácter de su sobrina dándole pautas de comportamiento que ella consideraba absolutamente imprescindibles, como una fuerte instrucción religiosa, pero sin aspavientos, siendo caritativa desde la modestia «una verdadera mujer de los pies a la cabeza, pero si es necesario, con coraje varonil» (Craven, 1869: 26).

A finales de diciembre de 1867 Adelaida le comentó a la autora de su biografía: «creo que será mi última Navidad en la tierra». Aún pasaría un largo año en el que su estado de salud fluctuó y el 24 de diciembre de 1868 salió hacia Nápoles con su hermana Clotilde, donde había reservado un pequeño alojamiento. Hasta allí acudieron todo tipo de personas, desde las familias más relevantes hasta aquellas a las que habían ayudado económicamente, conscientes de que se acababa su vida; ella, que también lo sabía, encargó a sus sobrinos Ernesto y Adelaida, que cuidaran de Clotilde y no la dejaran muy sola. También fueron a verla amigos de confianza¹⁷⁰ a los que fue recibiendo poco a poco, para despedirse de todos. El 9 de enero de 1869, moría Adelaida Capece Minutolo y Gálvez rodeada de sus hermanas.

Esta extensa y minuciosa biografía de Adelaida recoge al final del relato una serie de anotaciones explicativas, entre ellas quien fue su abuelo, el conde de Gálvez, una reseña que ocupa dos páginas en la que se refieren sus victorias militares, sus cargos de relevancia, sus vivencias en América y en la metrópoli, y en la que no se nombra, en ningún momento, a su abuela, Felicitas de Saint Maxent.

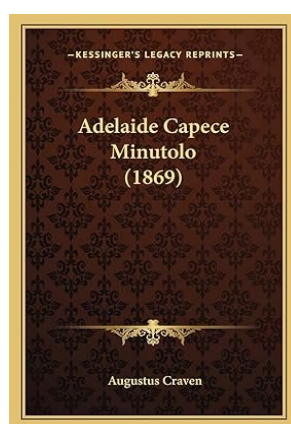
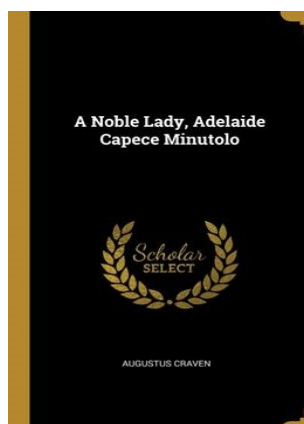
Clotilde, la menor de las hermanas, vuelve a aparecer en algunos documentos firmando como condesa de Gálvez, concretamente reclamando algunas propiedades que tenía en Puerto Rico, pero parece que lo hace en nombre de la familia¹⁷¹, ya que por entonces quien ostentaba el título era su hermana mayor Paulina que todavía

¹⁶⁹ Carta fechada en Posillipo, el 24 de noviembre de 1854 (Craven, 1869: 21-23).

¹⁷⁰ «La princesa Torella, la joven duquesa di Balzo, la marquesa Bugnano, la marquesa de Montesilvano, la duquesa di Bivona, que se llamaba Carmen, y a quien siempre le hablaba en español: “Mi dulce Carmen”» (Craven, 1869: 136-137).

¹⁷¹ AHN, Secc.: Ultramar, Leg. 1097, Exp.2. *Don José Narciso Peña y Alicea solicita que se concedan varios terrenos baldíos en la jurisdicción de Naguabo. Se opone a esta concesión la condesa de Gálvez, que dice ser propietaria de dichos terrenos (1873-1875)*

vivía; si bien vuelve a aparecer como condesa de Gálvez en unas reclamaciones de acciones en 1875 del que fuera Banco de San Carlos.



Figuras 41, 42 y 43: Algunas de las ediciones de la biografía de A. Craven sobre Adelaida Capece¹⁷²

Lo cierto es que Clotilde fallece antes que la mayor, Paulina, por lo que no puede ostentar esos títulos, lo que nos hace pensar que firma en representación de su hermana. Sabemos también que las propiedades o acciones que estuvieran a nombre de Clotilde, las cede en herencia a su sobrino Ernesto del Balzo¹⁷³.

¹⁷² Imágenes en: <https://www.iberlibro.com/ADELAÏDE-CAPECE-MINUTOLO-6e-EDITION-CRAVEN/14914152232/bd> [Fecha de consulta: 14/08/2025].

¹⁷³ AHBE, Archivo del Registro, C. 591. *Varios documentos de septiembre de 1905, junio de 1908 y septiembre de 1910.*

4.3. Sus bisnietos:

4.3.1. Ernesto del Balzo

Ernesto ostentará como titular el ducado del Balzo y el de Caprigliano, además de los títulos de V marqués de Sonora y V conde de Gálvez, figurando además como baillío de Honor y Devoción de la Soberana Orden de Malta¹⁷⁴.

Había nacido en Nápoles en 1845 y se casó en Florencia en 1868 con lady Dorothy Walpole, hija del IV conde de Orford y prima de Horace Walpole, el célebre autor de novela gótica. El matrimonio no tuvo descendencia y cuando Ernesto falleció, el 15 de junio de 1930, en su ciudad natal, todos los títulos fueron legados a su única hermana Adelaida del Balzo Capece y Gálvez¹⁷⁵, nacida en Nápoles en 1843, mucho más conocida y relevante socialmente que su hermano y a quien nos referimos a continuación.

4.3.2. Adelaida del Balzo

Si bien todavía hoy es conocida como Adelaida Pignatelli del Balzo o como princesa de Strongoli, se trata de la joven a la que escribía su tía Adelaida, cuyas cartas hemos comentado con anterioridad y cuyo nombre completo sería Adelaida del Balzo Capece de Gálvez Minutolo y Saint Maxent. Había nacido el 30 de enero de 1843 en Nápoles y contrajo matrimonio con Francesco Pignatelli, IX príncipe de Strongoli y conde de Melissa en 1867. Fue dama de Corte de la reina Margarita de Saboya y miembro de la Academia Pontaniana.

La princesa de Strongoli dedicó toda su vida a la lucha por la educación y la igualdad de las mujeres¹⁷⁶. En 1884, durante la epidemia de cólera y, posiblemente inspirada en la obra de su tía Adelaida, abrió y dirigió una escuela infantil que acogió a unos seiscientos niños sin recursos ni progenitores¹⁷⁷. Si bien su obra más reconocida fue la fundación de la primera universidad privada y laica de Italia, en la que nos detendremos un poco dada su trascendencia.

Partiendo de un monasterio de monjas oblatas que contaba con amplios jardines y un claustro, fundado por la venerable Orsola, una mística napolitana del siglo XVI, Adelaida del Balzo transformó ese espacio en una moderna facultad universitaria

¹⁷⁴ <https://www.geni.com/people/Ernesto-del-Balzo-VIII-Duca-di-Caprigliano-Grandee-of-Spain/600000018691212149> [Fecha de consulta: 24/10/2025]

¹⁷⁵ En algunas fuentes italianas la llaman también Adelina. CRAVEN August: *Óp. Cit.*, London, 1869, pág. 21.

¹⁷⁶ “Adelaide del Balzo Pignatelli”, *I donna al giorno*. <https://www.unadonnaalgiorno.it/adelaide-del-balzo-pignatelli/> [Fecha de consulta: 25/10/2025].

¹⁷⁷ “Adelaide del Balzo, principessa Pignatelli, Educatrice e filantropa”, *Donne in diálogo Napoli*, <https://www.donneindialogonapoli.it/adelaide-del-balzo/> [Fecha de consulta: 23/10/2025].

donde la presencia femenina constituía el nexo, tanto para docentes como entre las alumnas. Una escuela especializada en las profesiones paramédicas que contaba, para las actividades prácticas, con el Hospital Napolitano Jesús y María.



Figura 44: Adelaida del Balzo Capece y Gálvez.
Princesa consorte de Strongoli. VI marquesa de Sonora y VI condesa de Gálvez¹⁷⁸

Adelaida del Balzo se convirtió así en la primera italiana dirigiendo una institución académica de primer rango (Fiorelli, 2018: 339)¹⁷⁹ y quiso junto a ella, como directora del centro, a la pedagoga María Antonietta Pagliara, conocida sufragista que llevó a la Facultad de Magisterio las experiencias pedagógicas europeas más avanzadas, recogiendo estos presupuestos en un folleto que explica la formación de dicha institución (Pagliara, 1952).

El programa de estudios resultaba de lo más vanguardista ya que incorporaba la difusión de la cultura también entre las mujeres económica y socialmente menos favorecidas –recordemos que ese tipo educación estaba reservada, generalmente, para aquellas jóvenes procedentes de estratos sociales que podían afrontar económicamente la educación de sus hijas–. Esa fue, pues, la primera norma que rompió esta fundación, dando cabida por igual a mujeres que quisieran cursar los

¹⁷⁸ Imagen en: <https://historiademacharaviaya.blogspot.com/2014/11/la-descendencia-de-los-galvez.html>
[Fecha de consulta: 23/10/2025]

¹⁷⁹ Véase también de la misma autora “Una scuola per le italiane. Adelaide del Balzo Pignatelli e il progetto di educazione per le donne moderne”, in *Le donne che hanno fatto l'Italia*, a cura di Emanuela Bruni, Roma, Gangemi, 2011, pp. 87-91.

estudios y pudieran permitírsele y financiando con ayudas a aquellas que no podían¹⁸⁰.

En 1995 se transformó este centro en Facultad de Ciencias de la Educación, pasando a ser una universidad de estatuto propio, con el nombre de Instituto Universitario Suor Orsola Benincasa. También en este momento comenzó a aceptar varones, convirtiéndose en una corporación mixta y reconocida, hoy en día, como la universidad privada más antigua de Italia y Adelaida del Bazo, la última descendiente de Bernardo y Felicitas, como la pionera de estos estudios, una mujer culta, altruista y reconocida a nivel internacional¹⁸¹.



Figura 45: Anuncio de la Università degli Studi Suor Orsola Benincasa¹⁸²

¹⁸⁰ “La Historia de la reutilización de monasterios, el caso de la Universidad Benincasa de Nápoles”, *L'Osservatore romano*, Ciudad del Vaticano. <https://www.osservatoreromano.va/es/news/2022-12/dcm-011/el-pasado-en-el-presente.html> [Fecha de consulta: 24/10/2025]

¹⁸¹ *Nobili napolitani*, Familia Balzo https://www.nobili-napoletani.it/del_Balzo.htm [17/10/2025]

¹⁸² <https://www.facebook.com/fabriziomanuelsirignano/photos/adelaide-del-balzo-pignatelli-1843-1932-principessa-di-strongoli-dama-di-corte-d/3187087088024522/> [Fecha de consulta: 19/05/2026]

Tras la muerte de la princesa Adelaida, VI marquesa de Sonora y VI condesa de Gálvez, sin descendencia y acaecida en la ciudad que la vio nacer, el 28 de junio de 1932, desaparece el marquesado de Sonora (Barrera Sarabia, 2021) y parece ser también la última descendiente de la célebre familia de Macharaviaya¹⁸³. A mediados del siglo XX, Luis Alarcón de Lastra solicitó la rehabilitación del título del marquesado¹⁸⁴, ostentándolo en la actualidad el empresario Pedro María Alarcón de Lastra y Romero, IX conde de Gálvez¹⁸⁵.

¹⁸³ *Historia de Macharaviaya. La descendencia de los Gálvez.* En: <https://historiademacharaviaya.blogspot.com/2014/11/la-descendencia-de-los-galvez.html> [Fecha de consulta: 23/07/2025]

¹⁸⁴ Boletín Oficial del Estado Núm. 48 del 17 de febrero de 1950.

¹⁸⁵ <https://gw.geneanet.org/lmvillaena?lang=es&n=pedro+maria+alarcon+de+la+lastra+y+romero&p=x> [Fecha de consulta: 3/10/2025]

5. A modo de epílogo

En los 177 años que van desde el nacimiento de Felicitas de Saint Maxent a la muerte de su bisnieta, Adelaida del Bazo, hemos visto cómo las mujeres de esta familia, aun con sus vidas tan dispares, tuvieron en común un férreo interés por la cultura, por las letras, la música y su propia formación, fomentándolo en el interior de sus casas y consiguiendo trascenderlo al exterior que les rodeaba; siendo todas ellas, cada una en la medida de sus posibilidades, transmisoras de los valores más ilustrados: mujeres libres, defensoras de la igualdad de posibilidades y auténticamente sororas, impulsando con su propio ejemplo el avance de ideas, de praxis y de una educación que favoreciera a otras mujeres.

Y si bien comenzábamos este estudio aludiendo a una pregunta que se hacía Eric Beerman *¿Y quién era esta bella criolla que se apoderó del corazón del general más importante del momento?*, hemos concluido descubriendo dónde radica esa belleza que muy poco tendría que ver con su físico, sino con lo que de verdad trasciende: las avanzadas ideas que defendió, su eficaz y reconocida labor como gobernadora y virreina consorte, su coraje y espíritu tenaz ante la adversidad de un destierro injusto y, sobre todo, la excelente educación que dio a sus descendientes, como propagaron esos saberes y como se fueron legando generación tras generación, de madres a hijas, con consecuencias favorables para ellas y para su entorno social.

Hemos tenido que hilvanar esta biografía a través de la historiografía escrita sobre su padre, su marido, su hijo y otros varones que han sido bien estudiados, aunque desgraciadamente, con los criterios más tradicionales, es decir, sin nombrar a las mujeres que pasaron sus vidas con ellos o, cuando se ha hecho, tratadas poco y mal, ya que tan solo aluden a su rol de esposas o madres, sin preguntarse por qué esos varones, bastante inteligentes, las eligieron y qué les aportaron personal y profesionalmente.

En el caso que nos ocupa nada presagiaba que la «esposa de» ese gran hombre e «hija de» un importante comerciante, incluso «madre de» un prometedor noble, sin la protección de ninguno de ellos, fuera la que tuviera que enfrentarse a los sinsabores de una estancia en la metrópoli alejada de su tierra natal, de su familia materna, repudiada por quienes debían haberla protegido y enviada a un destierro por frías tierras castellanas que poco recordaban su caribeño clima y al que supo enfrentarse

sin dejar de reivindicar su inocencia ante el rey, la reina y los ministros más influyentes hasta que consiguió que su honor fuera restaurado socialmente.

Tampoco se preveía que, tras la muerte prematura del único varón que dio a luz, fuera primero su hija, la que tuviera que hacerse cargo de los títulos nobiliarios, del patrimonio y también de las deudas. Que luego sus nietas fueran recordadas y reconocidas como relevantes melómanas y mujeres entregadas a causas humanitarias en favor de otras mujeres y que su última descendiente, su bisnieta Adelaida, llamada así en una preciosa evocación a su primera hija, fuera una princesa napolitana, reconocida por su altruismo y su trascendental labor educativa, que diseñaría y dirigiría la primera universidad femenina de Italia.

Pero así fue, y así se cierra este círculo de mujeres ilustradas, valientes y poco conocidas que, desde el originario Nueva Orleans francés, transcurre por la Luisiana española, por Nueva España, la Villa y Corte de Carlos III, los avatares de la guerra de la Independencia y un injusto destierro decretado por Carlos IV y acaba en Nápoles con una extraordinaria princesa, tan excepcional como había sido su bisabuela, la desconocida virreina, ambas condesas de Gálvez. La primera defendiendo ideas de progreso, la segunda plasmándolas al más alto nivel académico. Y es que, en aquella familia napolitana ya en pleno siglo XX, las ensalzadas loas al glorioso general y a todos los célebres Gálvez resonaban como notas lejanas de una partitura olvidada.

6. Archivos consultados

Archivo General de Indias (AGI) – Sevilla

Secc. Cuba

-ES. 41091. AGI/22

oLeg. 2359. *Correspondencia oficial de Bernardo de Gálvez, gobernador de Luisiana. Documentación varia de distintas localidades de Luisiana. Guerra con los ingleses. (780-1782)*

Secc. Estado

-Leg. 40, N.º 4. *Correspondencia varia del marqués de Sonora al conde de Floridablanca. 27 de febrero de 1787 y de la condesa de Gálvez al conde de Floridablanca agradeciendo la concesión de pensión por viudedad. 23 mayo de 1787 y de la misma al príncipe de la Paz agradeciéndole la noticia referente al pago de 60.000 pesos que deben a la testamentaria de su marido las reales cajas de Nueva España (Madrid 28 septiembre 1796)*

-Leg. 41, N.º 51. *Minuta de oficio dirigido al Virrey de Nueva España sobre que se abonen a la testamentaria del Conde de Gálvez sesenta mil pesos que se le debían.*

Secc. Florida

-ES. 41091. AGI/22.

oExpediente N.º 340. *Dirige instancia del capitán Don Celestino de Saint Maxent solicitando Real Licencia para contraer matrimonio.*

Secc. Indiferentes

-Leg. 515, N.º 4, ff. 414 R-416V. *Real provisión por la que se nombra Virrey y Gobernador de Nueva España a Matías de Gálvez [Gallardo], 10 de septiembre de 1784*

Secc. Santo Domingo

-ES. 41091. AGI/22

o2560. N.º 224. *Instancia del capitán don Joaquín Osorno en solicitud de Real permiso para casarse con Doña María Antonia Josefa de Sant Maxent.*

○2570. N.º 388. *Da curso a la solicitud del coronel don Francisco Maximiliano de San Maxent sobre que se le conceda el Gobierno de Florida.*

○N.º 2562. *Duplicados de Gobernadores e Intendentes*

Archivo General de Simancas (AGS) – Valladolid

Secc. Secretaría de Estado y del Despacho de Guerra

- Leg. 7221, 54. *Sobre permiso al teniente general conde de Gálvez para contraer matrimonio con doña feliciano Maxent.*

- Leg. 6914, 15. *Permiso a Don Maximiliano Magent (sic) para pasar a México acompañando a su hermana de Condesa viuda de Gálvez y para venir a España, Aranjuez, 12 de mayo de 1787.*

Archivo Histórico del Banco de España (AHBE) – Madrid

Secc. Secretaría

-Caja 820.

○Sobre acciones a nombre de Felicitas de Saint Maxent.

○Fe de muerte de la Excm. Sra. Dña. María Feliciano Saint Maxent y la Roche, condesa viuda de Gálvez.

○Escrito de Matilde de Gálvez y Saint Maxent de fecha 7 de junio de 1826.

Secc. Registro

-C. 591.

○Varios documentos de septiembre de 1905, junio de 1908 y septiembre de 1910.

Archivo Histórico Nacional (AHN) - Madrid

Secc. Consejos

-Leg. 51186/7. *Diligencias sobre traslación de cofres hecha ocultamente de la casa del señor Conde de Cabarrús.*

-Leg. 8920. *Condesa de Gálvez a Mendizábal, Valladolid, 17 de septiembre de 1790.*

Secc. Calatrava. Data de hábitos

-Exp. 18941. *Miguel de Gálvez y Saint Maxent*

Secc. Estado

-Leg. 3025, expediente 5. *Minutas de los nombramientos de José de Gálvez como visitador de América, a Bernardo de Gálvez como teniente general y a Matías de Gálvez como mariscal de campo.*

-Leg. 3475. *Correspondencia de Felicia Maxent a Carlos IV y a Floridablanca. Madrid, 9 de noviembre de 1789.*

Secc. de Guerra. Expedientes personales de miembros del ejército

-*Expediente del conde de Gálvez y marqués de la Sonora, 1823.*

Secc. Hacienda

-Leg. 3781. *Pedro López de Lerena a Campomanes. Aranjuez, 30 de mayo de 1790.*

-Leg. 4828. *Destierro de la condesa de Gálvez y familia extracto de las diligencias practicadas. 10 de septiembre de 1790.*

o *Correspondencia varia de la condesa de Gálvez al rey, a Floridablanca, a Campomanes y del conde de Fuentes a López Lerena.*

-Leg. 5653. *Recibo de la condesa de Gálvez sobre entrega de alhajas de Cabarrús, Madrid, 25 de junio 1790.*

Secc. OM-Caballeros Calatrava

-Exp. 1009. *Pruebas para la concesión del Título de Caballero de la Orden de Calatrava de Miguel de Gálvez y Sant-Maxent, natural de Guárico (Haití), Conde de Gálvez y Cadete de la Compañía Americana de Reales Guardias de Corps.*

Secc. OM-Expedientillos

-N.º 12440. *Expedientes para la concesión del Título de Caballero de la Orden de Calatrava de Miguel de Gálvez y Sant-Maxent, natural de Guárico (Haití), Conde de Gálvez y Cadete de la Compañía Americana de Reales Guardias de Corps.*

Secc.: Ultramar

-Leg. 1097, Exp. 2. *Don José Narciso Peña y Alicea solicita que se concedan varios terrenos baldíos en la jurisdicción de Naguabo. Se opone a esta concesión la condesa de Gálvez, que dice ser propietaria de dichos terrenos (1873-1875)*

Secc. Universidades

-Leg. 665, expediente 4. *Bautizo de Miguel de Gálvez en Guárico.*

-Leg. 304, n.º 17, a. *Expediente de ingreso en el Seminario de Nobles de los hermanos Benito y Luis Pardo de Figueroa y Valladares (1768)*

Archivo Histórico Provincial de Madrid, Sección Protocolos Notariales (AHPM) – Madrid

Protocolo 18674

-*Testamento de Bernardo de Gálvez.*

Protocolo 18674-B

-*Curaduría de los hijos del Ilmo. Sr. Conde de Gálvez, firmado por su viuda y Testamento de Bernardo de Gálvez.*

Protocolo 18675

- *Poder otorgado por la Excma. Sra. Condesa viuda de Gálvez a favor de Juan Bautista Honorato Destrehan, oficial francés del tesorero de la Marina francesa, págs. 146-147v.*

Protocolo 18675

-*Escritura de venta de los bienes, muebles y menaje de la casa y demás con que tenía adornada la que habitó en la Corredera Baja de San Pablo la Exma. Sra. Condesa viuda de Gálvez, a favor del Exmo. Sr. Duque de Bauguion, págs. 14-36*

Biblioteca Nacional de España (BNE) – Madrid

Secc. Raros

-Micro 36272 (3). *México llorosa, y México risueña, tristeza y alegría, pésames y parabienes por la sentida muerte del Excmo. Señor D. Bernardo de Gálvez, Conde de Gálvez y por el feliz nacimiento de la señora Doña María Guadalupe Bernarda Felicitas de Gálvez Por Joseph Sixto González de la Vega. Imprenta nueva de Don Joseph Francisco Rangel. México, 1787.*

-Micro 39417 (2). *Las lágrimas de la aurora en dos distintos efectos. Discursos metafórico, políticos e históricos en la muerte del Excmo. Sr. D. Bernardo de Gálvez y al nacimiento feliz de la Sra. Dña. María Guadalupe de Gálvez. Cantábalos D. Dionisio Pacheco Martínez de Ita y Parra, México, 1787.*

Secc. Sala Cervantes

-Leg. VC/2552/31, [4], 16 p., 8°. *Elogio de la Reyna Nuestra Señora, escrito por María Josefa Valenzuela, marquesa de Sonora y editado en Madrid, Imprenta de Sancha, en 1796.*

7. Bibliografía

- Alcalá Galiano, Antonio (1845). *Historia de España, tomo VI* Madrid, Imprenta de la Sociedad literaria y tipográfica. https://www.google.es/books/edition/Historia_de_Espa%C3%B1a/QLkgAK9_JQC?hl=es&gbpv=1&dq=Benito+Pardo+d+e+Figuerola&pg=PA83&printsec=frontcover [18/09/2025]
- Angarano, María (2004). «Sorelle, (non) madri, nipoti, tra pietas cristiana e passione risorgimentale». En Laura Guidi. *Scritture femminili e Storia. Nápoli: Clío Press*.
- Armillas Vicente, José A. (2000). «El ‘ensueño’ americano del conde de Aranda». En José Antonio Ferrer Benimeli (Dir.), Eliseo Serrano Martín y Esteban Sarasa Sánchez (coords.) *El conde de Aranda y su tiempo*, Vol. 2, Zaragoza.
- Baade, Hans W. (1983). «The law of slavery in Spanish Luisiana (1769-1803)». En Edward F Hass (ed.). *Louisiana Legal Heritage*, Pensacola: Perdido Bay Press.
- Barrera Sarabia, Josué (2021). *El Marquesado de Sonora. Genealogía literaria y destino de la familia Gálvez (1785-1932)*. IOB editorial, Colección Hitoria, n.º 2.
- Beerman, Eric (1977). «The French Ancestors of Felicitas de Saint Maxent». *Revue de Louisiane/Louisiana Review*, VI, n.º 1, pp. 69-75.
- Beerman, Eric (1978). «Juan Antonio de Riaño: ilustre marino montañés y su participación durante la revolución norteamericana». pp. 637-650, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=732761> [24/01/2025].
- Beerman, Eric (1982). «Ascendencia de Antonio de Ulloa y su esposa Francisca Remirez de Laredo». *Archivo Hispalense*, Tomo LXV, N.º 200, pp. 35-50.
- Beerman, Eric (1994). «Governor Bernardo de Gálvez’s New Orleans: Belle Felicitas de St. Maxent». *Revista Española de Estudios Norteamericanos*, N.º 7, pp. 39-43.
- Beerman, Eric (2000). «El Conde de Aranda y la tertulia madrileña (1788-90) de la viuda de Bernardo de Gálvez». En José Antonio Ferrer Benimeli (Dir.), Eliseo Serrano Martín y Esteban Sarasa Sánchez (coords.). *El conde de Aranda y su tiempo*, Vol. 2, pp. 349-362.
- Beerman, Eric (2008). «La bella criolla Felicitas de Saint Maxent, viuda de Bernardo de Gálvez, en España». En Eduardo Garrigues López-Chicheri. *Norteamérica a finales del siglo XVIII. España y los Estados Unidos*. Madrid: Marcial Pons, pp. 281-296.
- Beerman, Eric (2010) «El Intendente Riaño», https://grupos.unican.es/acanto/lierganes/per_doc/Intendente.htm [26/08/2025].
- Beerman, Eric (2017). *España y la independencia de Estados Unidos*. Madrid, Mapfre-Fundación Ignacio Larramendi.

- Boletín del Archivo General de la Nación* (1945). Tomo XVI, Vol. 2, México, Secretaría de Gobernación, Dirección General de Información, pp. 285-290. Acta de matrimonio de Bernardo de Gálvez y Felicitas St. Maxent.
- Bolufer Peruga, Mónica (1998). *Mujeres e Ilustración: la construcción de la feminidad en la Ilustración española*. Valencia: Institución Alfons el Magnànim.
- Bolufer Peruga, Mónica (2011). *La vida y la escritura en el siglo XVIII. Inés de Joyes, apología de las mujeres*. Universitat de Valencia.
- Bravo García, Eva (2025). «La defensa de la opinión personal ante el poder. Cartas a la gobernadora Isabel de Bobadilla» *Araucaria*, 27, nº 58, 99. 267-295.
- Cabrera Ortiz, José Luis y Luque Ortiz, Aurora (2005). *El valor de una ilustrada: María Rosa de Gálvez*. Málaga: Instituto Municipal del libro.
- Calderón Quijano, José Antonio (1968). *Los virreyes de Nueva España en el reinado de Carlos III*, T. II, Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla.
- Capel Martínez, Rosa María (2006). «Las mujeres de la Matritense: un ejemplo de asociacionismo ilustrado». *Asparkia*, n.º 11, pp. 19-38.
- Castillo Crimm, Carolina (2016). «El virrey Bernardo de Gálvez y las ideas de la Ilustración». *TSN, Revista digital del Centro de Estudios Iberoamericanos y Transatlánticos*, N.º 2, Málaga, pp. 103-106.
- Caughey, John Walton (1934). *Bernardo de Gálvez in Louisiana, 1776-1783*, University of California Press. <https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=uva.x000496279&seq=17> [14/09/2025].
- Cazorla, Frank (2019). *El gobernador Luis de Unzuaga (1717-1793). Precursor en el nacimiento de los EE.UU. y en el liberalismo*. Málaga: Fundación Málaga Ed.
- Coleman Jr., James Julian (1986). *Gilbert Antoine de St. Maxent: the Spanish-Frenchman of New Orleans*. New Orleans: Pelican Publishing.
- Craven, Augustus (1869). *A noble lady (Adelaide Capece Minutolo)*. London: Burns, Oates, and Company.
- Croce, Benedetto (1927). «Il principe di Canosa» *Uomini e cose della vecchia Italia*. Vol. II. Bari,
- Cruz Valdovinos José Manuel (2021). «En el tercer centenario de Francesco Sabatini (Palermo 1721-Madrid 1797)» *Anales del Instituto de Estudios madrileños*, T. XVI, Madrid, CSIC, PP. 87-97.
- Darbi, William (1817). *A Geographical Description of the State of Louisiana*. New York: James Olmstead.
- Demerson, Paula de (1975). *María Francisca de Sales Portocarrero. Condesa del Montijo. Una figura de la Ilustración*. Madrid: Ed. Nacional.
- Di Giovine, Francesco Maurizio (2015) «Il Principe di Canosa nella bufera della Restaurazione». *Revista de Historia Contemporánea*, Año 30, N.º 87, pp. 47-79.
- Diario de Madrid, 7 de febrero de 1796 (1796). N.º 38, p. 149. <https://hemerotecadigital.bne.es/hd/es/viewer?id=b2b33242-befe-47c8-86d7-3701d9890766>, [6/10/2025]

- Dictionary of Louisiana biography, Louisiana Historical Association. Voz: ST. MAXENT, Gilbert Antoine, <https://web.archive.org/web/20160925003659/http://www.lahistory.org/site21.php> [24/08/2025].
- Dictionary of Louisiana biography, Louisiana Historical Association* Voz: DESTREHAN DE BEAUPRE, Jean – Baptiste, <https://web.archive.org/web/20160925003659/http://www.lahistory.org/site21.php> [24/08/2025].
- Diego García, Emilio de (2016). «Una aproximación metrológica al mundo americano de Bernardo de Gálvez». *TSN, Revista digital del Centro de Estudios Iberoamericanos y Transatlánticos*, (Monográfico) N.º 2, Málaga.
- «Donne in diálogo Napoli». Adelaide del Balzo, principessa Pignatelli, Educatrice e filantropa. <https://www.donneindialogonapoli.it/adelaide-del-balzo/> [23/10/2025].
- Ezquerria Abadía Ramón (1950). «Un patricio colonial: Gilberto de Saint-Maxent. Teniente Gobernador de Luisiana», *Revista de Indias*, Vol. X, N.º 39, pp. 97-170.
- Fernández, Roberto (2000). «La mujer cristiana ideal en la España del Setecientos». En José Antonio Ferrer Benimeli (Dir.), Eliseo Serrano Martín y Esteban Sarasa Sánchez (coords.). *El conde de Aranda y su tiempo*. Vol. 1, Zaragoza, pp. 27-60.
- Fernández Arrillaga, Inmaculada (2009). *Jesuitas rehenes de Carlos III: misioneros desterrados de América presos en El Puerto de Santa María*. Ayuntamiento de El Puerto de Santa María.
- Fernández Arrillaga, Inmaculada (2025). «Isabel de Saint Maxent y de Unzaga. Ilustrada en Luisiana, afrancesada en Málaga». En Gloria Franco Rubio, Natalia González Heras y Irene Fernández Sáez (eds.) *Mujeres poderosas e influyentes. Biografías femeninas en la Edad Moderna (siglos XVII-XIX)*. Granada: Comares historia, pp. 51-63.
- Fernández Arrillaga, Inmaculada (2026) «Isabel y Felicitas Saint Maxent La Roche. Gobernadoras consortes en la luisiana del s. XVIII e ilustradas en la metrópoli», en *Mujeres en la historia de España y América. Agencias, movilidades y circulaciones en el mundo hispanoamericano (siglos XVI-XX)* editado por Rocío Moreno Cabanillas y Pedro Omar Svriz Wucherer. Madrid: Ediciones Doce Calles, pp. 29-43.
- Ferrer Benimeli, José Antonio (1969). «El conde de Aranda, primer secretario de Estado» *Homenaje al Dr. Canellas*, Zaragoza, pp. 355-378.
- Ferrer Benimeli, José Antonio (2000). «El conde de Aranda: mito y realidad de un político aragonés». En José Antonio Ferrer Benimeli (Dir.), Eliseo Serrano Martín y Esteban Sarasa Sánchez (coords.). *El conde de Aranda y su tiempo*, Vol. 1, Zaragoza, pp. 247-258.
- Fernández-Quintanilla, Paloma (1981). *La mujer ilustrada en la España del siglo XVIII*. Madrid: Ministerio de Cultura.
- Fiorelli, Vittoria (2011). «Una scuola per le italiane. Adelaide del Balzo Pignatelli e il progetto di educazione per le donne moderne». En Emanuela Bruni. *Le donne che hanno fatto l'Italia*. Roma Gangemi, pp. 87-91.
- Fiorelli, Vittoria (2018). «Antiche nazioni e nuove patrie. Adelaide Pignatelli di Strongoli tra la Corte e la comunità didattica» En E. Giammattei e Manuela Bufacchi. *Potere, prestigio, servizio. Per una storia delle élites femminili a Napoli (1861-1943)*, Guida, Napoli, pp. 337-352.

- Franco Rubio, Gloria A. (2001). *La vida cotidiana en tiempos de Carlos III*. Madrid: Libertarias.
- Franco Rubio, Gloria A. (2005). «Espacios de sociabilidad, espacios de poder. Algunas reflexiones sobre la articulación de redes sociales en la España del S. XVIII». En Enrique Martínez Ruíz (coord.). *Vínculos y sociabilidades en España e Iberoamérica. Ss. XVI-XX*. Madrid, pp. 59-110.
- Franco Rubio, Gloria A. (2009). «Casa puesta, nadie sabe lo que cuesta. la economía doméstica en la España del siglo XVIII». En Juan Jesús Bravo Caro y Luis Sanz Sampelayo (Eds.). *Población y grupos sociales en el Antiguo Régimen*. Vol. 1, pp. 619-630.
- Franco Rubio, Gloria A. (2018). *El ámbito doméstico en el Antiguo Régimen: de puertas adentro*. Madrid: Síntesis.
- Franco Rubio, Gloria A. (2019a). «María Francisca de Sales Portocarrero y Guzmán (1754-1808), IV condesa de Montijo: ¿una mujer peligrosa?». *Revista de Historiografía – Anejos*, N.º 9, pp. 127-150.
- Franco Rubio, Gloria A. (2019b). «El nacimiento en la España moderna, cuestión de Estado». *La aventura de la historia*. Universidad Complutense de Madrid, 254, pp. 60-64.
- Franco Rubio, Gloria A. (2021). «Engendrar y traer hijos al mundo: cosas de mujeres». En Gloria Franco Rubio, Inmaculada Arias de Saavedra y Ofelia Rey Castelao (eds.). *El telar de la vida: tramas y urdimbres de lo cotidiano. Maneras de vivir en la España moderna*. Gijón: Ediciones Trea, pp. 149-160.
- Franco Rubio, Gloria A. (2023). «La ejemplaridad materna: cuando las madres se convierten en modelo de sus hijas». En Miguel Luis López Guadalupe Muñoz (ed.). *Vidas desveladas: cotidianeidad y disciplinamiento social en la Monarquía Hispánica*. Universidad de Granada, pp. 301-312.
- García Baena, Rosa Mª (2021) «La cosmopolita Isabel de Saint Maxent de Unzuaga, filántropa y mecenas de la educación ilustrada». *TSN, Revista digital del Centro de Estudios Iberoamericanos y Transatlánticos*, N.º 11, pp. 174-185. <https://revistas.uma.es/index.php/transatlantic-studies-network/article/view/14342> [13/11/2023].
- García Lozada, Antonio (2016). «A las dos orillas de los mares de Colón: presencia de Bernardo de Gálvez». *TSN, Revista digital del Centro de Estudios Iberoamericanos y Transatlánticos*. N.º 2, Málaga, pp. 11-16.
- Gazeta de México* (1784). Biblioteca Digital de la Biblioteca Nacional de España, <https://hemerotecadigital.bne.es/hd/es/viewer?id=005f7150-cca5-4f01-a49c-bd92fac98ab6&page=5> [11/11/2024].
- Guidi, Laura (2004). «Introduzcion». En Laura Guidi. *Scritture femminili e Storia*. Nápoli, Clío Press.
- Gutiérrez López, Edgar Omar (2016). «José de Gálvez y sus aliados políticos en el financiamiento de la expedición militar a Sonora (1765-1771)». *TSN, Revista digital del Centro de Estudios Iberoamericanos y Transatlánticos*, N.º 2, Málaga, pp. 45-50.

- Gutiérrez-Steinkamp, Martha (2016) «España, los Gálvez y la revolución americana». *TSN, Revista digital del Centro de Estudios Iberoamericanos y Transatlánticos*, N.º v2, Málaga, pp. 85-90.
- Historia de Macharaviaya. La descendencia de los Gálvez. <https://historiademacharaviaya.blogspot.com/2014/11/la-descendencia-de-los-galvez.html> [23/07/2025].
- Hernández González, Manuel (2019). *El círculo de los Gálvez. Formación, apogeo y ocaso de una élite de poder indiana*. Madrid: Ediciones Polifemo.
- Hoffman, Paul F. (2011). «Luis Unzaga y Amézaga». *La Encyclopedia of Louisiana, Louisiana Endowment for the Humanities*. <https://64parishes.org/entry/luis-unzaga-y-amezaga> [21/08/2025].
- Holmes, Jack D. L. (2025) «St. Maxent, Honorato Celestino de». *Handbook of Texas Online*. <https://www.tshaonline.org/handbook/entries/st-maxent-honorato-celestino-de>. [30/08/2025].
- Inscripción del registro de bautismo de “Félicité Maxent Laroche” localizada en: https://nolacatholic.org/documents/2020/4/St._louis_cathedral_New_Orleans_baptism_1753-1759_microfilm_1954.pdf, pág. 51, N.º registro 557 [Consulta: 22/08/2025]
- López-Cordón Cortezo, María Victoria (1986). «Intereses económicos e intereses políticos durante la guerra de la independencia a las relaciones hispano-rusas». *Cuadernos de Historia moderna y contemporánea*, N.º 7, pp. 85-106
- Martínez y Gálvez, Inmaculada (2000). «La mujer y la vida familiar en Nueva Orleans (1763-1803)». *XIII Coloquio de Historia canario-americana-VIII Congreso de Historia de América*, Gran Canaria, pp.1380-1381.
- Mauricio, Luis (2023). «Joaquín de Osorno Fernández, Ceuta (1763–1819) Nueva Orleans» <https://www.elpueblodeceuta.es/art/79897/joaquin-de-osorno-fernandez-ceuta-1763-1819-nueva-orleans> [02/10/2025].
- Mauricio, Luis (2025). «Gilbert Antoine de Saint Maxent, el comerciante más importante de Nueva Orleans, Luisiana». <https://elpueblodeceuta.es/art/110717/gilbert-antoine-de-saint-maxent-el-comerciante-mas-importante-de-nueva-orleans-luisiana> [19/08/2025].
- Montes González, Francisco (2015). *Sevilla guadalupana. Arte, historia y devoción*. Sevilla: Publicaciones de la Diputación de Sevilla.
- Moreno Alonso, Manuel (2016). «Bernardo de Gálvez y Francisco Saavedra, una amistad decisiva». *TSN, Revista digital del Centro de Estudios Iberoamericanos y Transatlánticos*. N.º 2, Málaga, pp. 77-84.
- Navarro García, Luis (2016). «Bernardo de Gálvez: la experiencia en la frontera apache» *TSN, Revista digital del Centro de Estudios Iberoamericanos y Transatlánticos*. N.º 2, Málaga, pp. 71-75.
- Nobili Napolitani, Familia Capece Minutolo <https://www.nobili-napolitani.it/Capece-Minutolo.htm> [17/10/2025].
- Olaechea, Rafael y Ferrer Benimeli, José Antonio (1982) *El conde de Aranda, mito y realidad de un político aragonés*, Zaragoza: Librería General.

- Olmedo Checa, Manuel y Cabrera Pablos, Francisco (2015). *Bernardo de Gálvez. Héroe recuperado*. Málaga: Asociación cultural Bernardo de Gálvez y Gallardo. Conde de Gálvez.
- Olmedo Checa, Manuel (2009). *Bernardo de Gálvez in memoriam*. Málaga: Real Academia de Bellas Artes de San Telmo.
- Olmedo Checa, Manuel. (s.f.) «Bernardo de Gálvez, desvelando. El líder carismático». <https://www.unveilingmemories.com/es/personajes/bernardo-de-galvez/> [25/08/2025].
- Ortega Costa, Antonio de P. y García Osma, Ana María (1974). *Noticia de Cabarrús y de su procesamiento*. Madrid: Imprenta Ferreira.
- Ortega López, Margarita (2000). «Género y relaciones familiares en el siglo XVIII: teoría y práctica». En José Antonio Ferrer Benimeli (Dir.), Eliseo Serrano Martín y Esteban Sarasa Sánchez (coords.). *El conde de Aranda y su tiempo*, 2 Vols., Zaragoza, pp. 135-156.
- Ozanam, Didier (1998). *Les diplomates espagnols du XVIIIe siècle*. Madrid: Casa de Velázquez; Bordeaux: Maison des Pays Ibériques.
- Pagliara, Maria Antonietta (1952). *Instituto universitario di magistero 'Suor Orsola Benincasa'*, Nápoles.
- Pérez de Colosia Rodríguez, María Isabel y Reder Gadow, Marion (1990). «Historiografía sobre política americanista y políticos andaluces: La familia Gálvez Siglo XVIII». *Revista de Indias*. V. 50, pp. 289-304.
- Pérez-Marchand, Monelisa Lina (1945). *Dos etapas ideológicas del siglo XVIII en México a través de los papeles de la Inquisición*. México D. F.: El Colegio de México.
- Quintero Saravia, Gonzalo (2015) *Gonzalo: Bernardo de Gálvez y América a finales del siglo XVII*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid, Madrid. <http://eprints.ucm.es/33130/1/T36392.pdf> [01/12/2024].
- Recio Morales, Óscar: Alejandro O'Reilly, inspector general. Poder militar, familia y territorio en el reinado de Carlos III, Madrid, Sílex, 2020.
- Recopilación de Leyes de los reynos de las Indias* (1998). Ley 44, Libro V. Título II, Ley XXXVIII, pág. 125. Biblioteca Jurídica militar, Agencia Estatal del BOE. https://www.boe.es/biblioteca_juridica/publicacion.php?id=PUB-LH-1998-62 [05/09/2025].
- Reder Gadow, Marion (2016). «La vida cotidiana bajo el gobierno de Bernardo de Gálvez». *TSN, Revista digital del Centro de Estudios Iberoamericanos y Transatlánticos*, N.º 2, Málaga, pp. 91-101.
- Reparaz, Carmen de (1986). *Yo solo: Bernardo de Gálvez y la toma de Panzacola en 1781*, Barcelona: Serbal.
- Ribero Lake, Rodrigo (2021). *Los Gálvez y su tiempo*, Madrid: Turner.
- Río, Ignacio del (2000). «Autoritarismo y locura en el noroeste novohispano. Implicaciones políticas del enloquecimiento del visitador general José de Gálvez». *Estudios de Historia Novohispana*. N.º 22, pp. 111-138.
- Saavedra, Francisco de (1995). *Los decenios (Autobiografía de un sevillano de la Ilustración)*. Sevilla: Ayuntamiento de Sevilla.

- Santos Arrebola, M.^a Soledad (2013). «Las mujeres en la familia de los Gálvez de Macharaviaya». En Pilar Pezzi Cristóbal (coord.). *Historias de mujeres en Homenaje a M.^a Teresa López Beltrán.*, Vol. II, Perséfone, Ediciones electrónicas de la AEHM/UMA.
- Terán Elizondo, María Isabel (2011). «La construcción literaria de un nuevo prócer en la novela El virrey, de J.M. Villalpando» *Revista de literatura mexicana contemporánea*. N° 51, años 17. Monterrey: The University of Texas.
- Terán Elizondo, María Isabel (2016). «Bernardo de Gálvez en la lírica de Manuel Quiroz y Campo Sagrado» en Leonardo Funes (coord.). *Hispanismos del mundo. Diálogos y debates en (y desde) el Sur*. Buenos Aires: Asociación Internacional de Hispanistas, pp. 143-160.
- Terán Elizondo, María Isabel (2017). *Religión, rey y patria. La obra poética de Manuel Quiroz y Campo Sagrado (1784-1821)*, México: Factoría ediciones.
- Vaden, Harry E. (2016). «Cómo la monarquía española facilitó la independencia de la República de los Estados Unidos: el rol de Bernardo de Gálvez» *TSN, Revista digital del Centro de Estudios Iberoamericanos y Transatlánticos*, N.º 2, Málaga, pp. 18-22.
- Valdés, Antonio J. (1813). *Historia de la Isla de Cuba y en especial de La Habana*, libro VI, Cap. 4. <https://archive.org/details/historiadeisla01valdguat/page/n1/mode/2up> [04/09/2025].
- Vallejo García-Hevia, Jose María (2000) «El conde de Aranda y los reinos de Indias». En José Antonio Ferrer Benimeli (Dir.), Eliseo Serrano Martín y Esteban Sarasa Sánchez (coords.). *El conde de Aranda y su tiempo*. Vol. 2, Zaragoza, pp. 537-556.
- Villalpando José Manuel (2003). *El virrey*. México: Planeta / Conaculta.
- VV.AA.: *Diccionario biográfico español de la Real Academia de la Historia*, voz: Simón de Aragorri Olabide por Juan Luis Blanco Mozo, <https://dbe.rah.es/biografias/47229/simon-de-aragorri-olabide> [16/12/2024].
- VV.AA.: *Historia Hispánica, Real Academia de la Historia, Madrid*, voz: Benito Pardo de Figueroa Valladares <https://historia-hispanica.rah.es/biografias/34607-benito-pardo-de-figueroa-y-valladares> [18/09/2025].
- Watson, Thomas D. (1996). «A Scheme Gone Awry: Bernardo de Gálvez, Gilberto Antonio de Maxent, and the Southern Indian Trade». En Gilbert C. Din (ed.). *The Spanish Presence in Louisiana, 1763-1803*. Vol. II, Lafayette: University of Southwestern Louisiana, pp. 307-316.
- Young, Gloria A. y Hoffmann, Michael (1999). *The Expedition of Hernando de Soto West of the Mississippi, 1541-1543: Proceedings of the de Soto Symposia, 1988 and 1990*. Fayetteville: University of Arkansas.

8. Webgrafía

Living History Museum <https://www.destrehanplantation.org/spanish> [Fecha de consulta: 24/08/2025]

https://ejercito.defensa.gob.es/museo/HECHOS_HISTORICOS/HECHOS_HISTORICOS/05.08_mayo_BERNARDO_DE_GALVEZ_CONQUISTA_PENSACOLA.html [Fecha de consulta: 28/08/2025]

<https://historia-hispanica.rah.es/biografias/42159-maria-del-pilar-de-silva-y-palafox> [Fecha de consulta: 02/10/2025]

https://www.cervantesvirtual.com/portales/maria_rosa_de_galvez/imagenes_personajes/imagen/imagenes_personajes_4_condesa_de_galvez/ [Fecha de consulta: 6/10/2025]

<https://zenobita.blogspot.com/2022/01/bernardo-de-galvez-balducci-y-horace.html> [Fecha de consulta: 4/10/2025]

<https://gw.geneanet.org/lmwillena?lang=es&n=pedro+maria+alarcon+de+la+lastra+y+romero&p=x> [Fecha de consulta: 03/10/2025]

<https://davinci-edition.com/product/c00975/> [Fecha de consulta: 04/10/2025]

Matilda Bernarda Felipa Juana Felicitas y Fernanda de Gálvez y Saint-Maxent, *Geneanet*, <https://gw.geneanet.org/jelumac?lang=es&n=de+galvez+y+saint+maxent&p=matilda> [Fecha de consulta: 23/10/2025]

Paolina Capece Minutolo, Marchesa della Sonora (1803 - 1877), *Geni*, <https://www.geni.com/people/Paolina-Capece-Minutolo-Marchesa-della-Sonora/6000000075426991016> [Fecha de consulta: 23/10/2025]

<https://dpej.rae.es/lema/mayorazgo#:~:text=Adm.%2C%20Civ> [Fecha de consulta: 13/08/2025]

Paolina Capece Minutolo, Marchesa della Sonora , *Geni*,
<https://www.geni.com/people/Paolina-Capece-Minutolo-Marchesa-della-Sonora/6000000075426991016> [Fecha de consulta: 23/10/2025]

<https://www.iberlibro.com/ADELAIDE-CAPECE-MINUTOLO-6e-EDITION-CRAVEN/14914152232/bd> [Fecha de consulta: 23/10/2025]

<https://www.catholic-hierarchy.org/bishop/bferrie.html> [[Fecha de consulta: 23/10/2025] 15/10/2025]

<https://www.geni.com/people/Ernesto-del-Balzo-VIII-Duca-di-Caprigliano-Grandee-of-Spain/6000000018691212149> [[Fecha de consulta: 24 /10/2025]

Donna al giorno. “Adelaide del Balzo Pignatelli”. <https://www.unadonnaalgiorno.it/adelaide-del-balzo-pignatelli/> [Fecha de consulta: 26/10/2025]

“La Historia de la reutilización de monasterios, el caso de la Universidad Benincasa de Nápoles“, *L'Osservatore romano*, Ciudad del Vaticano.
<https://www.osservatoreromano.va/es/news/2022-12/dcm-011/el-pasado-en-el-presente.html> [Fecha de consulta: 24/10/2025]

<https://historiademacharaviaya.blogspot.com/2014/11/la-descendencia-de-los-galvez.html> [Fecha de consulta: 23/10/2025]

Nobili napolitani, Familia Balzo https://www.nobili-napoletani.it/del_Balzo.htm [Fecha de consulta: 17/10/2025]

9. Anexo documental

1.- Carta de la condesa de Gálvez a Floridablanca, el 7 de diciembre de 1790, en la que le exponía detalladamente las causas que ella consideraba habían ocasionado su destierro.

Exmo. Sr. Esperaba con resignación y paciencia que mi conducta en este destierro, igual a la que siempre he tenido, hubiera desimpresionado a SM de las calumnias que han transformado en indignación y severidad suya las continuas piedades a que yo y todos los míos debemos reconocernos deudores y agradecidos, pero experimento que en la distancia que me separa de la presencia de SM se aleja cada vez más la oportunidad de desvanecer estas impresiones clandestinas y que, tal vez, los autores o cómplices de ellas nada menos aspiran que a imposibilitarme esta proporción de defensa, haciendo perpetua la providencia que SM tomó temporalmente.

En comprobación de esto, remito a VE adjunta copia del oficio que se me ha comunicado por el alcalde don José Colón y de mis dos recursos al gobernador del Consejo al que naturalmente se habrá suspendido, pues no es presumible de su justificación que mandase el despojo de mi casa causándome los perjuicios que anuncio y agravando la suerte de una mujer infeliz y, lo que es más, inocente.

Sí, Exmo. Sr., si considero lo que indican las providencias tomadas contra mi persona no puedo menos de reconocer el autor de mi desgracia y de manifestar la acusación abominable que me ha intentado. Me es muy sensible tener que hablar de una persona cuyo nombre llevo, pero si él mismo no ha tenido este reparo para no oscurecer la opinión de la madre de sus sobrinos, el interés de estos, y el de mi honor, me impone la obligación de desenvolver disensiones domésticas que, por su naturaleza, son pueriles, pero que, por sus efectos, han llegado a ser atroces, para que SM conozca con qué facilidad pueden calumniar a la inocencia las pasiones más opuestas a su real justificación, siempre que se vistan de un cierto disfraz.

Don Antonio Gálvez, tío de mi marido, se hospedó con este título en mi casa a mediados de julio último y le traté con aquel esmero y buena voluntad que puedo decir me son geniales. Al cabo de algunas semanas quiso saber de mí, respecto a que veía concurrir diariamente a ella los hijos del conde de Cabarrús, si era cierta la especie de un enlace que había oído tratarse entre estos dos muchachos y mis dos hijas, le respondí con la verdad,

esto es que por ambas partes lo deseábamos pero que pensábamos igualmente en que no se debía de ningún modo violentar las inclinaciones de los interesados y que ellos habían de ser los que se convinieran y que hasta entonces, ni se había tratado, ni se trataría nada.

Alentado con esta explicación me propuso, en primer lugar, dos bodas, a saber: de mi hijo con la hija de la marquesa de Sonora y de mi hija la segunda con un pariente que se halla en México, haciéndome el favor de estas bodas con mayores ofrecimientos de fortuna; le respondí agradeciéndole su voluntad y diciéndole que nunca comprometería de mis hijos, ajustándoles sin que ellos estuviesen en edad de resolver por sí, pues si querían prescindir de la notable disposición de edades, lo harían sin poder formar queja de mí.

La segunda proposición de don Antonio Gálvez fue querer que prohibiese la entrada de mi casa a los hijos del conde de Cabarrús, suponiendo a este perdido y dándome todas aquellas razones que en un alma generosa deben producir un efecto opuesto. Le repuse la amistad de mi difunto marido con el referido Cabarrús, la gran confianza que hizo de él dejándole una suma crecida, el modo con que había correspondido a ella, salvándola de una empresa en que el celo inconsiderado de mi marido la hubiera comprometido y resistiendo el mismo Cabarrús a sus órdenes, finalmente le repuse el ejemplo de las personas más distinguidas y honradas de la Corte que, lejos de abandonar al conde de Cabarrús en su desgracia, parecían haber duplicado de interés por él, su mujer y sus hijos y satisfecho de la justicia de SM y de la conducta y modo de pensar del acusado no dudaban de que su inocencia se haría lugar y triunfaría de sus émulos.

No pintaré aquí a VE la escena escandalosa que, como a cualquiera mujer, produjo esta respuesta, solo diré que el mismo don Antonio Gálvez, corrido de ella, fue a buscar a don Francisco Saavedra, del Consejo de la Guerra, para apaciguarme. Lo cierto es que pocos días después se me desterró y según tengo entendido pidió y consiguió la Facultad de venirse a establecer en Madrid.

Juzgue ahora VE, dígnese SM juzgar con aquella magnanimidad que le caracteriza, si he debido sacrificar la libertad de mis hijos, incapaces por su edad de resolverse a los alicientes de la fortuna y si, sobre la fe de don Antonio de Gálvez, he debido distinguirme de los demás amigos del conde de Cabarrús, con un ejemplo de bajeza que sería horrible a toda persona que piense con honor. Pero las malas acciones que se acometen en secreto nunca se publican, porque la naturaleza ha querido que el rubor que costaron propagarlas sea el primer castigo de sus autores. Por esto era menester buscar otro pretexto y suministrando uno siempre pronto para perder a cualquiera las concurrencias actuales de Francia, se ha pintado mi casa como el receptáculo de los franceses, el teatro de sus conversaciones y noticias políticas y que todos los criados eran franceses. No creo poderme equivocar en esa conjetura si atiendo al destierro de los pocos franceses que me servían, a la prohibición de recibir a ningún francés en mi destierro y a

la orden de comunicar al presidente cuantas cartas reciba de Francia y escriba.

Es tan grosera y tan mal zurcida esta calumnia, como que ofrezco probar, primero por la Superintendencia de correos que nunca he recibido los papeles públicos de Francia, segundo que los pocos extranjeros que entraban en mi casa, eran los de la familia del duque de la Vauguyon, cuya opinión política sobre las ocurrencias actuales de Francia, no puede ser sospechosa, tercero que exceptuando peluquero y cocinero (en cuyo caso están casi todas las casas de Madrid) y cochero por una mera casualidad, eran españoles todos mis demás criados. Cuarto, por fin, que D. Fernando Mangino, D. Gaspar Leal, Don Fernando de Córdoba, D. Francisco Saavedra, la familia del Sr. Sabatini, personas que entraban con más intimidad y que con el conde de Cabarrús y sus hijos, componían mi tertulia habitual, podrán atestiguar que ella se reducía o a un fuego moderado o a un poco de música y de baile para mis hijos en los días que concurría a la ópera.

Finalmente, si se considera mi sexo, el no haber estado nunca a Francia, el ignorar de aquel rey, los sucesos y los actores, será fácil comprender que distante de mi ha debido ser toda conversación en estas materias, y colmada de los beneficios de SM, no omitiendo medio alguno de hacerme acreedora a su real protección, cuanto menos he debido incurrir en murmuraciones que nunca justifica el descontento, pero que en alguna mano pueden disculpar.

He de deber a VE entere a SM de todos estos antecedentes, ofrezca en mi nombre la prueba más completa de ellos y, si existiere alguna otra acusación que no pudo alcanzar, sea la que fuere, contraigo la obligación de purgarme de ella y, en este caso, espero de la bondad y rectitud de SM que se dignará permitirme regrese a mi casa con la declaración que estime conveniente a mi buena opinión, sin pretender de ningún modo satisfacción o desaprecio de D. Antonio Gálvez, cuya conducta hubiera sepultado en el silencio a no exigirlo mi defensa, y dignándose SM mandar interinamente que no me molesten en mi casa y muebles, así lo espero de la justificación y favor de VE ¹⁸⁶.

Fe de muerte de felicitas de Saint Maxent

Don José de Rivas Gómez presbítero y cura tenedor de la Iglesia parroquial de la villa de Ontígola, certificó que, en el archivo de esta iglesia, a mi cargo se guarda entre otros un libro en folio titulado décimo de difuntos en el que se escriben las partidas de las personas que en ellas se entierran,

¹⁸⁶ AHN. Hacienda, Leg. 4828. Condesa de Gálvez al conde de Floridablanca, 7 de diciembre de 1790. Véase también: *Escritura de venta de los bienes, muebles y menaje de la casa y demás con que tenía adornada la que habitó en la Corredera Baja de San Pablo la Exma. Sra. Condesa viuda de Gálvez, a favor del Exmo. Sr. Duque de Vauguyon*. AHPM, protocolo N.º 18675, 14-36.

desde el primero de enero de 1792, en que dio principio, al folio 267v, la primera partida copiada a la letra.

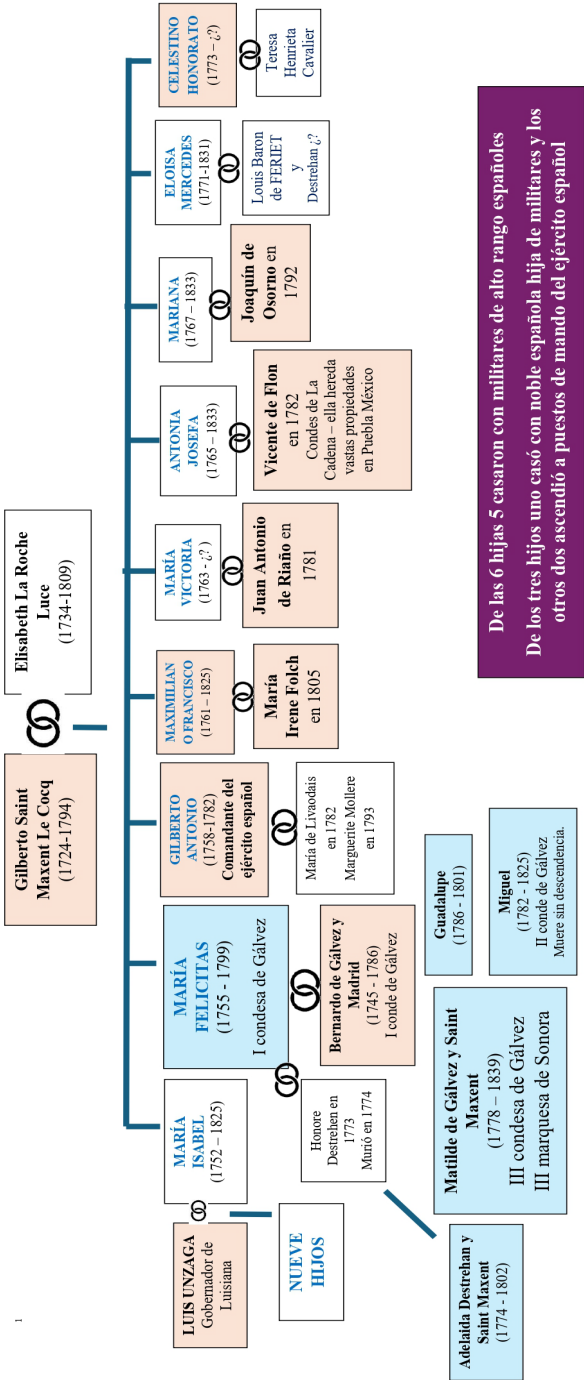
Es su contenido el siguiente: en la iglesia parroquial de Ntra. Sra. de la Concepción de la villa de Ontígola, en 21 de mayo de 1799 yo, don José de Rivas Gómez, tenedor de cura en ella, di sepultura por modo de depósito en el nicho número 98 de la bóveda de la Iglesia, en una caja con dos llaves de las que reservo una y la otra la parte interesada, a la Excma. Sra. Dña. María Feliciania Saint Maxent y la Roche, viuda del Excmo. Sr. conde de Gálvez, de cuyo matrimonio dejó por hijos a los señores D. Miguel, Dña. Matilde y Dña. María Guadalupe de Gálvez.

Recibió la Santa extrema unción solamente, por no dar tregua para más la enfermedad de que falleció ayer en el Real Sitio de Aranjuez, donde residía. Era de edad de 46 años, pagó a la fábrica del rompimiento 44 reales y de cera 16 y lo firmó In supra José de Rivas Gómez.

*Conserva con su original en el sitio y folio ya citados a que me remito y para que conste donde convenga doy la presente que firmó en el referido Ontígola, a 24 de mayo de 1799*¹⁸⁷.

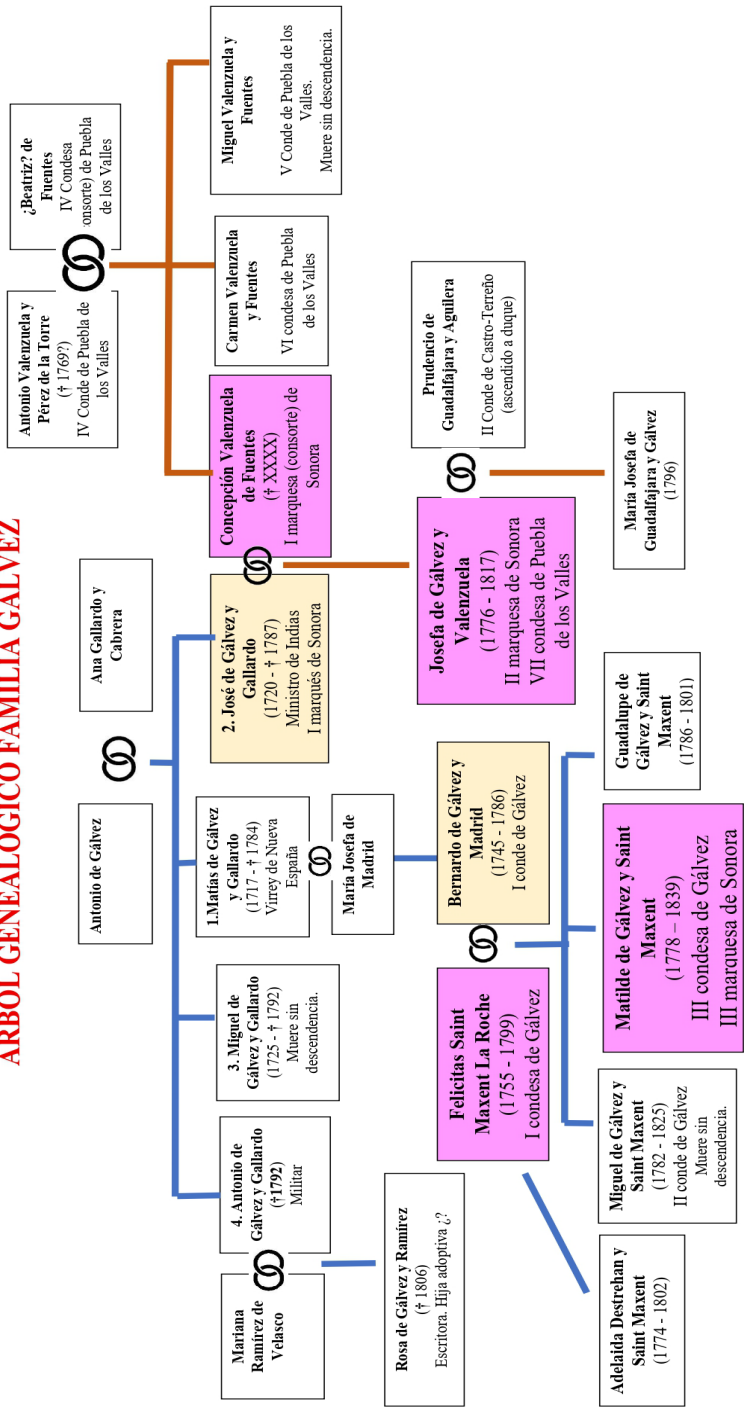
¹⁸⁷ AHBA, Secret. C.820. *Fe de muerte de la Excma. Sra. Dña. María Feliciania Saint Maxent y la Roche, condesa viuda de Gálvez.*

ARBOL GENEALÓGICO FAMILIA SAINT MAXENT LA ROCHE

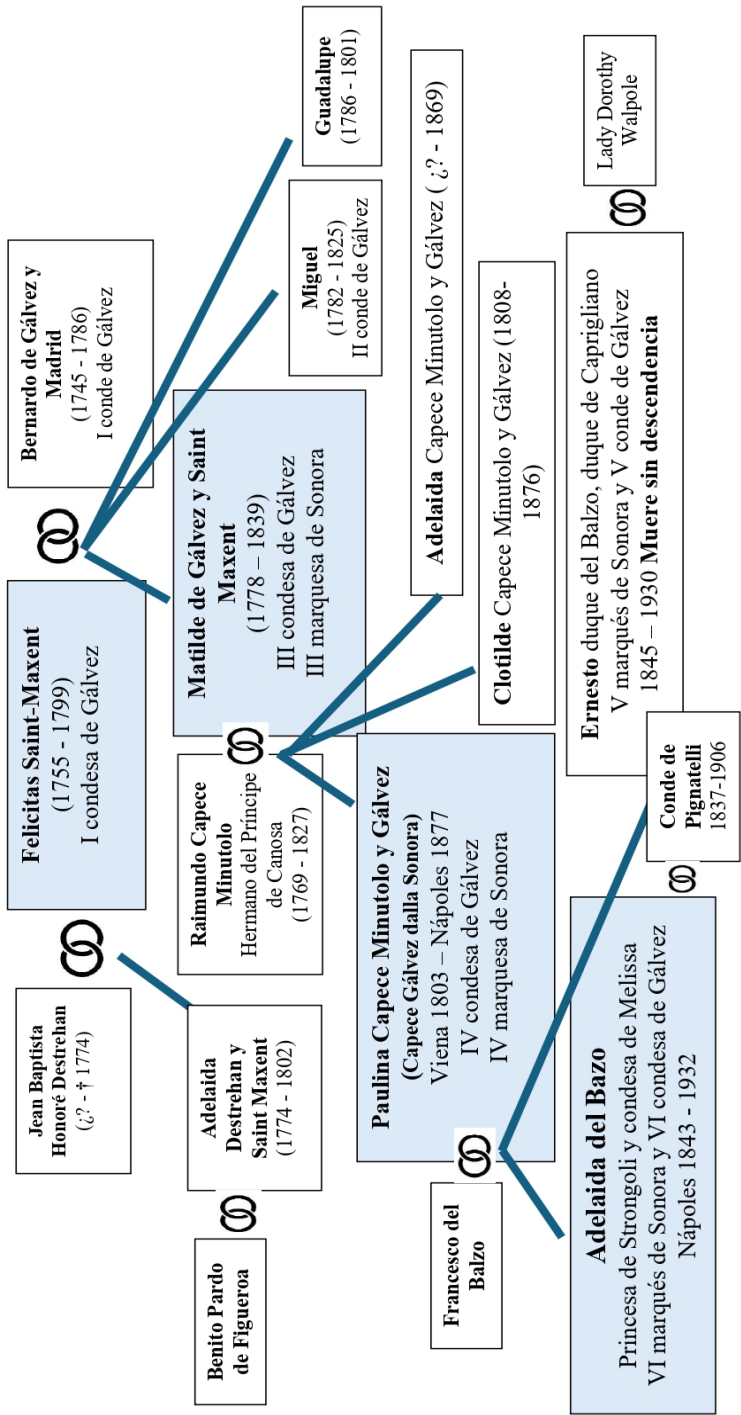


¹ Mariana y Joaquín Osorio tuvieron dos hijos: María de la Merced Osorio Saint Maxent, casada con Louis Jean Marie Joseph Emmanuel Sere Devillade, Nacido en Cádiz, Audahisita, el 4 de febrero de 1772, hijo de Lucas Hipólito Sere y María Rafaela Varel, Isabel Osorio Saint Maxent, casada el 5 de noviembre de 1824 en La Habana, Cuba, con Gonzalo O'Farrill Arredondo. Hijo de José Ricardo O'Farrill y Herrera y de María de Loreto Arredondo.

ARBOL GENEALÓGICO FAMILIA GÁLVEZ



ÁRBOL GENEALÓGICO FELICITAS SAINT MAXENT



La vida de Felicitas de Saint Maxent La Roche, conocida por su matrimonio con el afamado militar Bernardo de Gálvez, que tanto contribuyó a la independencia de las Trece Colonias norteamericanas, ha sido varias veces novelada, pero carecía, sin embargo, de un estudio histórico propio.

Ese ha sido el objetivo de este libro, ofrecer una visión documentada, cabal y rigurosa de esta gran dama, nacida en Nueva Orleans, que llegaría a ser gobernadora consorte de Luisiana, de Cuba y virreina de Nueva España.

La I condesa de Gálvez, ya viuda, se estableció en Madrid con sus cuatro hijos, abriendo en su residencia una tertulia literaria a la que acudían personalidades políticas y culturales de gran relevancia en la corte de Carlos III. Debido a esa actividad intelectual sería acusada de afrancesada y desterrada a Valladolid y Zaragoza para, tres años más tarde, quedar eximida de toda culpa.

La interesantísima y peculiar vida de esta noble criolla, ejemplo de dama ilustrada en el siglo XVIII hispánico, se amplía en esta edición con el análisis de la semilla que sembró en su descendencia, ya que fruto del amor que supo transmitir a sus hijas por las artes y las letras, su bisnieta llegó a ser la primera mujer que abrió una universidad, eso sí, en Nápoles, es decir, muy alejada de los territorios en los que desemboca el Misisipi, los originarios de su familia.



EDICIONES
Universidad
Valladolid

